Renania, febrero de 1945

Entrando en el III Reich

Ken Ford
Con ilustraciones de
Tony Bryan

OSPREY
PUBLISHING

Renania, febrero de 1945

Entrando en el III Reich

Renania, febrero de 1945

Entrando en el III Reich

Ken Ford • Con ilustraciones de **Tony Bryan**

© 2008 RBA Coleccionables, S.A. de la traducción
Pérez Galdós, 36 bis, 08012 Barcelona
http://www.rbacoleccionables.com
Tel. atención al cliente: 902 49 49 50

Realización: Editec
Traducción de José Felipe Martín Martín
Edición: Paco Sánchez Pina

Título original: *The Rhineland 1945: The last killing ground in the West*
Primera edición en Gran Bretaña, 2000. Osprey Publishing Ltd.
© 2000 Osprey Publishing Ltd.

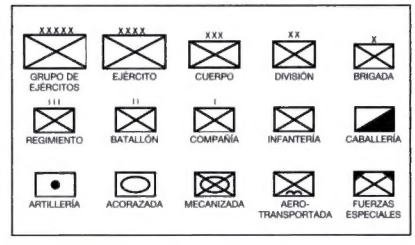
Distribuye en España
Sociedad General Española de Librería
Avda. Valdeparra, 29 (Pol. Ind.)
28108-Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 657 69 00

ISBN: 978-84-473.5951-6
Depósito Legal: M-35618-2008
Impreso en España. *Printed in Spain*

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

El editor ha hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos pertinentes de todo el material reproducido en este libro. Si se hubiera producido alguna omisión, pedimos que nos hagan llegar por escrito la solicitud correspondiente para subsanar el error.

CLAVE DE SÍMBOLOS MILITARES



SUMARIO

INTRODUCCIÓN 7

CRONOLOGÍA 11

COMANDANTES ENFRENTADOS 13
Comandantes aliados • Comandantes alemanes

EJÉRCITOS ENFRENTADOS 18

PLANES ENFRENTADOS 22

ORDEN DE BATALLA 26

OPERACIÓN «VERITABLE» 28

OPERACIÓN «GRENADE» 57

LA BATALLA FINAL 73

EL AVANCE ESTADOUNIDENSE HACIA EL RIN 83

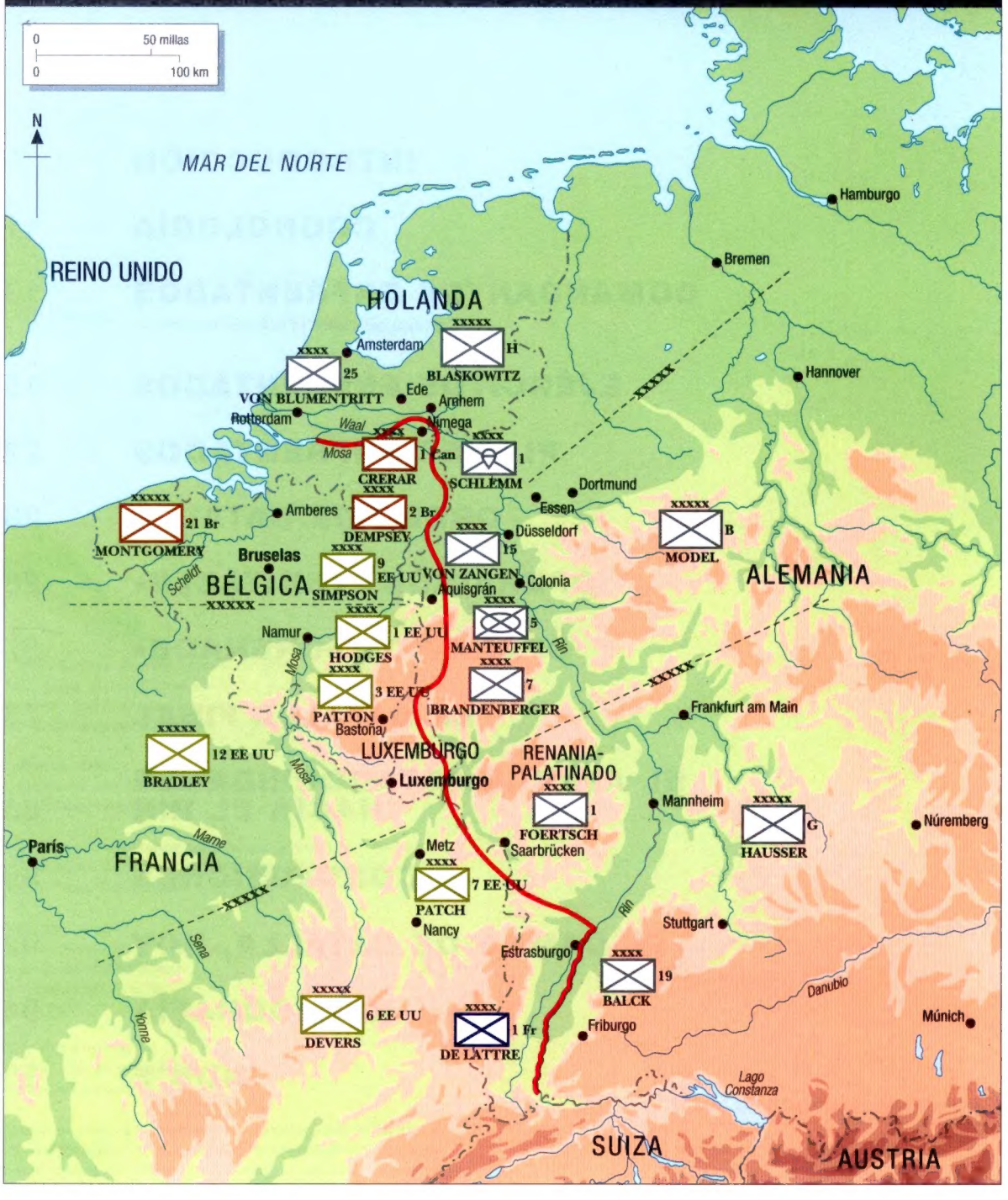
CONCLUSIONES 89

EL CAMPO DE BATALLA, HOY 92

BIBLIOGRAFÍA 94

ÍNDICE 95

RENANIA: POSICIONES ALEMANES Y ALIADAS AL COMIENZO DE LA OFENSIVA



INTRODUCCIÓN

Durante la ofensiva de las Ardenas, este Tiger II del 501.° Batallón Panzer Pesado de las SS fue abandonado en la carretera de Stavelot al quedarse sin combustible. Ingenieros norteamericanos inspeccionan el carro que estaba intacto. En aquel momento de la guerra, Alemania sufría una gran falta de combustible, y la ofensiva de diciembre de Hitler estaba planteada para capturar los depósitos de combustible estadounidenses y obtener nuevas reservas. El plan fracasó y la carencia de combustible fue siempre un grave problema para las unidades que participaron en la operación. (Imperial War Museum)

El 16 de enero de 1945, las fuerzas alemanas que habían participado en la última gran ofensiva de Hitler en Europa occidental se encontraban de nuevo en sus posiciones de partida. El masivo ataque en las Ardenas tenía que haber hecho retroceder a los Aliados más allá del Mosa y haber partido a las fuerzas británicas y norteamericanas por la mitad. Sin embargo, había fallado estrepitosamente, con unas pérdidas estimadas en 100.000 hombres. La apuesta de Hitler para recuperar la iniciativa había fallado; toda la energía y todo el esfuerzo debía concentrarse ahora en defender la patria.

A principios de 1945, los ejércitos aliados, bajo el mando supremo del general Dwight D. Eisenhower, habían llegado hasta la frontera alemana y se extendían desde Holanda la frontera de Suiza. Cerca de Estrasburgo, el 6.° Grupo de Ejércitos estadounidense del general Devers había obligado a los alemanes a retirarse al otro lado del Rin. En el resto del teatro de operaciones, el frente aliado estaba ante la línea defensiva alemana «Sigfrido» (la Muralla del Oeste de Hitler) o descansaba en los cursos de los ríos. Al norte de Aquisgrán, el Noveno Ejército de Estados Unidos del general Simpson había roto la línea «Sigfrido», pero estaba detenido frente al río Rur*, mientras que el Segundo Ejército británico, al mando del general Dempsey, se alineaba a lo largo del Mosa. En el extremo norte, en Holanda, el Primer Ejército canadiense del general Crerar mantenía una cabeza de puente entre el Mosa y el Rin que le daba acceso a Alemania (un legado de la fallida cam-

*N.del T.: Debe distinguirse entre Rur y Ruhr, dos ríos distintos. El Rur (o Roer en neerlandés) nace en Eifel y desemboca en el Mosa, y el Ruhr es un afluente del Rin que atraviesa la principal cuenca hullera alemana.

paña de Arnhem), pero se enfrentaba a uno de los sectores más fuertes de la línea «Sigfrido».

Para los alemanes el río Rin era la frontera mística de Alemania, un río de leyenda, de Lorelei, del bravo Rolando y de Sigfrido. Era un importante símbolo de la historia alemana y de su fortaleza nacional. Durante la época del Imperio Romano fue la frontera entre el mundo civilizado y los bárbaros. En tiempos posteriores, cuando los alemanes dominaron ambas orillas del río, fue una importante barrera psicológica y un gran objetivo militar. Mientras el río protegiera el país de una invasión por el oeste, los alemanes podían conservar la esperanza de que todo estaba bien. Frente al Rin, entre el río y la frontera con Francia, Bélgica, Luxemburgo y Holanda, estaba Renania. Este pedazo de tierra tenía un pasado conflictivo y había sido duramente disputado a lo largo de la historia. Había sido objeto de muchas luchas durante la guerra de los Treinta Años y de nuevo en las guerras napoleónicas, cuando el emperador francés hizo retroceder las fronteras de Alemania hasta los antiguos límites romanos. Alemania retomó el territorio tras la guerra francoprusiana sólo para perderlo a manos francesas tras la Primera Guerra Mundial. En 1940, Alemania recuperó el dominio de la zona. En febrero de 1945, los ejércitos aliados estaban desplegados para quitarle estas tierras a los alemanes.

El objetivo de la campaña de 1945 en el Rin era obligar a las fuerzas alemanas a cruzar el río o destruirlas frente a éste. Una vez la línea fluvial estuviera bajo control, se prepararía el cruce del Rin. Eisenhower había decidido emplear una estrategia de «avance en un frente amplio» en el que todas sus tropas atacarían en toda la extensión del frente, en lugar de concentrarse en un sector en particular. No se intentaría cruzar el Rin hasta que todo el ejército aliado estuviera en posesión de la orilla oeste del mismo. Esta estrategia no era del agrado de todos, y ha sido cuestionada por los historiadores desde entonces. Fue, sin embargo, una estrategia que, al final, triunfó.

Esta estrategia de atacar en un frente amplio avanzó con el progreso de la guerra tras los desembarcos de Normandía. Al comienzo, antes de la invasión, se idearon dos ataques principales hacia Alemania, cada uno apuntando a una gran área industrial para aplastar la capacidad productora alemana. Uno debía pasar al norte de las Ardenas y tener el Ruhr como objetivo, mientras que el otro marcharía por el sur para eliminar la zona industrial del Sarre, menos importante. Estas dos potentes fuerzas cruzarían entonces el Rin y se reunirían detrás del Ruhr, cercando el núcleo de la máquina de guerra alemana. Esto no tuvo lugar debido al curso de los acontecimientos, ya que en agosto de 1944 las fuerzas aliadas salieron desde la cabeza de puente de Normandía con tanta energía que sólo la falta de combustible les detuvo en la frontera alemana. Fue un excitante momento para las tropas perseguidoras. Tras estar confinados en la estrecha cabeza de puente de Normandía por tanto tiempo, las carreteras despejadas y el desmoralizado enemigo permitieron que apareciera un sentimiento de invencibilidad en los ejércitos aliados. La guerra parecía acabada y los nazis derrotados. Pero el ejército alemán no estaba acabado; la pausa aliada de septiembre de 1944 permitió que unos pocos generales, muy habilidosos y con experiencia, obtenida en el Frente del Este, en retiradas organizadas, restablecieran la tan cacareada línea «Sigfrido», reforzaran y reequiparan las divisiones desgastadas, y estabilizaran el frente. Para cuando el avance aliado estuvo listo para ser retomado, la resistencia se había reforzado hasta tal punto que el progreso de los Aliados fue complicado, costoso y muy doloroso. Los alemanes habían logrado recuperarse de manera notable.

El comandante supremo aliado, el general Dwight D. Eisenhower (izquierda), habla con el comandante del XIII Cuerpo de Estados Unidos, los generales Alvan Gillem (centro) y Raymond McLain, comandante del XIX Cuerpo norteamericano. Eisenhower había estado al frente de los desembarcos aliados en el norte de África, Sicilia, Italia y Normandía. (National Archives, Washington)

Los esfuerzos para mantener el ímpetu de la campaña se extendieron desde la novedad hasta lo predecible. El mariscal de campo Montgomery, normalmente pedante y que sólo efectuaba un movimiento cuando tenía aplastante superioridad sobre el enemigo en tropas, fuego de apoyo y suministros, propuso una rápida operación aerotransportada para tomar una cabeza de puente sobre el bajo Rin, en Arnhem, para que su 21.er Grupo de Ejércitos británico pudiera entrar en el norte de Alemania. La operación «Market-Garden», tal y como fue bautizada, fue un fracaso, aunque logró que las tropas británicas se instalaran al otro lado del Mosa y que pudieran aproximarse a la frontera y con ello a Renania. El general Bradley, al frente del 12.º Grupo de Ejércitos de Estados Unidos, quedó decepcionado cuando su avance fue retrasado mientras se destinaban hombres y suministros al norte para ayudar en la operación de Montgomery. El general Patton también estaba irritado porque se negaron los suministros, especialmente el combustible, a su Tercer Ejército norteamericano para enviarlos al norte. Los intereses nacionales entraron en juego cuando las tropas británicas ocuparon los titulares, mientras que los norteamericanos esperaban con impaciencia. Aquí fue donde la estrategia de Eisenhower de un «frente amplio» entró en juego. Con todos sus ejércitos presionando en las fronteras del Reich alemán, se consideró entonces que la guerra se podía ganar tomando todo el territorio a lo largo del frente y arrollando en todas partes a las fuerzas germanas, en lugar de confinar el avance a pequeños y poderosos ataques, como la operación de Arnhem. Significaba que todas las nacionalidades quedarían implicadas en la lucha principal, lo que ayudaría a salvar el orgullo nacional de los ejércitos canadiense, británico, norteamericano y francés.

Más al sur, el 12.° Grupo de Ejércitos estadounidense del general Bradley permaneció el otoño atacando la línea «Sigfrido» en una serie de ofensivas, siendo la más importante y sangrienta de todas la captura de Aquisgrán, donde rompieron la línea defensiva y llegaron al río Rur. Más al sur, el general Devers, con el 6.° Grupo de Ejércitos de Estados Unidos, había sido casi inmovilizado a medida que se aproximaba a la frontera alemana a través del difícil terreno de las montañas de los Vosgos. Sus ejércitos quedaron detenidos por una gran bolsa de resistencia alemana, que presentaba grandes problemas en la confluencia de los ríos Sarre y Mosela, la denominada «bolsa de Colmar». Hacia noviembre, el tiempo, cada vez peor, y la resistencia enemiga habían reducido el avance aliado a un lento y costoso proceso.

Montgomery presionó entonces a Eisenhower para modificar su estrategia y volver al único ataque principal a través del norte de Alemania hacia el Ruhr con un poderoso grupo de ejércitos angloamericano –con él al mando–. Eisenhower lo rechazó y continuó presionando con su «frente amplio», pero dio permiso para una operación combinada de británicos y americanos a fin de limpiar el norte de Renania. El plan de Montgomery era avanzar a través de su cabeza de puente al este del Mosa, a través del Reichswald y, llegando tan lejos como hasta el Rin, limpiar de enemigos la zona. Mientras, el Noveno Ejército norteamericano del general Simpson atacaría a través del río Rur y avanzaría hacia el Rin. Ambos ejércitos se reunirían entonces y asegurarían el resto de Renania, atrapando a aquellas fuerzas alemanas que estuvieran al oeste del Rin mediante un cerco. Esta operación debía empezar el 1 de enero de 1945.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos trastocó estos planes cuando Hitler lanzó su ofensiva de las Ardenas el 16 de diciembre de 1944. El mariscal de campo Gerd von Rundstedt, comandante en jefe del Frente del Oeste, envió sus reequipados y reconstituidos Quinto y Sexto Ejércitos Panzer al tenuemente defendido sector de las Ardenas, en el frente aliado en Bélgica, para completa sorpresa de todo el mando aliado. La batalla que siguió se prolongó amargamente. Se lograron algunos avances iniciales cuando los alemanes arrollaron a divisiones enteras del ejército estadounidense y causaron un gran pánico en la retaguardia. El avance, sin embargo, se quedó sin fuerzas cerca del río Mosa. Entonces los Aliados se lanzaron a la tarea de eliminar el saliente de sus líneas. De manera inexorable, el gran peso de sus más poderosas fuerzas fue aplicado gradualmente en los flancos del enemigo, cortando la penetración alemana y obligando a los germanos a una larga retirada. En un mes estaban de regreso en sus posiciones de partida. Las pérdidas humanas fueron grandes en ambos bandos y muy poco lo que lograron los alemanes. Si alguna vez Hitler hubiera sido partidario de la defensa táctica y hubiera mantenido estos dos ejércitos acorazados en reserva, tras la línea «Sigfrido», como reserva móvil, en lugar de malgastarlos en la nieve de la geografía belga, entonces el resultado del año final de la guerra hubiera podido ser diferente.

Con los efectos de la batalla de las Ardenas superados, Eisenhower pudo retomar su avance. La ofensiva de Montgomery en Renania podía ir adelante con el Noveno Ejército norteamericano, con Simpson al frente del mismo. Bradley y Devers moverían también a sus grupos de ejércitos hasta el Rin. A lo largo de toda la línea del frente, el ejército alemán sería empujado hacia su patria, hacia la destrucción total.

CRONOLOGÍA

1944

19 de noviembre El Noveno Ejército de Estados Unidos ataca las defensas del Muralla del Oeste (línea «Sigfrido») de Hitler y alcanza el río Rur.

16 de diciembre Hitler lanza su gran ofensiva en las Ardenas en un intento de alcanzar el Mosa y separar a los ejércitos británicos y norteamericanos.

1945

12 de enero El Ejército Rojo lanza su gran ofensiva de invierno contra el Frente del Este alemán.

16 de enero Fracasa la ofensiva de las Ardenas y las fuerzas alemanas que participaron en ella se ven obligadas a retirarse a la línea de partida original. El saliente en el frente norteamericano ha sido eliminado.

28 de enero Los Ejércitos Primero y Tercero de Estados Unidos inician el avance hacia el este, hacia el Rin, a través de la región de Eifel, pero son detenidos por Eisenhower tres días más tarde por la falta de progresos frente a las defensas de la Muralla del Oeste.

Tras 24 horas sin tomarse un descanso, estos dos carristas de la 2.ª División Acorazada de Estados Unidos calientan los pies en un fuego. La división del general I.D. White formaba parte del XIX Cuerpo de McLain, en el flanco derecho del Noveno Ejército del general Simpson. La 2.ª Acorazada lideró el avance sin apenas tomarse un descanso una vez el Cuerpo avanzo a partir de las cabezas de puente en el Rur. (National Archives, Washington)

1 de febrero El XII Cuerpo británico limpia el triángulo de Roermond para aproximar a las fuerzas aliadas al río Mosa.

8 de febrero El Primer Ejército canadiense toma la importante ciudad de Cleves, en el corazón de las defensas de la Muralla del Oeste.

9 de febrero El Sexto Ejército norteamericano elimina la bolsa de Colmar y se acerca al alto Rin.

10 de febrero El Primer Ejército estadounidense toma las presas del Rur, pero los alemanes inundan el valle, evitando el comienzo de la operación «Grenade» del Noveno Ejército norteamericano.

17 de febrero La 43.ª División Wessex avanza hacia la escarpadura de Goch y logra crear un saliente de 7.280 metros a través de la línea «Sigfrido» que flanquea las defensas del Reichswald.

22 de febrero La 15.ª División escocesa y la 51.ª Highland toman la ciudad de Goch y rompen finalmente a través la Muralla del Oeste de Hitler.

23 de febrero El Noveno Ejército de Estados Unidos comienza la operación «Grenade» y cruza el río Rur.

26 de febrero El XVI Cuerpo norteamericano cruza el río Rur en Hilfarth y barre el lado este del Mosa hacia el Primer Ejército canadiense.

26 de febrero El general Crerar lanza la operación «Blockbuster» con el II Cuerpo canadiense en un intento de romper a través del «patio trasero del Hochwald» y toma Xanten para alcanzar el Rin frente a Wessel.

1 de marzo El Noveno Ejército estadounidense captura Monchengladbach.

3 de marzo El XVI Cuerpo del Noveno Ejército y el XXX Cuerpo británico del Primer Ejército canadiense enlazan en Geldern para completar la unión de «Veritable» y de «Grenade»

7 de marzo El III Cuerpo norteamericano captura intacto el puente de Remagen y establece una cabeza de puente para el Primer Ejército estadounidense.

10 de marzo Los últimos dos puentes de Wessel son volados por los alemanes y el 21.er Grupo de Ejércitos británico completa la limpieza de la orilla oeste del norte del Rin.

14 de marzo El Tercer Ejército norteamericano cruza el curso bajo del Mosa para flanquear la línea «Sigfrido».

22/23 de marzo El Tercer Ejército cruza el Rin cerca de Nierstein.

23 de marzo Hitler aprueba la retirada formal al otro lado del Rin de todas las fuerzas alemanas, pero, cuando lo ordena, ya se habían retirado todas las fuerzas que debían hacerlo.

23/24 de marzo El 21.er Grupo de Ejércitos británico cruza el Rin como parte de la operación «Plunder».

24/25 de marzo Fuerzas aerotransportadas británicas y americanas aterrizan al este del Rin para enlazar con el 21.er Grupo de Ejércitos.

31 de marzo El Primer Ejército francés cruza el Rin cerca de Germersheim.

Cadáveres del soldados estadounidenses de las primeras oleadas del asalto que la 84.ª División lanzó en el río Rur, en Linnich. Los botes, propulsados a remo, fueron barridos por el fuego de las ametralladoras alemanas cuando la infantería intentaba alcanzar la otra orilla, luchando contra la rápida corriente. Pese a que diversos botes cayeron bajo el fuego alemán, las bajas fueron relativamente pocas para una operación tan compleja. (National Archives, Washington)

COMANDANTES ENFRENTADOS

Los generales que se enfrentaban en la frontera de Alemania en febrero de 1945 estaban condicionados por sus respectivos trasfondos sociales y políticos. Los ejércitos aliados en el Oeste estaban mandados por hombres que respondían ante gobiernos elegidos democráticamente. El Ejército alemán sólo respondía ante un hombre: Adolf Hitler.

COMANDANTES ALIADOS

En el bando aliado, sus comandantes supremos habían logrado una fama que trascendía el campo de batalla. La prensa y los noticiarios les presentaban como héroes. Muchos tenían una categoría parecida a la de las estrellas del cine. Eisenhower, Montgomery, Bradley y Patton eran demasiado famosos para ser destituidos de sus puestos de mando por sus errores. Tales cambios hubieran dañado seriamente la moral y, lo más importante, el orgullo nacional. Su liderazgo, por tanto, aunque cuestionado muy a menudo por los políticos, jefes de Estado Mayor y, posteriormente, por los historiadores, nunca fue puesto en entredicho en ese momento. Por otro lado, los comandantes alemanes fueron destituidos con indecente rapidez por su comandante supremo cuando las consecuencias de sus acciones no satisfacían sus expectativas, aunque muchos de ellos fueran competentes.

Liderando el equipo aliado estaba el comandante supremo en Europa, el general **Dwight D. Eisenhower**. Era el verdadero espíritu de la cooperación aliada. Era un auténtico soldado profesional con grandes habilidades, siendo su mejor don su habilidad como administrador más que como gran estratega. Su tarea era combinar los grandes ejércitos de tropas norteamericanas, británicas, canadienses, polacas, belgas y francesas en una poderosa

El mariscal Montgomery, comandante del 21.er Grupo de Ejércitos, con cuatro jefes de ejército aliados. De izquierda a derecha, sir Miles Dempsey (Segundo Ejército británico), Courtney Hodges (Primer Ejército de EE UU), Montgomery, Bill Simpson (Noveno Ejército de EE UU) y Henry Crerar (Primer Ejército canadiense). (National Archives, Washington)

El mariscal Gerd von Rundstedt, comandante en jefe del Oeste, era, a sus 69 años, el oficial más veterano del Ejército alemán. Era un superviviente de los días del Ejército Imperial con más de 50 años de servicio. Von Rundstedt era un soldado hecho y derecho, que siempre se mantuvo fuera de la política. Su jefe de Estado Mayor en 1945, el general Westphal, le reconoció como «el general de alto rango más dotado de todos». Ciertamente estaba muy bien considerado entre sus contemporáneos, y el hecho de que fuera destituido por Hitler en dos ocasiones y vuelto a nombrar dan testimonio de su capacidad como comandante. (Imperial War Museum)

fuerza de combate. Que lo lograra, a pesar de los esfuerzos de sus tozudos y a menudo problemáticos subordinados, es testimonio de sus habilidades diplomáticas y don de gentes. Eisenhower quizá carecía de experiencia de mando en campaña, pero su maestría en el manejo de los tecnicismos bélicos, sus excepcionales dotes logísticas y su uso del tacto y la diplomacia le permitieron lograr todo lo que se esperaba de él.

Los comandantes de los grupos de ejércitos de Eisenhower alineados a lo largo de la frontera alemana eran, de norte a sur, el mariscal de campo **Bernard Montgomery**, que mandaba, con gran éxito, el 21.er Grupo de Ejércitos británico, que estaba formado por el Primer Ejército canadiense, el Segundo Ejército británico y el Noveno Ejército de Estados Unidos. Montgomery comenzó la guerra al frente de una división, y se hizo famoso por su liderazgo del Octavo Ejército en el norte de África y por el mando de todas las fuerzas de tierra durante los desembarcos del Día D. Se convirtió en el oficial en campaña británico más prominente de todos. Era un maestro de las operaciones «preparadas». Su modo de hacer la guerra se caracterizaba por una planificación meticulosa, una estrategia calculada y un disciplinado uso de todos los suministros logísticos. Nunca actuó hasta que tuvo una superioridad aplastante sobre el enemigo, tanto en hombres como en material. Mostró su desprecio abiertamente por aquellos comandantes que confiaban en la fortuna y el empuje para conseguir sus objetivos. Montgomery era un especialista en explotar el interés del público en casa y de inspirar una gran confianza en sus hombres en el campo de batalla. No caía bien a sus aliados norteamericanos: sus maneras ásperas y su forma de enfocar la conducción de la guerra desde un punto de vista nacionalista irritaron, asimismo, a muchos de sus contemporáneos.

El general **Omar Bradley** era el contrapunto americano de Montgomery. Estaba al frente del inmenso 12.º Grupo de Ejércitos estadounidense que, en febrero de 1945, estaba formado por los Ejércitos Primero y Tercero norteamericanos. (El Noveno Ejército estadounidense de Bradley se le había «prestado» a Montgomery para la campaña de Renania.) Bradley fue el comandante de campaña norteamericano más importante durante la guerra. En 1942, durante la operación «Torch» del norte de África, actuó como enlace de Eisenhower. Posteriormente mandó un cuerpo de ejército hacia el final de la campaña. Luego sirvió en Sicilia, como subordinado del general Patton. Posteriormente recibió el mando del Primer Ejército de Estados Unidos para la invasión de Normandía. El 1 de agosto de 1945 era el comandante de un grupo de ejércitos con cerca de medio millón de soldados estadounidenses bajo su mando: el mayor ejército jamás reunido bajo el mando de un único comandante norteamericano. Bradley tenía unos modales tranquilos y sencillos, y sentía un gran respecto por sus hombres y un conocimiento firme de la estrategia y la táctica. Él y Eisenhower se respetaban mutuamente porque, aunque Bradley careciera del empuje e instinto del general Patton, su mando era sólido, fiable y efectivo.

El último de los comandantes de grupo de ejércitos de Eisenhower era el teniente general **Jacob Devers**, que estaba a la cabeza del 6.º Grupo de Ejércitos estadounidense. El menos conocido de todos los grandes generales, Devers, había avanzando desde el sur hacia la frontera alemana, desde las zonas de desembarco en la Riviera francesa. Su grupo de ejércitos estaba formado por el Séptimo Ejército estadounidense y el Primer Ejército francés. Devers comenzó la guerra al mando de una división y en 1943 tenía a sus órdenes todas las fuerzas norteamericanas en el Reino Unido. Luego

marchó al Mediterráneo como ayudante del comandante supremo aliado, el general Henry Maitland Wilson, y allí ganó experiencia en la gestión de grandes formaciones. Devers fue luego seleccionado para dirigir la invasión del sur de Francia. Su grupo de ejércitos avanzó por el Mediterráneo con relativa facilidad, comparado con la resistencia encontrada por el resto de las fuerzas aliadas en Normandía, y sólo empezó a hallar una oposición enconada cuando se acercó a la frontera alemana.

Formando estos tres grupos de ejércitos estaba un grupo de comandantes de ejércitos cuyas actuaciones iban en demasiadas ocasiones de lo pedante a lo fuera de lugar. En el extremo norte se hallaba el Primer Ejército canadiense con el teniente general **Henry Crerar** al frente. Reservado por naturaleza, odiaba la publicidad. Además del problema de tener a Montgomery como su superior, tenía que informar a diario al primer ministro canadiense, Mackenzie King y, finalmente, al Parlamento canadiense. Sufría al tener dos jefes: cada movimiento suyo era escrutado directamente por los políticos y por el comandante de su propio grupo de ejércitos. Sin embargo, su gran habilidad en el manejo del aspecto logístico de la operación «Veritable» y su sangre fría al frente de la mayor fuerza jamás mandada por un comandante canadiense –más de 475.000 hombres– compensaron de sobra sus frías relaciones con «Monty» (Montgomery).

El teniente general **Miles Dempsey** era el comandante del Segundo Ejército británico, otro general muy modesto al que no le gustaba la publicidad. Su papel en la campaña de Renania fue secundario, ya que sus fuerzas se mantenían en reserva para el cruce del Rin. El tercer comandante de Montgomery era el teniente general norteamericano **Bill Simpson**, cuyo Noveno Ejército estaría a cargo de la parte sur de la operación de Montgomery. El ejército de Simpson era el más reciente de todos, ya que se sumó a la campaña del noroeste de Europa a finales de 1944. Alto y calvo, de carácter afable, Simpson era un buen subordinado tanto para Montgomery como para Bradley, manteniéndose por encima de política y de los asuntos personales. Le bastaba con hacer luchar a su ejército dando lo mejor de sí mismo, sin importarle de quién dependiera.

Los oficiales al mando de los ejércitos de Bradley presentaban dos estilos contrapuestos. Al frente del Primer Ejército de Estados Unidos estaba el teniente general **Courtney Hodges**, que asumió el mando de la formación cuando Bradley fue ascendido al mando del grupo de ejércitos. Hodges había sido el segundo de Bradley y su sustituto, así obtuvo el mando del Primer Ejército, y continuó la lucha siguiendo el modelo de Bradley: cauto, fiable y seguro. En las antípodas se hallaba el teniente general **George Patton** con el Tercer Ejército de Estados Unidos. Patton, conocido como el «viejo sangre y agallas», era la excepción de todos los principales generales aliados. Procedía de la Caballería, y era un extraordinario exponente de la guerra móvil. Creía en el empleo de tácticas audaces y en estar siempre a la ofensiva. Patton mandó un cuerpo en el norte de África y en Sicilia, y estuvo a punto de ser enviado de vuelta a Estados Unidos por sus maneras coercitivas y contundentes. Eisenhower le dio una oportunidad de redimirse con el Tercer Ejército en el noroeste de Europa. Los exitosos resultados de sus amplias incursiones en los territorios ocupados por los alemanes le hicieron inmensamente popular en la prensa norteamericana. Sus tácticas de mantener la presión a toda costa causaron, con certeza, mucha preocupación en el bando enemigo. Muchos comandantes alemanes consideraban a Patton como el mejor general aliado.

El Séptimo Ejército de Estados Unidos, al mando del teniente general **Alexander Match**, formaba parte del 6.° Grupo de Ejércitos de Devers. Patch llegó al teatro europeo tras mandar con éxito a las fuerzas norteamericanas contra los japoneses en Guadalcanal, en el Pacífico. Junto con el Primer Ejército francés (general Jean de Lattre de Tassigny), el Séptimo Ejército estadounidense desembarcó en el sur de Francia en agosto de 1944 y avanzó por el Ródano en persecución del Decimonoveno Ejército alemán.

COMANDANTES ALEMANES

A la cabeza del Ejército alemán se hallaba **Adolf Hitler**. Ejercía un control total sobre cada decisión estratégica. Para 1945 su salud se había deteriorado y era un hombre roto, pero mantenía un férreo control sobre la dirección de la guerra. Como resultado de ello, cada decisión importante, y también muchas menores, tenían que ser aprobadas por él. Su estrategia principal en ese momento era que Alemania debía ser defendida a cualquier precio y que el Rin debía permanecer inviolado: no habría retiradas. No importaba que la situación obligara a rectificar las líneas del frente: sus generales decidían las retiradas bajo su propia responsabilidad. Su contribución a la campaña fue negativa y ayudó, al final, más a los Aliados que a su propio bando. El gran error de Hitler fue obligar a sus generales a despilfarrar sus fuerzas por delante del Rin en lugar de retirarse a la otra orilla y usar el obstáculo como un foso defensivo, donde sus reservas acorazadas hubieran podido hacer frente a cada intento de cruce.

Al frente de las fuerzas alemanas que se enfrentaban a los Aliados estaba el mariscal **Gerd von Rundstedt**, comandante en jefe del Oeste. Uno de los soldados profesionales alemanes de la vieja escuela, Von Rundstedt lideró varios grupos de ejércitos durante las campañas de Polonia de 1939 y de Francia de 1940. Tras la victoria en Francia fue ascendido a mariscal de campo y asumió el mando del Grupo de Ejércitos Sur durante la invasión de la URSS. Fue destituido por Hitler por efectuar una retirada táctica en Rostov, pero fue puesto al mando del Grupo de Ejércitos Oeste, en Francia, para liderar la defensa contra el previsto ataque aliado. Tras el complot de julio de 1944 fue destituido nuevamente por Hitler, sólo para serle devuelto el mando, otra vez en el Oeste, antes de la ofensiva de las Ardenas. Fue uno de los oficiales con la mentalidad más ofensiva de todos los generales alemanes. Sin embargo, para 1945 era consciente de que la guerra estaba perdida y que sólo se podía prolongar retirándose tras el Rin.

Enfrentándose a los Aliados a lo largo de la frontera alemana, Von Rundstedt desplegó los Grupos de Ejércitos H, B y G. Al frente del Grupo de Ejércitos H, tras haber asumido el mando de la formación a primeros de febrero de 1945, estaba el coronel general **Johannes Blaskowitz**, un veterano comandante que había servido en Polonia y la URSS. Blaskowitz era uno de los generales alemanes más veteranos, pero su carrera se eclipsó al enfurecer a Hitler por su crítica sobre la actuación de las SS en la Polonia ocupada. Profesional de la vieja escuela como Von Rundstedt, Blaskowitz obedecía a un obstinado sentido del deber. Incluso aunque fue desacreditado por su líder, su orgullo profesional permaneció intacto y luchó con su ejército con todos los medios a su alcance.

El comandante del Grupo de Ejércitos B era, en contraste con Blaskowitz y Von Rundstedt, un nazi. El mariscal de campo **Walter Model** era uno de

El coronel general Johannes Blaskowitz, comandante del Grupo de Ejércitos H, era un soldado de infantería de la vieja escuela y uno de los generales alemanes más veteranos. Había mandado el Octavo Ejército alemán durante la campaña polaca y fue el comandante del ejército de ocupación en ese país. Fue en Polonia donde quedó abrumado por la conducta de las SS y envió una nota al respecto a Brauchitsch y Jodl. Hitler se enteró de ello y el incidente acabó con la carrera de Blaskowitz. Fue ignorado durante los grandes ascensos de 1940, cuando oficiales con menos antigüedad fueron ascendidos a la dignidad de mariscales de campo. No recibió otro mando de combate durante los cuatro años siguientes, hasta que los Aliados desembarcaron en Normandía en 1944. (Imperial War Museum)

los generales favoritos de Hitler. Se había hecho famoso por sus éxitos en la URSS, ascendiendo en cuestión de unos meses del mando de una división al de un ejército. Model era considerado como uno de los mejores estrategas defensivos de la guerra. Su manejo de los grupos de ejércitos durante la retirada en la URSS y la estabilización del Frente del Oeste en 1944 ayudaron a mantener las fuerzas del cada vez más reducido Ejército alemán. Estaba en el sitio exacto cuando se puso en marcha la operación «Market-Garden» y fue capaz de organizar las unidades locales con rapidez para contener el ataque británico. En contra de su buen juicio se le ordenó lanzar la fracasada ofensiva de las Ardenas, de cuyo fracaso no puede ser culpado. De la generación de jóvenes generales alemanes, Model era uno de los mejores.

Al mando del Grupo de Ejércitos G estaba el coronel general de las Waffen SS **Paul Hausser**. Veterano del Ejército Imperial alemán, Hausser se retiró como teniente general en 1932, pero regresó al servicio activo en 1934 para organizar el entrenamiento de las Waffen SS. Dio prueba de su valía durante la guerra, en los combates en la URSS, al frente del Cuerpo Panzer de las SS en Kursk. Lideró el II Cuerpo Panzer de las SS en Francia contra los ingleses y fue el primer oficial de las SS en mandar un ejército cuando asumió el mando del Séptimo Ejército.

Seis ejércitos alemanes estaban alienados a lo largo de la frontera, haciendo frente a los Aliados: el Primer Ejército Paracaidista, el Decimoquinto Ejército, el Quinto Ejército Panzer, el Séptimo Ejército y el Decimonoveno Ejército. El comandante del Primer Ejército Paracaidista era el general *der Fallschirmtruppen* (de fuerzas paracaidistas) **Alfred Schlemm**, un veterano oficial con una hoja de servicios impresionante. Comandante de una división en la URSS, fue el jefe de Estado Mayor de Student en Creta. Recibió entonces el mando del I Cuerpo Paracaidista en Italia. Defendió estoicamente el perímetro de Anzio frente a los desembarcos aliados y efectuó una serie de notables acciones defensivas durante la retirada por la península Italiana.

El Decimoquinto tenía como comandante al general *der Infanterie* (de infantería) **Gustav von Zangen**. Éste había mandado a la 17.ª División de Infantería en la URSS en 1942, un cuerpo de ejercito en Francia durante 1943 y el destacamento de ejército en Italia antes de ser puesto al mando del Decimoquinto Ejército en el Frente del Oeste. El general *der Panzertruppen* (de fuerzas acorzadas) **Hasso von Manteuffel** estaba al frente del Quinto Ejército Panzer. Manteuffel había mandado en la URSS a la vieja división de Rommel, la 7.ª Panzer, y estuvo ya al frente del Quinto Ejército Panzer durante la campaña de las Ardenas. Otro comandante que estuvo presente durante la ofensiva de invierno de Hitler fue el general *der Panzertruppen* **Erich Brandenberger**. Todavía mandaba el Séptimo Ejército frente a los americanos. Anteriormente había liderado la 8.ª División Panzer durante la invasión de la URSS. Manteniendo el extremo sur de la línea, frente al 6.º Grupo de Ejércitos de Estados Unidos, en el alto Rin estaban los ejércitos alemanes Primero y Decimonoveno. El Primer Ejercito estaba al mando del general *der Infanterie* **Herman Foerstchs** y el Decimonoveno estaba confiado al general *der Panzertruppen* **Hermann Balck**.

El mariscal Walter Model, comandante del Grupo de Ejércitos B, era, un convencido nazi. Asimismo, Hitler lo tenía como uno de sus generales favoritos. Tras un victorioso período en la URSS, donde ascendió desde el mando de la 3.ª División Panzer hasta el del Grupo de Ejércitos de Ucrania Norte y del Grupo de Ejércitos Centro, fue llamado al Oeste para ponerse al frente del Grupo de Ejércitos B en Francia. En diciembre de 1944 tomó parte en la ofensiva de las Ardenas, aunque tenía grandes dudas sobre sus objetivos. Era uno de los mejores generales alemanes en campaña: tenía una gran habilidad como estratega defensivo y una sólida comprensión de la guerra acorazada. (Imperial War Museum)

EJÉRCITOS ENFRENTADOS

El colapso de la ofensiva de las Ardenas en 1945 había dejado al Ejército alemán con una sensación de desespero mayor que la que sintió cuando los Aliados llegaron por primera vez a la frontera del Reich. La moral era baja, las unidades estaban faltas de efectivos, las condiciones de mantenimiento del material eran pobres. Peor aún, los suministros eran pocos y llegaban de manera espasmódica. Una determinación fanática prevalecía en estas fuerzas, pero cada hombre sabía con certeza que la guerra estaba perdida. No había nada por lo que luchar salvo por la patria. Era, sin embargo, una patria que estaba siendo aplastada no sólo por los británicos y los norteamericanos, sino también por una horda procedente del Este que era más terrible aún: los soviéticos habían comenzando su nueva campaña de invierno y avanzaban hacia Berlín.

Sobre el papel, las fuerzas alemanas enfrentadas a los Aliados en el Rin y hasta la frontera con Suiza parecían todavía formidables y muy similares a las de sus enemigos. El comandante en jefe del Oeste, Gerd von Rundstedt, en principio, controlaba cerca de 60 divisiones. Sin embargo, muchas de estas unidades alemanas no eran sino una pálida sombra de su anterior fortaleza y efectividad, mientras que las fuerzas aliadas estaban considerablemente intactas todavía, aunque estaban nominalmente por debajo de sus efectivos tras los duros combates y el reducido número de refuerzos. En Europa occidental, Eisenhower tenía a su disposición tres grupos de ejércitos integrados por nueve ejércitos, 20 cuerpos y 73 divisiones, de las que 49 eran de infantería, 20 acorazadas y cuatro aerotransportadas. Sin embargo, no todas estas unidades estaban en el Frente del Oeste. Cerca de tres millones de

Agotados soldados de infantería alemanes capturados por los norteamericanos durante su avance hacia el Rin. La fotografía muestra el desesperado estado del ejército alemán en esos momentos, en el que gran parte de sus efectivos eran viejos y niños. (National Archives, Washington)

Soldados del 1.er Batallón del 120º Regimiento de la 30.ª División de Estados Unidos cerca de Wessel en persecución de la 116.º División Panzer, que se retiraba. Esto tuvo lugar durante el avance del Noveno Ejército estadounidense hacia el Rin. La infantería está apoyada por un carro ligero M-24 Chafee, armado con un cañón M-6 de 75 mm. (National Archives, Washington)

Tropas de la 18.ª División escocesa atrincheradas al lado de una carretera frente a Cleves. Estos hombres de los Highlanders de Argyll and Sutherland estaban consolidando lo ganado durante los dos primeros días de la batalla por el Reichswald, antes de lanzar su ataque sobre la ciudad. (Imperial War Museum)

soldados aliados habían sido enviados a la zona de guerra desde junio de 1944. A pesar de lo enormes que eran las batallas en el Oeste, Alemania tenía un adversario mayor al que enfrentarse en el Este: Hitler tenía 133 divisiones alemanas desplegadas contra los soviéticos. Además, otras 24 divisiones estaban en Italia, 17 en Escandinavia y 10 en Yugoslavia.

El Ejército alemán a comienzos de 1945 era muy diferente de las legiones que lo habían conquistado todo en su avance a lo largo de Europa al comienzo de la guerra. Las grandes perdidas sufridas durante las campañas en la Unión Soviética –en una escala y ferocidad que empequeñecían al resto de los teatros del conflicto– habían destrozado al Ejército alemán. Los refuerzos tenían que ser obtenidos a través dediversas fuentes, incluyendo el alistamiento de prisioneros rusos y del este de Europa. Todo esto disolvía la «pureza racial» del ejército original y llevó a un marcado declive del nivel de calidad. Los ideales de forma física habían sido rebajados y aquellos con problemas físicos incapacitantes, como sordera y úlceras estomacales, habían sido incorporados a las unidades de combate. Muchas de las unidades alemanas creadas lo habían sido a escala reducida, con sólo dos regimientos de infantería en lugar de tres, cada uno compuesto por sólo dos batallones de infantería y otros dos de artillería, en lugar de tres. A diferencia de esto, las divisiones aliadas eran creadas con toda su dotación de efectivos, equipo, transporte y apoyo. El gran potencial industrial de las principales naciones aliadas aseguraba que esto fuera así.

En términos de potencial humano, ambos bandos tenían que buscar mucho para encontrar los refuerzos necesarios. Los británicos eran quienes más problemas tenían, llegando a disolver unidades para reforzar a las divisiones de combate. Estados Unidos también tenía serios problemas, pues debía satisfacer las peticiones para nuevas divisiones no sólo en Europa occidental,

Infantería de la 9.ª División observa una demostración, a primeros de febrero de 1945, sobre el uso del lanzagranadas contracarro M-9A1 (el *bazooka*), de 60 mm. El M-9A1 disparaba una carga hueca de 1,5 kilos y tenía un alcance máximo de 364 metros. Durante la guerra se fabricaron casi medio millón de lanzagranadas de este tipo. (National Archives, Washington)

sino también para los ejércitos que luchaban en Italia y el Pacífico, que también necesitaban nuevos efectivos. A finales de enero sólo quedaban en el continente norteamericano seis divisiones para enviar al frente, cuatro de las cuales estaban destinadas en Europa. Sin embargo, los alemanes aún tenían reservas de las que hacer uso, pues en enero de 1945 Hitler decretó que todos los hombres mayores de 45 años fueran trasladados de la industria a las Fuerzas Armadas. En febrero se crearon ocho nuevas divisiones, muchas de las cuales estaban formadas por muchachos que acababan de cumplir los 17 años. Su instrucción fue tan fanática que los alemanes lograron convertir a estos inexpertos reclutas en peligrosos y efectivos defensores en unas pocas semanas.

El soldado aliado estaba bien alimentado, bien equipado y bien vestido en comparación con su oponente germano. El gran tren de suministros que cruzaba Europa desde los puertos, traía, hasta la línea del frente, grandes cantidades de suministro que colmaban todas sus necesidades y muchos de sus caprichos. La cantidad y calidad de estas provisiones que llegaban a las tropas aliadas en el campo de batalla sólo podía ser soñada por las fuerzas alemanas. En cada aspecto, los Aliados eran superiores a su enemigo: en terminos numéricos, su superioridad era, en cañones, de 3 a 1; en carros, de 10 a 1; en aviones, de 4 a 1, y en soldados, de 2,5 a 1. Su superioridad en el equipo de combate no era tan aparente, con los alemanes teniendo los dos mejores carros del mundo, el Panther y el Tiger; una excelente pieza de artillería polivalente, el notable cañón de 88 mm; y armas de infantería muy efectivas, como la ametralladora MG-42 y el lanzagranadas Panzerfaust. El carro aliado estándar, el M-4 Sherman, no era rival en un combate singular con el carro medio alemán, pero estaba presente en tal cantidad en el campo de batalla que su inferioridad quedaba compensada de sobra. El cañón de campaña británico de 25 libras (87 mm), que apoyaba cada ataque divisional, era quizás el mejor del mundo.

En el aire, la Luftwaffe alemana tenía todavía un gran número de aviones –más de 5.000 operacionales en noviembre de 1944–, pero era una fuerza agotada. Lanzó al combate cerca de un millar de aparatos el día de Año Nuevo de 1945 sobre Francia, Bélgica y los Países Bajos en apoyo de la ofensiva de las Ardenas. Este esfuerzo fue el último, y no volvió a repetirse. La carencia de pilotos entrenados y las dificultades con el suministro de combustible de aviación dejaron en tierra a casi todos los aviones, salvo algún esporádico cazabombardero que lanzó un rápido ataque por sorpresa. En contraste con esta situación, los Aliados desplegaban una fuerza aérea muy potente. En funciones de apoyo cercano a las tropas se disponía de seis mandos aéreos tácticos. La 2.ª Fuerza Aérea Táctica británica apoyaba a británicos y canadienses, mientras que el 1.er Cuerpo Aéreo francés apoyaba al Primer Ejército galo. Los norteamericanos tenían los Mandos Aéreos Tácticos IX, XI, XIX y XXIX apoyando a sus ejércitos Primero, Séptimo, Tercero y Noveno. Todo esto estaba reforzado por once grupos de bombarderos ligeros y medios del IX Mando de Bombardeo de Estados Unidos. Y tras ellos estaban la poderosa Octava Fuerza Aérea norteamericana y los cazas y bombarderos de la Royal Air Force. En total, 17.500 aviones de combate de primera línea estaban listos para hostigar al enemigo.

La realidad de la derrota que impregnaba al ejército alemán en 1945 dictaba que su estrategia debía ser defensiva. Había sido uno de los mejores ejércitos atacantes que jamás había visto el mundo, pero los hechos habían sobrepasado al ejército de la «Blitzkrieg», y ahora tenía que usar las mismas tácticas por las que se habían burlado de ingleses y franceses durante los gloriosos días de 1940. La iniciativa está siempre en manos del atacante, y era muy duro para los alemanes tener que reaccionar a los movimientos del enemigo en lugar de ordenar el curso de la batalla por sí mismos. Sus objetivos y opciones eran ahora intentar sobrevivir, como los ingleses habían hecho en 1940.

Soldados de la 102.ª División del XIII Cuerpo estadounidense asaltan casas alemanas en Leovenich buscando colchones con lo que proteger sus pozos de tirador. Aunque el saqueo estaba oficialmente prohibido, nada podía impedir que los infantes consiguieran todo lo que hicieran más confortable su austera vida. (National Archives, Washington)

PLANES ENFRENTADOS

A finales de enero Eisenhower presentó sus ideas para la siguiente fase de la guerra. Todavía mantenía su estrategia de «avance en un frente amplio», siendo su primer objetivo destruir los principales efectivos del ejército alemán al oeste del Rin y luego realizar operaciones móviles al este del río. Sin embargo, ahora su énfasis principal estaba en eliminar el gran centro industrial del Ruhr. La potencia del avance aliado sería canalizada entonces a lo largo del norte de la llanura alemana en dirección noreste. Esto, más o menos, dejaba la batalla decisiva de Renania en manos del 21.er Grupo de Ejércitos, que era el más cercano a la zona industrial del Ruhr.

Eisenhower sabía que cuando Montgomery lanzara su ataque propuesto al sureste del área de Nimega a través del estrecho pasillo entre el Mosa y el Rin estaría atacando uno de los sectores más fuertemente fortificados de la línea «Sigfrido». Ésta era la ruta más corta hacia el Ruhr, y Hitler lo sabía. La región era de tal importancia para el esfuerzo de guerra alemán que cualquier intento de tomarla estaba destinado a provocar una reacción desesperada de los alemanes. Aunque Hitler había ordenado que se defendiera cada metro de suelo alemán hasta el último hombre, algunas partes del frente tenían que ser más defendidas que otras. Éste era uno de esos sectores. La operación «Veritable», como se llamó al ataque, tenía todo el aspecto de que acabaría siendo una acción muy complicada y costosa.

Un carro posapuentes Churchill avanza a lo largo del Reichswald para cubrir una zanja contracarro. Al fondo, otro Churchill con una fajina en su parte frontal, listo para lanzarla en un arroyo o en un barranco para proporcionar un punto de cruce a las fuerzas acorazadas. Estos puentes portátiles dejaban a menudo obsoletas a las defensas contracarro al permitir que se cruzara el obstáculo en cuestión de minutos. (Imperial War Museum)

La dotación de un mortero de 107 mm del 2.º Batallón del Regimiento Middlesex dispara su pieza en apoyo de la 3.ª División británica durante el ataque contra Kervenheim. Esta clase de morteros era una de las armas pesadas de la infantería que un batallón de ametralladoras proporcionaba a cada división de infantería. El regimiento Middlesex dotaba a las unidades mayores de ametralladoras y morteros por medio de sus cuatro batallones, que estaban agregados a las Divisiones de Infantería 3.ª, 15.ª, 43.ª y 51.ª durante la guerra en el noroeste de Europa. (Imperial War Musseum)

Para ayudar al 21.er Grupo de Ejércitos a desarrollar con éxito la operacón «Veritable», Eisenhower dio a Montgomery uno de los ejércitos del 12.º Grupo de Ejércitos (Bradley), el Noveno del general Simpson. Debía atacar a través del río Rur 96 kilómetros al sur dos días después del comienzo de «Veritable» y entonces girar hacia el norte para conectar con Montgomery y limpiar el camino hacia el Rin frente al Ruhr. Los ejércitos combinados lanzarían entonces un asalto contra el Rin, una vez que las fuerzas aliadas hubieran asegurado la orilla este en toda su longitud, para cercar toda el área industrial. El ataque del Noveno Ejército estadounidense a través del Rur y su avance siguiente recibió el nombre clave de «Grenade».

Mientras este gran ataque tenía lugar en el norte, las otras fuerzas de Eisenhower continuarían haciendo retroceder al enemigo hacia el Rin. Los otros dos ejércitos de Bradley, el Primero y el Tercero, se enfrentaban con un terreno que no favorecía la guerra móvil, por lo que el avance se efectuaría por etapas. Primero se tenía que limpiar de alemanes las alturas de Eifel, cubiertas por múltiples zonas boscosas. Entonces, hacia el sur, le tocaría el turno al triángulo de tierra situado entre los ríos Sarre y Mosela, que debían ser capturados para acercar al Tercer Ejército de Patton a las fortificaciones principales de la línea «Sigfrido». Pero quizás el principal objetivo inmediato más importante del Primer Ejército era la captura de las presas del Rur. Las siete presas controlaban las aguas del río frente al Noveno Ejército de Simpson. Eran capaces de inundar todo el terreno bajo a lo largo del curso del Rur y provocar una formidable barrera acuática en el caso de que los alemanes optaran por destruirlas. Con los alemanes controlándolas, Simpson no podría atacar a través el río por temor a que su retaguardia quedara separada de él por la crecida de las aguas. Las presas debían ser capturadas antes de que «Grenade» tuviera lugar. Eran, sin embargo, un objetivo formidable. Los norteamericanos intentaron capturarlas (si bien de manera tímida) desde el 15 de diciembre. Ahora se ordenó a Bradley que renovara sus esfuerzos y las tomara.

Junto a las tropas de Bradley, al sur, estaba el 6.º Grupo de Ejércitos de Devers, que había alcanzado el Rin al sur de Estrasburgo. Sin embargo, los alemanes todavía conservaban una cabeza de puente considerable, que medía 48 por 60 kilómetros en la orilla oeste alrededor de la ciudad de Colmar, conocida por los Aliados como la «bolsa de Colmar». Eliminar esta cabeza de puente era esencial para los planes de Eisenhower de construir una línea completa a lo largo del Rin antes de intentar cualquier cruce del mismo. Su aniquilación comenzó en las semanas finales de enero por una división estadounidense y cinco francesas, encuadradas en el Primer Ejército francés del general Jean de Lattre de Tassigny.

El primer problema que tenían Von Rundstedt y sus generales era el decreto imperante por el que Hitler había prohibido cualquier retirada voluntaria. Con el grueso de la línea defensiva «Sigfrido» todavía intacta, Hitler creía que su política de «defensa hasta el último hombre» podía ser

Personal del 334.º Regimiento de Infantería estadounidense inspecciona un obús pesado de campaña alemán de 122 mm usado como arma contracarro. Este obús, una pieza de artillería soviética capturada, había entrado en servicio en el Ejército Rojo desde 1937 y era una de las armas más exitosas y fiables de toda la guerra. Esta pieza en particular fue capturada el 1 de marzo en un ataque nocturno por sorpresa contra la ciudad de Boisheim por la 84.º División estadounidense, donde el 3.er Batallón del 334.º Regimiento capturó a toda la guarnición mientras dormía. Ocho de estos cañones cubrían los accesos a la ciudad, pero ninguno estaba atendido por su dotación durante la noche. (National Archives, Washington)

llevada a cabo por sus tropas. No debía cederse de manera voluntaria ningún búnker ni ninguna posición defensiva; los atacantes debían sufrir graves perdidas para arrebatárselas a sus defensores. Hitler retrasó también la autorización de la preparación de posiciones defensivas en la retaguardia, temiendo que estas nuevas fortificaciones actuarían como una zona de refugio a las tropas avanzadas y que les animaría a retirarse. El ejército alemán debía permanecer donde estaba y absorber el golpe del ataque fuera como fuera. Ya había demostrado su capacidad de encajar el castigo; ahora tendría que recurrir a su probada habilidad de improvisar, reparar los daños sufridos, bloquear y retrasar al enemigo, del mismo modo que había estado haciendo los dos años anteriores en el norte de África, Italia, Francia y la URSS.

Las tropas alemanas enfrentadas a los Aliados al oeste del Rin estaban demasiado diseminadas. Sin embargo, estaban desplegadas a lo largo de su frente, atrincheradas dentro de las fortificaciones de la línea «Sigfrido». Desdichadamente para los alemanes, esta línea no era tan fuerte como afirmaba la propaganda nazi, ya que no había sido completada en toda su extensión ni tenía los hombres ni el armamento con el que había sido diseñada. Si la estrategia por la que fue diseñada (con fortificaciones fijas equipadas con su dotación completa de hombres y cañones, con una formación acorazada móvil de reserva tras la línea para atacar cualquier penetración aliada) se hubiera puesto en práctica, entonces las batallas para limpiar Renania podrían haber sido más equilibradas. Tal y como estaba la situación, no habían suficientes tropas para defender todo el frente.

Los tres grupos de ejércitos de Von Rundstedt cerraban el paso hacia el Reich: en el norte estaba el Grupo de Ejércitos H (Blaskowitz), en el centro el Grupo de Ejércitos B (Model) y en el sur el Grupo de Ejércitos G (Hausser). El coronel general Johannes Blaskowitz controlaba dos formaciones: el Vigesimoquinto Ejército (von Blumentritt) en Holanda, que no tomó parte en la campaña de Renania, y el Primer Ejército Paracaidista (Schlemm), que mantenía la línea defensiva dentro de Alemania, al este del Rin hasta Nimega en el norte y Roermond, en el río Mosa, en el sur, la zona donde las ofensivas «Veritable» y «Grenade» iban a tener lugar. El ejército del general paracaidista Alfred Schlemm consistía en cuatro cuerpos, tres en el frente y uno como reserva móvil. El grueso de estas fuerzas estaba en el sector norte, cubriendo las aproximaciones al Rin, con la línea más débilmente defendida en el sur, frente a Venlo y Roermond. Schlemm mantenía sus carros en una posición central tras una débil pantalla de infantería.

El mariscal Walter Model, comandante del Grupo de Ejércitos B, defendía las posiciones que se alzaban frente a las fuerzas estadounidenses de Bradley. Model sabía que algunas fuerzas norteamericanas habían sido enviadas al norte y sospechaba que el principal ataque estadounidense tendría lugar en el sector de Roermond, con el Segundo Ejército británico lanzando su ofensiva a través del Mosa cerca de Venlo. También creía que Bradley presionaría con su avance por Eifel, continuando el movimiento que tan bien había efectuado en la limpieza de los restos de la bolsa de las Ardenas. Las tropas de Model eran el Decimoquinto Ejército (von Zangen) en el norte; el Quinto Ejército Panzer (Manteuffel), en el centro y el Séptimo Ejército (Brandenberg), en el sur, enfrentado al Tercer Ejército de Patton.

El coronel general de las Waffen SS Paul Hausser estaba al frente del Grupo de Ejércitos H, enfrentado al 7.° Grupo de Ejércitos norteamericanos del teniente tgeneral Patch. Hausser tenía dos unidades principales: los ejércitos Primero (Foertsch) y Decimonoveno (Balck) para defender la línea «Sigfrido» alrededor de Saarbrücken y la orilla este del sur de Rin.

Ambos bandos estaban desplegados para la batalla: los Aliados para atacar y los alemanes para defender. Ambos bandos sabían que la clave de los futuros combates estaba en el norte. Sin embargo, los alemanes no sabían exactamente dónde caería el peso del ataque, pero sospechaban que apuntaría al cruce del Rin y la toma del área industrial del Ruhr.

ORDEN DE BATALLA, FEBRERO DE 1945

Ejército alemán

Comandante en jefe (Oeste) – Gerd von Rundstedt

Grupo de Ejércitos H (Blaskowitz)
- Vigesimoquinto Ejército (Von Blumentritt)
  - XXX Cuerpo (Fretter-Pico)
    - 346.ª División de Infantería (Steinmueller)
    - 6.ª División Paracaidista (Plocher)
  - LXXXVIII Cuerpo (Reinhard)
    - 2.ª División Paracaidista (Lackner)
- Primer Ejército Paracaidista (Schlemm)
  - LXXXVI Cuerpo (Straube)
    - 180.ª División de Infantería (Klosterkemper)
    - 190.ª División de Infantería (Hammer)
  - II Cuerpo Paracaidista (Meindl)
    - 7.ª División Paracaidista (Erdmann)
    - 8.ª División Paracaidista (Wadehn)
    - 84.ª División de Infantería (Feibig)
  - XLVII Cuerpo (Von Luttwitz)
    - 15.ª División de Granaderos Panzer (Maucke)
    - 116.ª División Panzer (Von Waldenburg)

Grupo de Ejércitos B (Model)
- Decimoquinto Ejército (Von Zangen)
  - XII Cuerpo de las SS (Crasemann)
    - 59.ª División de Infantería (Poppe)
    - 176.ª División de Infantería (Landau)
    - 183.ª División de Infantería (Lange)
  - LXXXI Cuerpo (Koechling)
    - 12.ª División Volksgrenadier (Engel)
    - 363.ª División Volksgrenadier (Dettling)
    - 353.ª División de Infantería (Thieme)
- Quinto Ejército Panzer (Manteuffel)
  - LXXIV Cuerpo (Puechler)
    - 85.ª División de Infantería (Chill)
    - 62.ª División Volksgrenadier (Kittel)
    - 272.ª División Volksgrenadier (Konig)
    - 3.ª División Paracaidista (Schimpf)
    - 3ª División de Granaderos Panzer (Denkert)
    - 9.ª División Panzer (Von Elverfeldt)
  - LXVII Cuerpo (Hitzfeld)
    - 26.ª División Volksgrenadier (Kocott)
    - 89.ª División de Infantería (Bruns)
    - 277.ª División Volksgrenadier (Viebig)
  - LXVI Cuerpo (Lucht)
    - 18.ª División Volksgrenadier (Hoffmann-Schonborn)
    - 246.ª División Volksgrenadier (Korte)
    - 326.ª División Volksgrenadier (Kaschner)
    - 2.ª División Panzer (Kokott)
    - 5.ª División Paracaidista (Heilmann)
- Séptimo Ejército (Brandenberger)
  - XIII Cuerpo (Felber)
    - 167.ª División Volksgrenadier (Hocker)
    - 276.ª División Volksgrenadier (Dempwolff)
    - 340.ª División Volksgrenadier (Tolsdorf)
  - LIII Cuerpo (Rothkirch und Trach)
    - 9.ª División Volksgrenadier (Kolb)
    - 79.ª División Volksgrenadier (Hummel)
    - 352.ª División Volksgrenadier (Bazing)
  - LXXX Cuerpo (Beyer)
    - 212.ª División Volksgrenadier (Sensfuss)
    - 560.ª División Volksgrenadier (Langhauser)

Grupo de Ejércitos G (Hausser)
- Primer Ejército (Foertsch)
  - LXXXII Cuerpo (Hahm)
    - 416.ª División de Infantería (Pflieger)
    - 11.ª División Panzer (Wietersheim)
  - LXXXV Cuerpo (Kniess)
    - 347.ª División de Infantería (Trierenberg)
    - 719.ª División de Infantería (Gade)
  - XIII Cuerpo de las SS (Von Oriola)
    - 19.ª División Volksgrenadier (Britzelmayr)
    - 559.ª División Volksgrenadier (Von Muhlen)
    - 17.ª División de Granaderos Panzer de las SS (Klingenberg)
  - XC Cuerpo (Peterson)
    - 6.ª SS División (Brenner)
    - 36.ª División Volksgrenadier (Welln)
  - LXXXIV Cuerpo (Behlendorff)
    - 47.ª División Volksgrenadier (Bork)
    - 257.ª División Volksgrenadier (Seidel)
    - 553.ª División Volksgrenadier (Huter)
- Decimonoveno Ejército (Balck)
  - XVIII Cuerpo de las SS (Meyer)
    - 405.ª División de Reemplazo (Seeger)
    - 708.ª División Volksgrenadier (Bleckwenn)
  - LXIII Cuerpo (Abraham)
    - 16.ª División Volksgrenadier (Haeckel)
    - 159.ª División de Infantería (Burcky)
    - 189.ª División de Infantería (Bauer)
    - 198.ª División de Infantería (Schiel)
    - 338.ª División de Infantería (Von Oppen)

Nota: La situación general del Frente del Oeste a principios de 1945 era caótica, de manera que muchas unidades alemanas estaban incompletas. A menudo existían sólo como agrupaciones tácticas y estaban siendo trasladadas de sector a sector en muy poco tiempo. Sería muy difícil dar un orden de batalla alemán con precisión en cualquier frente en este momento de la guerra.

Ejércitos aliados

Comandante supremo – Dwight D. Eisenhower

12.° Grupo de Ejércitos de EE UU (Bradley)
- XVIII Cuerpo Aerotransportado de EE UU (Ridgway)
  - 17.ª División Aerotransportada de EE UU (Miley)
  - 82.ª División Aerotransportada de EE UU (Gavin)
  - 101.ª División Aerotransportada de EE UU (Taylor)
- Primer Ejército de EE UU (Hodges)
  - III Cuerpo de EE UU (Millikin)
    - 1.ª División de Infantería de EE UU (Andrus)
    - 9.ª División de Infantería de EE UU (Craig)
    - 78.ª División de Infantería de EE UU (Parker)
    - 9.ª División Acorazada de EE UU (Leonard)
  - V Cuerpo de EE UU (Heubner)
    - 2.ª División de Infantería de EE UU (Robertson)
    - 28.ª División de Infantería de EE UU (Cota)
    - 69.ª División de Infantería de EE UU (Reinhardt)
    - 106.ª División de Infantería de EE UU (Perrin)
    - 7.ª División Acorazada de EE UU (Hasbruck)
  - VII Cuerpo de EE UU (Collins)
    - 8.ª División de Infantería de EE UU (Weaver)
    - 104.ª División de Infantería de EE UU (Allen)
    - 3.ª División Acorazada de EE UU (Rose)
    - 99.ª División de Infantería de EE UU (Lauer)
- Tercer Ejército de EE UU (Patton)
  - 14.ª División Acorazada de EE UU (Smith)
  - VIII Cuerpo de EE UU (Middleton)
    - 4.ª División de Infantería de EE UU (Blakely)
    - 87.ª División de Infantería de EE UU (Culin)
    - 90.ª División de Infantería de EE UU (Van Fleet)
    - 6.ª División Acorazada de EE UU (Grow)
    - 11.ª División Acorazada de EE UU (Kilburn)
  - XII Cuerpo de EE UU (Eddy)
    - 5.ª División de Infantería de EE UU (Irwin)
    - 76.ª División de Infantería de EE UU (Schmidt)
    - 80.ª División de Infantería de EE UU (McBride)
    - 89.ª División de Infantería de EE UU (Finley)
    - 4.ª División Acorazada de EE UU (Gaffey)
  - XX Cuerpo de EE UU (Walker)
    - 26.ª División de Infantería de EE UU (Paul)
    - 65.ª División de Infantería de EE UU (Reinhart)
    - 94.ª División de Infantería de EE UU (Malony)
    - 10.ª División Acorazada de EE UU (Morris)

6.° Grupo de Ejércitos de EE UU (Devers)
- Séptimo Ejército de EE UU (Patch)
  - 12.ª División Acorazada de EE UU (Allen)
  - VI Cuerpo de EE UU (Brooks)
    - 36.ª División de Infantería de EE UU (Dahlquist)
    - 42.ª División de Infantería de EE UU (Collins)
    - 44.ª División de Infantería de EE UU (Dean)
    - 103.ª División de Infantería de EE UU (McAulife)
    - 3.ª División de Infantería argelina (Gillaume)
  - XV Cuerpo de EE UU (Haislip)
    - 3.ª División de Infantería de EE UU (O'Daniel)
    - 45.ª División de Infantería de EE UU (Frederick)
    - 63.ª División de Infantería de EE UU (Hibbs)
    - 100.ª División de Infantería de EE UU (Burress)
- Primer Ejército francés (De Tassigny)
  - 27.ª División alpina francesa (Molle)
  - 1.ª División de Infantería francesa (Garbay)
  - 2.ª División Acorazada francesa (Leclerc)
  - I Cuerpo francés (Béthouart)
    - 4.ª División de montaña francesa (De Hesdin)
    - 9.ª División de Infantería colonial francesa (Valluy)
    - 14.ª División de Infantería francesa (Salan)
    - 1.ª División Acorazada francesa (Sudre)
  - II Cuerpo francés (De Montsabert)
    - 2.ª División de Infantería marroquí (Carpentier)
    - 5.ª División Acorazada francesa (De Vernejoul)

21.er Grupo de Ejércitos británico (Montgomery)
- Segundo Ejército británico (Dempsey)
  - 79.ª División Acorazada británica (Hobart)
  - I Cuerpo británico (Crocker)
    - 49.ª División de Infantería británica (MacMillan)
    - 1.ª División Acorazada polaca (Maczek)
  - VIII Cuerpo británico (Barker)
    - 3.ª División de Infantería británica (Whistler)
    - 11.ª División Acorazada británica (Roberts)
  - XII Cuerpo británico (Ritchie)
    - 52.ª División británica (Lowland) (Hakewill Smith)
    - 7.ª División Acorazada británica (Lyne)
- Primer Ejército canadiense (Crerar)
  - XXX Cuerpo británico (Horrocks)
    - 15.ª División británica (Scottish) (Barber)
    - 43.ª División británica (Wessex) (Thomas)
    - 51.ª División británica (Highland) (Rennie)
    - 53.ª División británica (Galesa) (Ross)
    - División Acorazada de la Guardia británica (Adair)
    - 2.ª División de Infantería canadiense (Matthews)
    - 3.ª División de Infantería canadiense (Spry)
  - II Cuerpo canadiense (Simonds)
    - 4.ª División Acorazada canadiense (Vokes)
- Noveno Ejército de EE UU (Simpson)
  - 75.ª División de Infantería de EE UU (Porter)
  - 95.ª División de Infantería de EE UU (Twadle)
  - XVI Cuerpo de EE UU (Anderson)
    - 35.ª División de Infantería de EE UU (Baade)
    - 79.ª División de Infantería de EE UU (Wyche)
    - 8.ª División Acorazada de EE UU (Devine)
  - XIII Cuerpo de EE UU (Gillem)
    - 84.ª División de Infantería de EE UU (Bolling)
    - 102.ª División de Infantería de EE UU (Keating)
    - 5.ª División Acorazada de EE UU (Oliver)
  - XIX Cuerpo de EE UU (McLain)
    - 29.ª División de Infantería de EE UU (Gerhardt)
    - 30.ª División de Infantería de EE UU (Hobbs)
    - 83.ª División de Infantería de EE UU (Macon)
    - 2.ª División Acorazada de EE UU (White)

Apoyo aéreo
- RAF
  - 2.ª Fuerza Aérea Táctica
- Armée de l'Air
  - I Cuerpo Aéreo
- USAAF
  - Mandos Aéreos Tácticos IX, XII, XIX, XXIX
  - IX Mando de Bombardeo
  - Octava Fuerza Aérea

Nota: Estas agrupaciones de fuerzas aliadas son las que existían al comienzo de las operaciones «Veritable» y «Grenade» a principios de febrero de 1945. Durante este período muchas unidades fueron trasladadas rápidamente a nuevos sectores según requiriera la situación.

OPERACIÓN «VERITABLE»

El mariscal de campo Montgomery había decidido que «Veritable» sería planeada y ejecutada por el Primer Ejército canadiense, bajo el mando del teniente general Henry Crerar. La batalla debía ser la mayor ofensiva aliada desde Normandía. Crerar desplegaría a sus hombres a lo largo de la línea del frente al sureste de Nimega, cerca de la frontera alemana, para atacar a lo largo del corredor entre el Rin y el Mosa. Cerrando el paso a esta ruta propuesta estaba el denso bosque de Reichswald, con apenas un pequeño espacio de terreno abierto a ambos lados que permitía avanzar: al norte, dicho terreno apenas tenía un kilómetro de ancho y estaba cercado por el desbordado río Rin; al sur estaba limitado por el Mosa, también desbordado. A lo largo de la ruta de avance estaba una de las secciones más complicadas de la línea «Sigfrido». El objetivo de Crerar era romper a través de esta línea defensiva y lanzar a sus unidades acorazadas en la llanura de Renania con rumbo al sur, para enlazar con los norteamericanos, y al sureste, para tomar la orilla este del Rin. En ese momento, el Segundo Ejército británico (Dempsey) se uniría a la batalla, cruzando el Mosa sin oposición en áreas ya capturadas por el Primer Ejército canadiense.

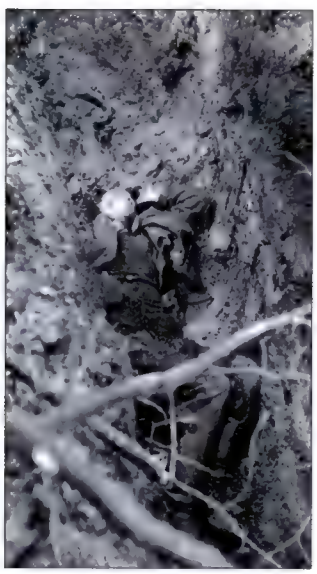
Crerar utilizó cinco divisiones para la ruptura inicial: la 2.ª y la 3.ª de Infantería, procedentes del II Cuerpo canadiense (Simonds), y tres divisiones del XXX Cuerpo británico (Horrocks), la 15.ª escocesa, la 51.ª Highlander y la 53.ª galesa. El comandante del Primer Ejército canadiense tenía previsto que dos divisiones británicas atacarían el Reichswald (la 51.ª y la 53.ª), mientras que otras dos (la 2.ª canadiense y la 15.ª británica) cubrirían los flancos fuera del bosque en el norte. La quinta unidad (la 3.ª División

Esta escena de soldados avanzando por terreno helado fue tomada el 21 de enero, 18 días antes del comienzo de «Veritable». Durante la planificación de la ofensiva se esperaba que el ataque tendría lugar cuando el suelo aún estuviera congelado, lo que permitiría que los carros pudieran avanzar con la infantería y el tráfico rodado. El deshielo que comenzó unos días antes del inicio de «Veritable» hizo que el desarrollo de los combates se viera dificultado por el fango tanto como por la acción del enemigo. (Imperial War Museum)

El comandante del 21.er Grupo de Ejércitos británico, el mariscal Montgomery, con los hombres que lanzaron «Veritable». De izquierda a derecha: C. Vokes (4.ª División Acorazada canadiense), Henry Crerar (Primer Ejército canadiense), Montgomery, Brian Horrocks (XXX Cuerpo británico), G. Simonds (II Cuerpo canadiense), Dan Spry (3.ª División canadiense) y A. Matthews (2.ª División canadiense). (Imperial War Museum)

canadiense) sería transportada por medios anfibios y acabaría con los aislados pueblos fortificados que quedarían separados por la subida de las aguas, pero cuya artillería continuaría siendo una amenaza para todas las tropas que estuvieran fuera del bosque. Todas las divisiones fueron puestas bajo el mando inmediato del teniente general Brian Horrocks, del XXX Cuerpo. Una vez la ruptura hubiera sido lograda, la 43.ª División británica y la División Acorazada de Guardias entrarían en liza con el objetivo de asegurar la línea Gennep-Asperdern-Cleves. Éste era el objetivo final de «Veritable». A partir de entonces, el campo de batalla quedaría abierto y se podría llevar a cabo una guerra más móvil, aunque limitada a los confines de una área cubierta de fortificaciones improvisadas, la más notable de las cuales era el «patio trasero del Hochwald», que cubría todos los caminos que llevaban a Xanten y los puentes sobre el Rin en Wesel.

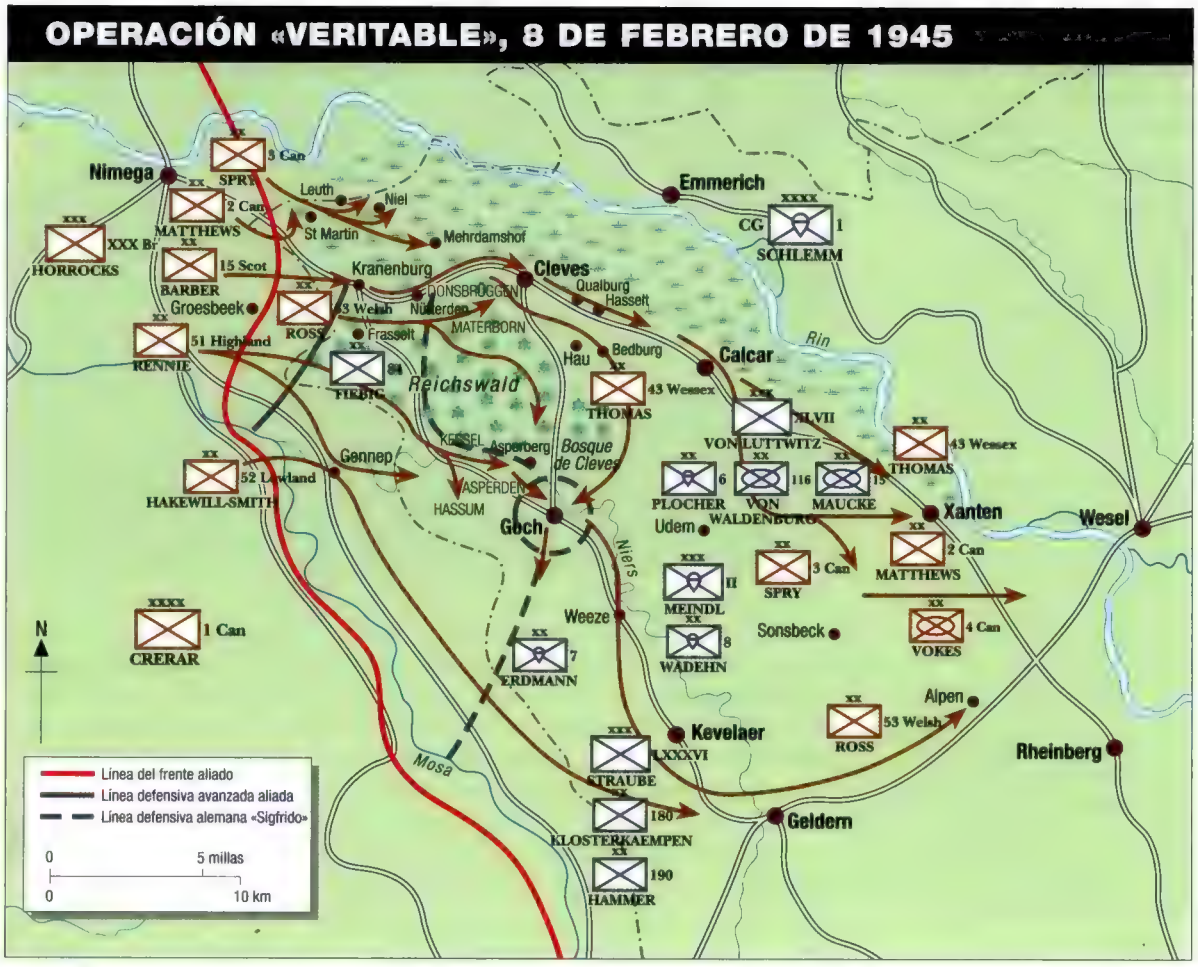
Un soldado de la 84.ª División alemana muerto durante el bombardeo al comienzo de «Veritable» el 8 de febrero. El hombre yace en una trinchera de comunicaciones en un extremo del Reichswald capturado por el 5.º/7.º de los Gordon Highlanders, que formaba parte de la 51.ª División Highland. (Imperial War Museum)



Un complicado plan de engaño fue puesto en práctica por los canadienses para confundir al enemigo sobre el lugar en que tendría la inminente ofensiva. Se incrementó el tráfico de radio y de carreteras al oeste de Nimega, a lo largo de los ríos Waal y bajo Mosa para dar la impresión de que las tropas estaban siendo reforzadas con vistas a un ataque hacia el norte, en Holanda, en dirección a Utrecht y Amsterdam. La verdadera acumulación de tropas frente al Reichswald fue preparada en silencio y con gran ingenio, sin alertar a los alemanes. Cuando la ofensiva fue finalmente lanzada, logró sorprender a todo el alto mando alemán.

El general Schlemm, sin embargo, creía que los Aliados tomarían ventaja de su presencia en el río Mosa, cerca de Nimega, y lanzarían un ataque a través del Reichswald. Blaskowitz no estaba de acuerdo, pues estaba convencido de que el ataque tendría lugar mucho más al sur, y no dio permiso a Schlemm para enviar tropas de refuerzo al norte para reforzar el área del Reichswald. Sin embargo, Schlemm logró mover tres batallones de paracaidistas de primera clase procedentes del 2.º Regimiento Paracaidista (Lackner). Los envió al bosque para apoyar las defensas de la 84.ª División (general Fiebig), que mantenían la línea en ese sector.

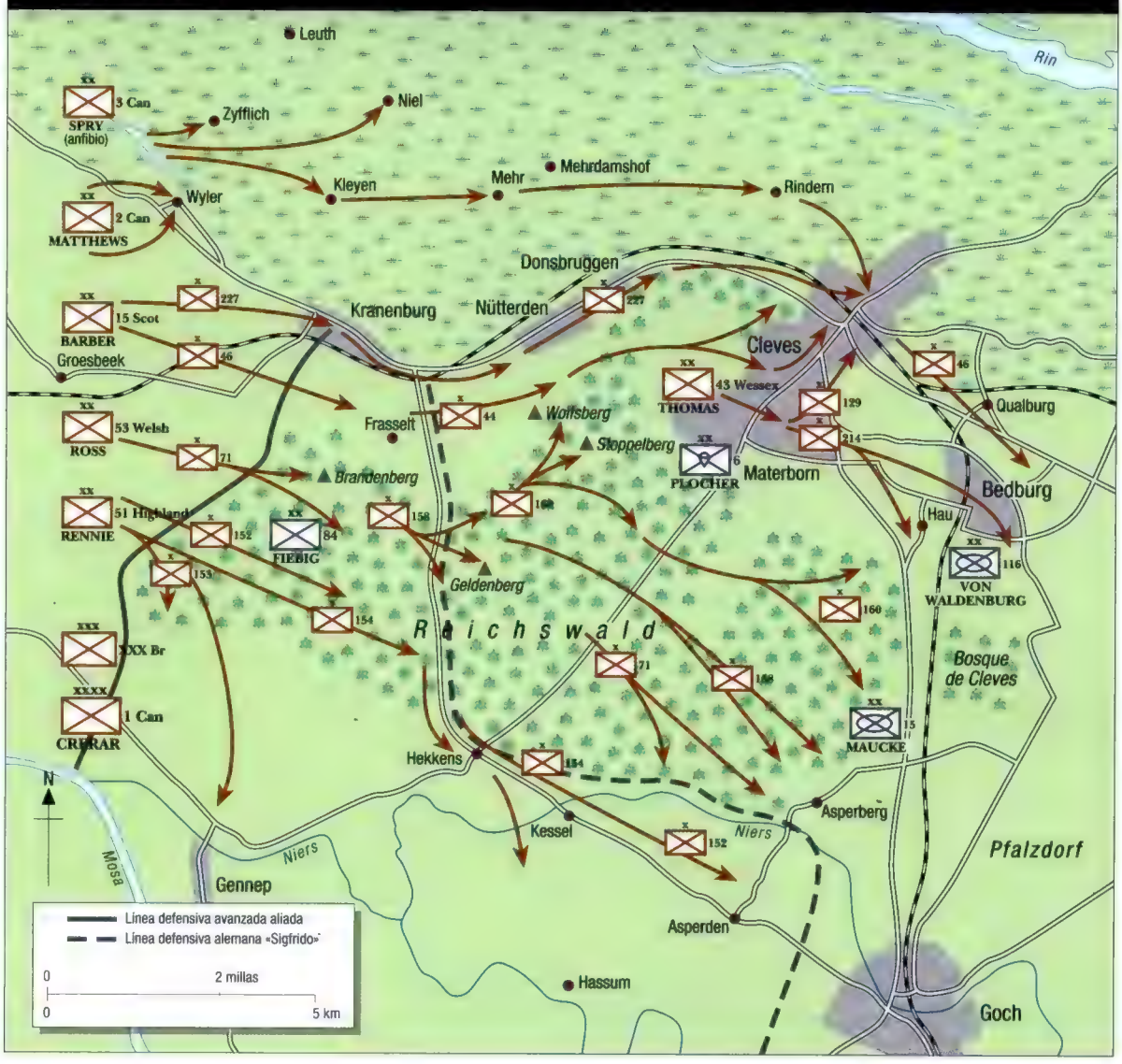
La información aliada había mostrado la presencia de los tres cuerpos del Primer Ejército Paracaidista (Schlemm) en el área norte que hacían



frente a los canadienses. Manteniendo la línea del Rin a Udem, pero teniendo detrás la única reserva acorazada de la Wehrmacht, estaba el XLVII Cuerpo del general Heinrich Freiherr von Luttwitz. Estaba formado por la 6.ª División Paracaidista (Plocher), la 116.ª División Panzer (Von Waldenburg) y la 15.ª División de Granaderos Panzer (Maucke). Desde Udem a Weeze estaba el II Cuerpo Paracaidista, del teniente general Eugen Meindel, con las divisiones paracaidistas 7.ª (Erdmann) y 8.ª (Wadehn), y la 84.ª División de Infantería (Fiebig) bajo su mando. El general Erich Straube tenía la responsabilidad de defender la línea desde el sur de Weeze hasta el sur de Venlo con el LXXXVI Cuerpo, formado por las divisiones de infantería 180.ª (Klosterkemper) y 190.ª (Hammer).

Muchas de las formaciones de Schlemm no estaban en el frente sino detrás de la línea, esperando a cualquier penetración aliada. Todo el esquema de la línea «Sigfrido» se basaba en que su despliegue avanzado estaría formado por unidades ligeras cuyo propósito era retrasar el avance enemigo el tiempo suficiente para que los refuerzos pudieran llegar a la zona en disputa para proteger la segunda línea de defensa. Así, aunque el frente del Reichswald mismo estaba protegido por sólo una división, la 84.ª, el general Schlemm podía disponer de dos divisiones paracaidistas, una panzer y otra de granaderos mecanizados que llegarían para ayudar en el plazo de un día.

CAPTURA DEL BOSQUE DE REICHSWALD Y CLEVES, FEBRERO DE 1945



Durante la preparación de «Veritable», el general Crerar supo que dos cuestiones principales surgirían sobre la batalla. La primera era el tiempo. El invierno de 1944-1945 había sido duro y una gran parte de la planificación se desarrolló contra un trasfondo de frecuentes nevadas y heladas. El suelo en el norte de Alemania estaba sólidamente helado, lo que era perfecto para las operaciones militares. Sin embargo, si cambiaba el tiempo y el terreno se volvía blando, la ofensiva quedaría seriamente perjudicada. Lo que sucedió fue que el tiempo frío no se mantuvo: una subida en las temperaturas unos pocos días antes de la operación y la caída de fuertes lluvias convirtieron el campo de batalla en un lodazal. Al retrasar el inicio de la ofensiva hasta comienzos de febrero, se perdió la ventaja dada por el terreno congelado.

Lo otra cuestión preocupante se refería al ataque del Noveno Ejército de Simpson. Su asalto a través del río Rur –la operación «Grenade»– debía tener

Tropas del 5.º/7.º Argyll and Sutherland Highlanders de la 15.ª División escocesa cruzan la frontera de Holanda con Alemania en el primer día de «Veritable». La casa, destrozada por la artillería, y las alambradas marcan los límites del territorio alemán. (Imperial War Museum)

lugar dos días después del comienzo de «Veritable», lo suficientemente tarde como para coger en desventaja a los alemanes. Pero no podría cruzarse el río hasta que el Primer Ejército estadounidense capturara las presas del Rur y eliminara la amenaza de las inundaciones. Simpson no se podía permitir tener la retaguardia cortada de su base de suministros por la crecida de las aguas.

La operación «Veritable» se inició el 8 de febrero, anunciada por un bombardeo nocturno contra Cleves y Goch, que fueron destruidas por completo. Nuevos ataques contra Emmerich, Calcar, Udem y Weeze aumentaron el caos en las comunicaciones enemigas. Tan pronto como el último bombardero puso rumbo hacia su base, toda la artillería concentrada comenzó a castigar los objetivos seleccionados en la ruta de avance de las tropas canadienses, disparando la barrera de fuego británica más concentrada de toda la guerra. A estos cañones se les sumó el fuego de las piezas anticarro, además de los carros de combate, los lanzacohetes, los morteros y las ametralladoras, que se concentraron en los objetivos próximos a la línea de partida. Tras cinco horas y media de fuego continuo, la barrera artillera se levantó y la infantería marchó hacia delante.

Artilleros de la 3.ª División canadiense se atrincheran tras haber desplegado sus cañones de 25 libras. Tras dos días de combates en la operación «Veritable», los canadienses debía apoyar a la división escocesa en su ataque contra Cleves. (Imperial War Museum)

Tropas de la 154.° Brigada Highland avanzan por el Reichswald en el primer día de operaciones. Un intenso bombardeo del bosque arrasó las posiciones de la 74.ª División alemana y facilitó de manera relativa el avance. La resistencia se endureció al día siguiente, cuando el enemigo reforzó sus defensas con tropas de alta calidad. (Imperial War Museum)

Frente a las tropas que cruzaban el terreno abierto estaban las posiciones exteriores de la línea «Sigfrido», la gran Muralla del Oeste de Hitler. Estas posiciones exteriores estaban formadas por extensos campos de minas, seguidos por una línea doble de trincheras protegidas por zanjas anticarro, justo enfrente del bosque Reichswald. Cada granja y pueblo cercanos al bosque habían sido transformados en un punto fuerte, con sótanos que incluían posiciones artilladas. Estos búnkeres improvisados estaban interconectados con trincheras de comunicaciones que llegaban hasta los árboles.

Las carreteras estaban bloqueadas con obstáculos de cemento y acero, y cubiertas por cañones anticarro. A unos cinco kilómetros en el interior del Reichswald estaba la línea de defensa principal, con reductos de cemento y búnkeres reforzados, alambradas, trampas para carros y posiciones dotadas de artillería. Estas líneas corrían por el bosque de norte a sur y se extendían más allá de los límites arbolados, enlazando con los desbordados ríos Mosa y Rin, cortando cualquier ruta de acceso. Espolones de estas líneas se conectaban con las ciudades fortificadas de Cleves y Goch, creando un área de posiciones impenetrable. A cargo de las defensas estaba la 84.ª División de Infantería del general Heinz Fiebig. La división tenía unos efectivos estimados de 10.000 hombres, pero incluía muchas subunidades que agrupaban soldados con específicas enfermedades, como los batallones Magen, formados por individuos con problemas estomacales, y los Ohren, con soldados con problemas de audición; unidades del Volkssturm, formadas por soldados locales cuyas edades iban de los 16 a los 60 años y que fueran capaces de manejar un arma. El hecho brutal es que estas tropas eran prescindibles y defendían posiciones que serían arrasadas por el peso del ataque aliado. Su objetivo era retrasar lo suficiente el avance para dar tiempo a que tropas experimentadas entraran en combate.

El ataque canadiense comenzó con cuatro divisiones a las 10:30 horas, cuando la barrera artillera se levantó y se adelantó frente a las tropas que avanzaban. La 2.ª División canadiense, liderada por el general A.B. Matthews, atacó en el sector más alejado del flanco izquierdo del XXX Cuerpo, siendo su objetivo el pueblo de Wyler para abrir la carretera de Nimega a Cleves. La carretera fue alcanzada sin demasiadas dificultades, pero hasta las 18:30 horas de la tarde no fue asegurada. A su derecha estaba la 15.ª Divi-

Volando los diques y abriendo las compuertas, los alemanes inundaron el valle del bajo Rin formando una barrera aparentemente infranqueable de terrenos inundados en la frontera entre Alemania y Holanda. Esta zona enlazaba con las formidables defensas fijas de la línea «Sigfrido», que de manera efectiva cerraban la ruta de acceso norte a Alemania. La 3.ª División canadiense recibió la tarea de asegurar el área inundada en el flanco izquierdo de la principal ofensiva anglocanadiense, «Veritable». Ello implicaba tener que asaltar pueblos aislados en control del enemigo que, en el inundado paisaje, parecían islas. Sobresaliendo sobre las calmadas aguas estaban los edificios y las granjas, algunos de los cuales estaban fortificados por el enemigo, que los había convertido en puntos fuertes muy bien defendidos.

Tony Bryan 04/00

Hombres del 2.º de Gordon Highlanders de la 227.ª Brigada, de la 15.ª División escocesa, esperan con sus Kangaroos en las afueras de la ciudad de Kranenburg en espera de la orden de avanzar hacia Cleves. (Imperial War Museum)

Tropas de refuerzo de la 15.ª División escocesa en Kranenburg esperan en los Kangaroos de la 79.ª División acorazada la orden de avanzar sobre Cleves. El Kangaroo (canguro) era un transporte acorazado de personal, basado en la conversión de un carro M-4 Sherman canadiense (llamado Ram), al que se había quitado la torre y el equipo asociado para dejar espacio para la infantería. Además de dos tripulantes, podía transportar a 19 soldados. (Imperial War Museum)

sión escocesa (general Barber), apoyada por la 6.ª Brigada de Carros de la Guardia, con su eje de avance a lo largo de la carretera hacia Cleves. A medida que las tropas iban enfrentándose con el enemigo, hallaron a los defensores impresionados y abrumados por el largo bombardeo. Al principio la resistencia fue ligera, siendo los campos de minas los principales causantes de los retrasos. La resistencia se endureció, sin embargo, a medida que el avance fue progresando.

En el estrecho frente, que era responsabilidad de la 15.ª División, sólo una pequeña parte de sus fuerzas pudo ser empleada inicialmente, pero el progreso se mantuvo, lo que permitió que el ala derecha de la división –la 46.ª Brigada– tomara la localidad de Frasselt, que dominaba Kranenburg, al inicio de la tarde. El ala izquierda de la división escocesa, la 227.ª Brigada, tuvo menos suerte cuando los alemanes que defendían las posiciones ofrecieron una tozuda resistencia. Los Argyll and Sutherland Highlanders perdieron a todos los oficiales de su compañía de vanguardia en cuestión de minutos.

Anfibios Buffalo de la 79.ª División Acorazada transportan personal de la 3.ª División de Infantería canadiense a través de las áreas inundadas próximas al Rin. El sector asignado a la división había formado parte de una sección altamente fortificada de la línea «Sigfrido», cubierta por zanjas anticarro, campos de mina, búnkeres y posiciones de artillería. La decisión alemana de volar los diques causaron problemas a los canadienses a la hora de capturar pueblos y ciudades aislados, pero también les garantizó flotar por encima de las peores defensas enemigas con muy pocas bajas. (Imperial War Museum)

La mayoría de los carros de apoyo quedaron atascados en el fango, pero la incesante presión aplicada por los escoceses permitió el avance y la toma de Kranenburg hacia las 17.00 horas. La carretera principal entre Kranenburg y Cleves estaba inundada hasta una altura de varios metros y duramente defendida, por lo que se transfirió la ruta del ataque tierra adentro de manera temporal. La nueva ofensiva de la división utilizó a su brigada de reserva, la 44.ª, para romper las defensas de la línea «Sigfrido» y tomar la zona de Nutterden, muy defendida, y mantener la carretera abierta hacia Cleves. Era entonces cuando las dos brigadas restantes debían atacar a la misma Cleves. Una vez hubiera caído la localidad, la 43.ª División Wessex, al mando del general Ivor Thomas, avanzaría para explotar el terreno abierto más allá de la población, girando hacia el sur, hacia Goch, en la retaguardia del Reichswald, flanqueando a los defensores alemanes atrincherados en el bosque.

La 44.ª Brigada debía atacar las fortificaciones del Muralla del Oeste con su fuerza de ruptura acorazada, que disponía de los carros Churchill de los Guardias Granaderos, los carros lanzallamas Crocodile y una batería de cañones autopropulsados. En la práctica, muchos de estos blindados quedaron atrapados en el fango o en los grandes atascos de tráfico que bloquearon las carreteras. Sin embargo, una fuerza de ataque lo suficientemente potente logró avanzar y unirse al ataque, alcanzándose Nutterden a primera hora de la mañana siguiente tras prolongados combates.

A la derecha de la 15.ª División estaban las dos unidades que asaltaban frontalmente el Reichswald: la 53.ª División galesa bajo el mando del general R.K. Ross, y la 51.ª División del general T.G. Rennie. Estas dos divisiones cruzaron la cortina de humo a las 10:30 horas, siguiendo muy de cerca el progreso de la barrera de artillería y penetrando en el bosque. La División galesa estaba en la izquierda de este ataque, junto a la escocesa, y avanzaba con la 71.ª Brigada al frente a través de un valle encontrando poca oposición. La brigada cruzó el foso anticarro y barrió el ángulo noroeste del Reichswald, tomando su objetivo, un área elevada conocida como las alturas de Brandenburg, a las 14:00 horas. El apoyo acorazado había quedado atrapado en el espeso fango durante el avance, aunque algunos carros Churchill

Tropas de la 152.ª Brigada avanzan por una de las carreteras principales que cruzan la parte sur del Reichswald siguiendo a un carro lanzallamas Churchill Crocodile de la 34.ª Brigada Acorazada. Este avance era uno de los principales ejes de la 51.ª División y fue bautizado con el nombre de «Oregon». La brigada había sido contenida por un contraataque alemán el 9 de febrero y estaba ahora, el 10 de febrero, avanzando con el apoyo de los carros. (Imperial War Museum)

habían logrado avanzar al mismo ritmo que las tropas de cabeza. La 160.ª Brigada se puso en primera línea y alcanzó la parte principal de las defensas de la línea «Sigfrido» hacia la medianoche.

Hacia el sur, la vecina de la división galesa era la 51.ª Highland. Tenía asignada la parte más dura de todos los combates del día: limpiar un amplio sector del frente a partir de una base estrecha. El general de división Rennie atacó con la reforzada 154.ª Brigada, pero tuvo la mala suerte de encontrarse con los hombres del 2.º Regimiento Paracaidista (Lackner) que Schlemm había enviado a esa zona hacía apenas tres días. La división no alcanzó las afueras del bosque hasta la caída de la noche. Allí, la 152.ª Brigada se puso al frente del avance dentro del bosque, pasando el resto de la noche abriendo un camino. La 153.ª Brigada se sumó entonces a la lucha y se abrió paso hasta las alturas del extremo sur del Reichswald, aunque su comienzo fue retrasado por el tráfico de la 152.ª Brigada en su avance.

Los combates del primer día de «Veritable» no habían alcanzado todos los objetivos iniciales, pero el XXX Cuerpo había logrado un avance prometedor. La 3.ª División canadiense, liderada por el general Dan Spry, inició entonces su parte de la ofensiva lanzando a las aguas sus anfibios Buffalo e iniciando la limpieza de los pueblos fortificados al norte de la 15.ª División. La voladura de los diques del Mosa y el Rin había creado una amplia zona navegable tierra adentro. Estas áreas inundadas fueron, evidentemente, un problema para el avance, pero ayudaron en cierto sentido al progreso de los canadienses: la profundidad del agua que cubría los mortales campos de minas y las trampas para carros permitieron que los Buffalo, totalmente cargados con infantería, navegaran por encima de las peores defensas fijas con impunidad. Las «ratas de agua» de Spry entraron resoplando en la oscuridad para lanzar asaltos anfibios contra las islas abandonadas, aisladas unas de otras por la crecida de las aguas. La mayoría de estas poblaciones estaban bien defendidas y fue difícil y costoso para los canadienses capturar todos sus objetivos y continuar con su barrido para limpiar la llanura inundada.

A lo largo de la línea, los combates duraron toda la noche. En algunas partes, los defensores principales se retiraron a búnkeres preparados de la Muralla del Oeste, mientras que en otras partes, en especial contra la División

Un carro Valentine XI puesto fuera de combate. Ha sucumbido a la subida de las aguas a lo largo de la carretera Nimega-Cleves justo al inicio de la operación «Veritable». (Imperial War Museum)

Highland, tropas veteranas se aferraron tenazmente hasta el último palmo de terreno. Cuando llegó la mañana, se continuó con el avance. La 2.ª División canadiense había sido «expulsada» del ataque a medida que el frente se estrechaba alrededor de Kranenburg. La 15.ª División, con los flancos protegidos por las fuerzas «navales» canadienses de la 3.ª División, retomó su avance hacia Cleves. Aunque con algunas horas de retraso sobre el horario previsto, el general Horrocks creía que era el momento de lanzar a la 43.ª División para explotar la captura de la ciudad. Así que les dio ordenes de avanzar al mediodía y comunicó a los escoceses que debían «presionar hacia delante».

El ataque del ejército canadiense dejó consternados a los alemanes. ¿Era éste el comienzo de la tan esperada ofensiva en el norte o sólo un ataque secundario para atraer la atención lejos de la zona donde tendría lugar el asalto principal, sobre el Mosa, al sur? Los comandantes en la zona no estaban convencidos. Schlemm, sin embargo, persuadió a su comandante de grupo de ejércitos, Blaskowitz, para que lanzara a la batalla a la 7.ª División Paracaidista del general Wolfgang Erdmann. Elementos de esta división fueron enviados al frente para fortalecer las defensas al este de Cleves, especialmente las alturas al oeste de Materborn.

La zona de Materborn era asimismo objetivo de la 15.ª División escocesa para el segundo día de la batalla. Los escoceses llegaron al lado oeste del área justo cuando la 7.ª División Paracaidista alemana llegaba a su lado este. Ambos bandos lucharon con gran ímpetu en un pico llamado Bresserberg. Duros combates tuvieron lugar a lo largo del día que acabaron con la división escocesa tomando el control de todas las alturas de Materborn. Las patrullas de reconocimiento informaron de que Cleves parecía estar sólo ligeramente defendida por tropas alemanas que estaban todavía bajo la impresión del ataque y Horrocks recibió informes de que la 15.ª Escocesa estaba moviéndose por las afueras de la ciudad. Estos informes optimistas convencieron al comandante de cuerpo de que era el momento de lanzar a la 43.ª División Wessex a la lucha. Fue una mala idea.

En aquel momento del segundo día todo el frente estaba sufriendo a causa del colapso completo de todas las carreteras en la retaguardia. La carretera principal Nimega-Cleves estaba inundada con las siempre crecidas

La enorme orilla este de la presa de Schwammenauel en el Rur. La mayor de las siete presas del río, la de Schwammenauel contenía 111 millones de metros cúbicos de agua. La presa muestra las señales de los cráteres causados por el bombardeo de la RAF y los embudos creados por los ataques norteamericanos. (National Archives, Washington)

aguas de los diques destruidos y era difícil avanzar. También era imposible avanzar por la carretera debido al terreno inundado circundante. El resto de las rutas eran carreteras secundarias que estaban parcialmente asfaltadas y comenzaban a desintegrarse, o meras rutas de arena que habían sido transformadas en un mar de fango. Asimismo, no parecía que fueran a cesar las tormentas de los últimos días. Empezaron a producirse grandes atascos de tráfico a medida que carros, soldados y suministros comenzaron a agolparse en las rutas hacia el frente. La batalla se estaba convirtiendo en una pesadilla logística. Y a este caos fue arrojada la 43.ª División, que intentaba avanzar para aprovechar la ruptura del frente. El eje de su avance, la carretera de Nimega a Cleves, ya estaba siendo utilizada por las unidades avanzadas de la 15.ª División, inmersas en una batalla complicada.

En el resto del campo de batalla se progresaba con lentitud. La División galesa estaba presionando con su 160.º Brigada para tomar dos elevaciones en el Reichswald, el Geldenburg y el Stoppelburg, cortando la carretera menor que cruzaba el bosque desde Kranenburg a Hekkens. Habían alcanzado, asimismo, el extremo norte del Reichswald, donde la 158.ª Brigada enlazó con la 15.ª División. La División Highland prosiguió su avance por el bosque con la 152.ª Brigada, que rechazó un contraataque alemán, y alcanzó la carretera Kranenburg-Hekkens. Fuera, al sur del Reichswald, la 153.ª Brigada avanzó por terreno abierto hacia Gennep a lo largo del Mosa. Así, al final del segundo día se habían tomado la mayoría de los objetivos originales. Con los norteamericanos listos para lanzar «Grenade» al día siguiente, el ataque a través del Rur evitaría, al menos, que se enviaran refuerzos al norte contra los ingleses y podría, incluso, atraer algunas unidades lejos de éstos.

Antes de que empezara la operación «Grenade» había que considerar el asunto de las presas del río Rur. Simpson tenía a su Noveno Ejército desplegado frente a sus orillas, listo para atacar a través del mismo y enlazar con Montgomery, pero no podía arriesgarse a lanzar a sus tropas a través del río con las presas intactas o sin capturar. Estaba claro que si él hacía eso, los alemanes volarían las siete presas y liberarían los 111 millones de metros cúbicos para crear una vasta llanura inundada que aislaría sus fuerzas al otro lado del río durante varios días e incluso varias semanas. Las presas tenían que ser capturadas.

Un soldado de la 78.ª División de Estados Unidos contempla la cascada de agua procedente de la presa de Schwammenauel. Los ingenieros alemanes habían volado las válvulas y la maquinaria de la presa para permitir una inundación, controlada pero imparable, de la cuenca del Rur para tener el valle cubierto por las aguas durante el máximo tiempo, previniendo así el lanzamiento de la ofensiva norteamericana a través del río. (National Archives, Washington)

El problema de las presas del Rur había sido estudiado desde el mes de noviembre anterior, cuando el Noveno Ejército llegó al río. Por entonces dependían del Primer Ejército. Era complicado que nadie tomara su captura lo suficientemente en serio como para darle una alta prioridad. Los intentos de la RAF de bombardear las presas no lograron nada más que causar daños superficiales a la de Erft. A primeros de diciembre, Hodges traspasó el problema al V Cuerpo de Estados Unidos (general Gerow). El 13 de diciembre, las tropas de Gerow atacaron en dirección a las presas. Pese a que el ataque no carecía de potencia –pues constaba de tres divisiones de infantería: la 8.ª, la 78ª y la 99.ª, más el 102.º Grupo de Caballería y una fuerza de combate de la 5.ª División Acorazada–, todo el esquema estaba falto de ímpetu y falló a la hora de acercarse a su objetivo.

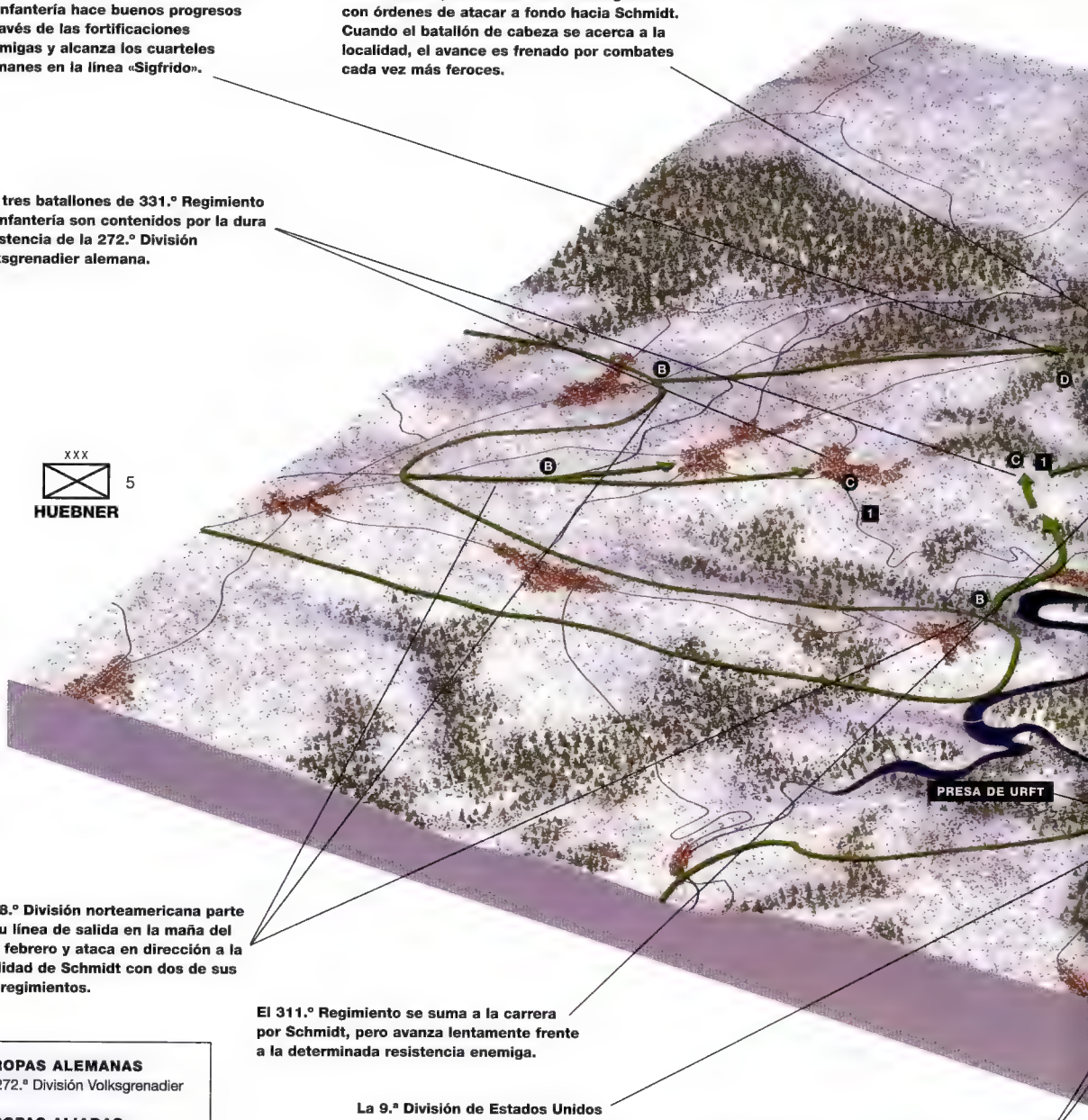
Las siete presas estaban localizadas en el corazón de la Muralla del Oeste, con dos cinturones de fortificaciones protegiendo las grandes concentraciones de agua que estaban tras ellos. Toda el área era un conjunto de gargantas muy inclinadas y de pequeñas montañas, cubiertas por pinos y con varios metros de nieve Las carreteras eran estrechas y con muchas curvas, con cada giro cubierto por un fortín enemigo. El avance a lo largo de las montañas era extremadamente lento y complicado. El ataque contra las presas, lanzado con tres puntas de avance, pronto se encontró con problemas, ya que se estrelló contra los búnkeres del primer anillo de la línea «Sigfrido». Tras perder 2.500 hombres (la mitad de ellos por causas ajenas a la batalla) en tres días de combate, la penetración no había logrado avanzar más de 3,2 kilómetros. El ataque tuvo la mala fortuna de toparse con las primeras fases de la gran ofensiva de Hitler. Había comenzado la batalla de las Ardenas.

No fue hasta enero de 1945 cuando las tropas estadounidenses lograron devolver al enemigo hasta la línea que ocupaban al comienzo de la ofensiva. Sólo entonces el problema de las presas del Rur fue considerado nuevamente. En ese momento, la planificación de los ataques de «Veritable» y «Grenade» estaba ya en marcha. Todo el mundo tenía claro que las presas tenían que ser capturadas antes de que tuviera lugar la gran ofensiva hacia el norte. Los movimientos preliminares para lograrlo comenzaron el 30 de enero. El 2 de febrero, el general Heubner (que había tomado el mando del V Cuerpo estadounidense en lugar del general R. Gerow) dio órdenes al

El 3.er Batallón del 309.° Regimiento de Infantería hace buenos progresos a través de las fortificaciones enemigas y alcanza los cuarteles alemanes en la línea «Sigfrido».

El general de división Parker lanza a la batalla al 310.° Regimiento el 6 de febrero y pasa a través de las posiciones del 309.° Regimiento con órdenes de atacar a fondo hacia Schmidt. Cuando el batallón de cabeza se acerca a la localidad, el avance es frenado por combates cada vez más feroces.

Los tres batallones de 331.° Regimiento de Infantería son contenidos por la dura resistencia de la 272.° División Volksgrenadier alemana.



La 78.° División norteamericana parte de su línea de salida en la maña del 6 de febrero y ataca en dirección a la localidad de Schmidt con dos de sus tres regimientos.

El 311.° Regimiento se suma a la carrera por Schmidt, pero avanza lentamente frente a la determinada resistencia enemiga.

La 9.ª División de Estados Unidos toma la presa de Urft el 4 de febrero.

Los regimientos 310.° y 311.° cambian de dirección y avanzan hacia el sur para limpiar los accesos a la presa, pero no progresan lo suficiente para satisfacer al comandante del V Cuerpo de Estados Unidos, el general Huebner. Todos los oficiales de alto rango, de Eisenhower para abajo, apremian para que la captura de la presa tenga lugar al día siguiente, 9 de febrero. La operación «Grenade» tendrá lugar en las primeras horas del 10 de febrero.

TROPAS ALEMANAS
1 272.ª División Volksgrenadier

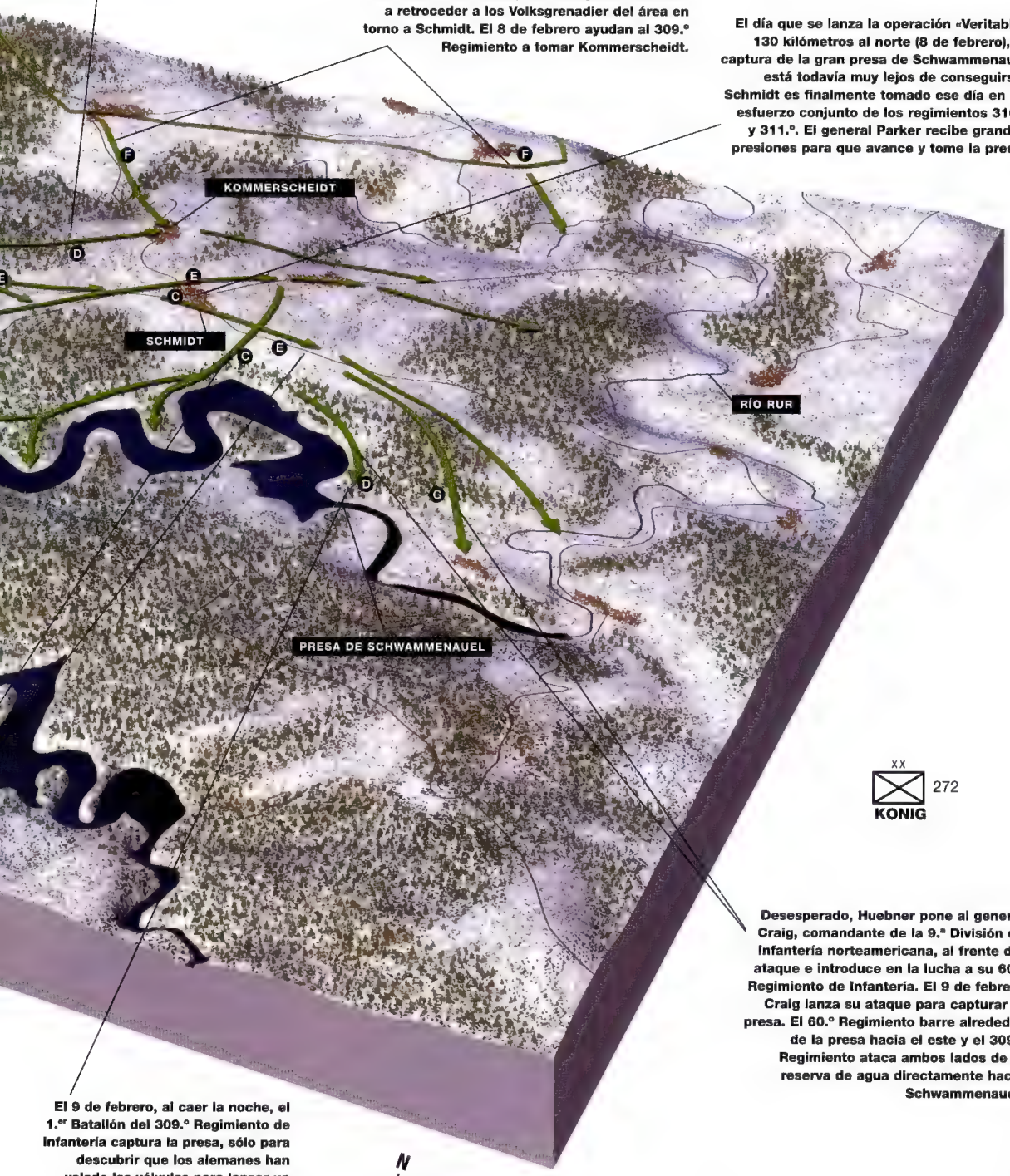
TROPAS ALIADAS
A 9.ª División de EE UU
B 78.ª División de EE UU
C 311.° Regimiento de Infantería
D 309.° Regimiento de Infantería
E 310.° Regimiento de Infantería
F 82.ª División Aerotransportada
G 60.° de Infantería

LA CAPTURA DE LA PRESA DE SCHWAMMENAUEL, DEL 5 AL 9 DE FEBRERO DE 1945

El 309.ª Regimiento es enviado a tomar el pueblo de Kommerscheidt y mantener el flanco izquierdo del ataque. El pueblo es alcanzado el 7 de febrero, pero no se asegura hasta el día siguiente.

Paracaidistas de la 82.ª División Aerotransportada norteamericana atacan desde el norte el 7 de febrero, con el objetivo de forzar a retroceder a los Volksgrenadier del área en torno a Schmidt. El 8 de febrero ayudan al 309.º Regimiento a tomar Kommerscheidt.

El día que se lanza la operación «Veritable» 130 kilómetros al norte (8 de febrero), la captura de la gran presa de Schwammenauel está todavía muy lejos de conseguirse. Schmidt es finalmente tomado ese día en un esfuerzo conjunto de los regimientos 310.º y 311.º. El general Parker recibe grandes presiones para que avance y tome la presa.



XX
272
KONIG

Desesperado, Huebner pone al general Craig, comandante de la 9.ª División de Infantería norteamericana, al frente del ataque e introduce en la lucha a su 60.º Regimiento de Infantería. El 9 de febrero Craig lanza su ataque para capturar la presa. El 60.º Regimiento barre alrededor de la presa hacia el este y el 309.ª Regimiento ataca ambos lados de la reserva de agua directamente hacia Schwammenauel.

El 9 de febrero, al caer la noche, el 1.er Batallón del 309.º Regimiento de Infantería captura la presa, sólo para descubrir que los alemanes han volado las válvulas para lanzar un controlado torrente de agua sobre el valle del Rur. La operación «Grenade», que estaba a punto de comenzar en ocho horas, es pospuesta.

N

XXX
LXXIV
PUECHLER

general Edwin Parker para que la 78.ª División de Infantería capturara tanto el pueblo de Schmidt como la mayor y más importante de todas las presas, la Schwammenauel. Se dijo a Parker que la operación era la más importante de todas las que tenían lugar en todo el Frente Occidental en esos momentos. Y lo era.

La tarea supuso un duro encargo para la 78.ª División, que tenía una limitada experiencia de combate. La división de Parker se puso en marcha a las 03:00 horas del 5 de febrero, justo cinco días antes del previsto comienzo de «Grenade». Al día siguiente la división adyacente, la 9.ª de Infantería, había logrado capturar intacta la presa de Erft y aumentaron las esperanzas sobre el éxito de la operación. La 78.ª División se deslizó por las casamatas exteriores del Muralla del Oeste con pocas dificultades, y entonces todo se complicó. El terreno, muy boscoso, y la falta de fuego de apoyo de cualquier clase hicieron que todos los avances fueran muy lentos. En un intento de lograr una ruptura, Parker lanzó a sus tres regimientos al ataque. Los comandantes de cuerpo y de ejército le habían urgido a hacer esto personalmente. Los carros de combate intentaron mantenerse a la altura del avance de la infantería de cabeza, pero se encontraron con el enemigo cubriendo todas las rutas.

El tiempo pasaba inexorable y la presión para lograr la victoria aumentaba. Para el 8 de febrero –el día del inicio de «Veritable»– la 78.ª División no había tomado todavía Schmidt, el pueblo que dominaba la presa de Schwammenauel. Poco después, Hodges llamó a Heubner y le expresó su desagrado: Bradley, Simpson, Montgomery, Crerar y Horrocks estaban esperando sus noticias. La presión se acumulaba sobre Heubner. Éste cambio un regimiento de combate de la 9.ª División, junto con el comandante divisional de la 9.ª, el general Louis Craig, de dirección y los envió a Schmidt, ordenando a Craig que tomara el mando de los hombres de la 78.ª División y tomara el Schwammenauel.

Pese a la introducción de un nuevo comandante y una unidad veterana, el avance fue frenado de nuevo el 9 de febrero. No fue hasta la caída de la

Infantería de la 3.ª División canadiense pasa por un pueblo inundado mientras asegura el flanco derecho del sector del Primer Ejército canadiense. La subida de las aguas de los diques volados de los ríos Mosa y Rin inundaron kilómetros de terreno abierto, dejando pueblos aislados entre las aguas. Estos grupos de casas habían sido reforzados, a menudo, por los defensores alemanes para formar una serie de puntos fuertes desde los que amenazar los flancos de la operación «Veritable». (Imperial War Museum)

noche cuando el regimiento de cabeza, el 309.º de Infantería, se aproximó al Schwammenauel. Enviando dos grupos del 1.er Batallón a la presa, uno para cruzar por la cumbre y otro contra el nivel inferior, la estructura fue capturada. Los ingenieros buscaron explosivos, esperando que los alemanes volaran la presa en cualquier momento, pero el fuego de armas ligeras hizo que los soldados tuvieran que refugiarse en los edificios. Un poco después de la medianoche, en las primeras horas del 10 de febrero, penetraron finalmente en los túneles inferiores y comenzaron la búsqueda de las cargas de demolición. No encontraron ninguna. Las tropas enemigas habían hecho todo el daño que querían hacer: habían volado la maquinaria y destruido las válvulas de descarga. El daño no causó una gran cascada de agua, sino un poderoso y continuo fluir que provocó una inundación que se prolongó durante mucho tiempo por todo el río Rur. La reserva de Schwammenauel tardaría tres semanas en vaciarse. La operación «Grenade» no podía llevarse acabo el día previsto y tuvo que suspenderse.

Unos 113 kilómetros al norte, «Veritable» se tambaleaba. Montgomery sabía que con los norteamericanos incapaces de lanzar su ataque, los alemanes trasladarían tropas al norte para contrarrestar su ataque ahora que von Rundstedt podía hacerlo. Éste fue un contratiempo que costaría mucho a canadienses y británicos, pero, en el análisis final, Montgomery no estaba demasiado insatisfecho. Era el comandante supremo de ambas operaciones en tanto y cuanto Crerar pudiera tener ocupado al enemigo en el norte, castigándole en una batalla de desgaste ciego, separándole de la operación norteamericana que, cuando fuera lanzada, encontraría una oposición más ligera de lo que se había previsto al comienzo. Como Montgomery dijo en aquellos momentos: «Cuando 'Grenade' sea llevada a cabo, debe lograr rápidos resultados». Para reforzar las tropas disponibles por Crerar, Montgomery consiguió de Eisenhower dos divisiones estadounidenses para asumir el frente de las dos divisiones del Segundo Ejército, la 11.ª División Acorazada y la 52.ª Lowland, lo que les permitiría participar en la operación.

Así, Horrocks presionó hacia el Reichswald. El 10 de febrero, tercer día de la batalla, las divisiones escocesa y galesa atacaron a través y por los lados del bosque. En el norte del campo de batalla, la 15.ª lanzó ataques en Cleves, mientras que la 3.ª División canadiense continuó manteniendo el flanco norte como infantería anfibia. La 43.ª División Wessex avanzó lentamente por el caos de tráfico en el que se habían convertido todas las carreteras. Su brigada de vanguardia, la 129, intentó deslizarse al sur de Cleves. En la noche tomó el giro equivocado y acabó en la ciudad misma, viéndose obligada a luchar en una cruenta batalla para sorpresa de los defensores alemanes y de la 15.ª División escocesa, que estaba planeando lanzar su propio asalto contra la ciudad. Los hombres de Wessex se vieron envueltos en una complicada lucha callejera, pues la ciudad entera era un montón de escombros. Las incursiones aéreas aprobadas por Horrocks al comienzo de la batalla habían arrasado Cleves. Todas las calles estaban cubiertas de escombros; edificios en ruina bloqueaban cada acceso y enormes cráteres daban excelentes posiciones a los defensores enemigos. No había manera de abrirse paso a través de Cleves por las carreteras bloqueadas, pues la ruta hacia el este estaba completamente cerrada. El bombardeo de Horrocks contra la ciudad se había vuelto en su contra.

La toma de Cleves era uno de los primeros y más importantes objetivos iniciales asignados a «Veritable». Horrocks esperaba haber tomado esta ciudad el primer día y ser capaz de explotar su posesión para girar hacia el sur

Tony Bryan 04

Durante la tarde del 11 de febrero, con un cielo cubierto de nubes, la 53.ª División galesa lanzó su ataque contra esta posición de ametralladora alemana en el bosque de Reichswald. Era el tercer día de la batalla y los defensores alemanes estaban retirándose con rapidez hacia nuevas posiciones defensivas a medida que eran obligados a abandonar las anteriores. Los defensores, por tanto, habían estado de manera constante en combate durante tres días y estaban agotados, desorganizados y eran cada vez menos numerosos.

Las nuevas posiciones defensivas incluían búnkeres mejorados, construidos con madera y sacos de arena y cubiertos de tierra; pocas de estas posiciones mostraban signos de haber sido ocupadas desde hacía mucho tiempo. Estaban equipadas en su mayoría con armas retiradas de las fortificaciones del lado oeste del bosque justo antes de que fueran arrolladas. La táctica alemana consistía en retrasar el avance enemigo todo el tiempo posible y luego retirarse a las nuevas posiciones defensivas.

Soldados de la Infantería Ligera Highland de la 16.ª División escocesa hacen rodar una gran esvástica de madera por las calles de Kranenburg justo después de su captura. Estos hombres tenían previsto usar el trofeo como madera para hacer fuego. En el fondo, un miembro de la dotación de un carro británico observa la escena vestido con su mono de faena. (Imperial War Museum)

y tomar Goch. La resistencia enemiga en torno a la ciudad lo hacía imposible. El tercer día de batalla llegaron nuevas unidades alemanas al combate para embotellar al Primer Ejército canadiense tanto en el Reichswald como en sus alrededores. Uno de los primeros en llegar fue el general Hermann Plocher. Elementos avanzados de su división cerraron el paso a la 53.ª División Galesa en medio del bosque. El resto del Cuerpo XLVII (Von Kuttwitz), la reserva móvil de la Wehrmacht, también fue enviada a la batalla. Tropas panzer veteranas comenzaron a reemplazar a los destrozados restos de la 84.ª División alemana, que había recibido toda la potencia del ataque aliado. La resistencia comenzó a endurecerse de manera considerable.

Los días siguientes contemplaron un penoso enfrentamiento entre ambas fuerzas. Para el XXX Cuerpo no hubo ganancias rápidas, sino sólo unos pocos metros de terreno inundado a muy alto precio. Para los soldados de ambos bandos, el campo de batalla parecía haber retrocedido a los peores días de la Primera Guerra Mundial. Vivían en trincheras y reductos e intentaban permanecer secos en unas condiciones horrendas. La lluvia era incesante. Era muy complicado llevar suministros a primera línea a través de carreteras que se habían colapsado bajo el ir y venir del tráfico aliado. En todas partes, el fango atascaba los carros, a la par que las llamas y los disparos destrozaban, a los que estaban desprevenidos. Y mientras tanto, la presión de avanzar, de progresar y de seguir en marcha no cesaba.

Cleves fue finalmente ocupada y asegurada el día 11 por la División escocesa junto con la 3.ª División canadiense, que había bajado de sus Buffalo y avanzaban por la orilla oeste del canal Spoy en la ciudad. La presencia de la 43.ª División al sur de la localidad también estaba teniendo el efecto deseado. Las fuerzas alemanas eran incapaces de estabilizar la línea y bloquear el continuo avance de la División Wessex hacia el este. La lucha era dura, pero poco a poco los hombres de Wessex fueron imponiéndose, aunque su larga columna de vehículos, cañones y armas de apoyo se sumaron a la masa de tropas y blindados inmovilizada a lo largo de la inundada carretera que llevaba a Kranenburg. Tanto la división 43.ª como la 15.ª lucharon una junto

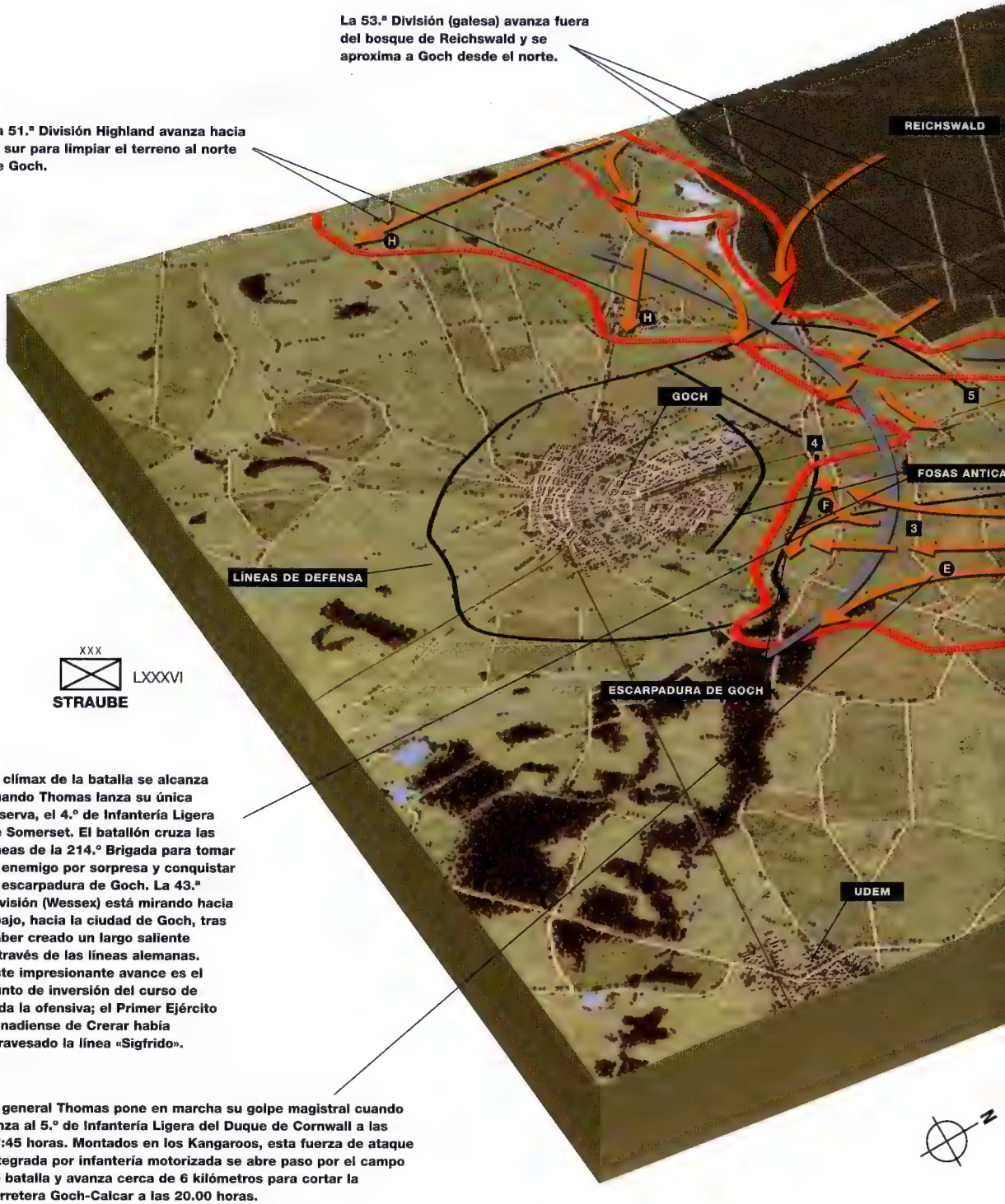
Un carro Churchill del 147.º Regimiento de Hampshire se abre paso por el Reichswald el 10 de febrero. El bosque era considerado impenetrable por los carros, pero las tripulaciones de los blindados encontraron un camino al deducir que si los árboles eran los suficientemente pequeños y estaban muy juntos podía ser aplastados, y si eran demasiado grandes, entonces estaban separados lo suficiente para pasar entre ellos. El uso de los carros de combate en medio de un área tan cubierta por la arboleda fue un *shock* para los alemanes. (Imperial War Museum)

a la otra, y a veces «una contra la otra», para conseguir que sus formaciones estuvieran en posición de combate.

El XXX Cuerpo se pasó los siguientes días consolidando el terreno ganado en los combates y aplicando una incesante presión sobre el tozudo enemigo. La 53.ª División cruzó la carretera Cleves-Gennep en el corazón del Reichswald, y se dirigió tanto hacia el extremo este de los bosques como hacia el sur de los mismos, que se abría hacia el río Niers. La 51.ª División atacó el importante cruce de carreteras de Hekkens al sur del bosque, tomó el pequeño pueblo y marchó hacia el oeste, hacia Gennep, para asegurar la llanura entre el Reichswald y el Mosa. La 43.ª División tomó los pueblos de Materborn, Hay y Bedburg y se estableció en los suburbios de Cleves, desplegada hacia Goch, en el sur. Mientras tanto, Von Luttwitz movió sus dos divisiones panzer del XLVII Cuerpo para contraatacar y retomar Cleves. La 15.ª División de Granaderos Panzer, mandada por el general Wolfgang Maucke, se desplegó al sur de Cleves, entre el bosque de Cleves y el de Reichswald, y envió una agrupación a la arboleda, frente a los galeses que avanzaban, en un intento de tomar Cleves desde el sur. El encuentro fue duro y costoso; los batallones galeses mantuvieron sus posiciones con armas ligeras y morteros, mientras la artillería divisional machacaba a los atacantes. El diluvio de explosivos rompió el avance e hizo huir a la 15.ª de Granaderos Panzer.

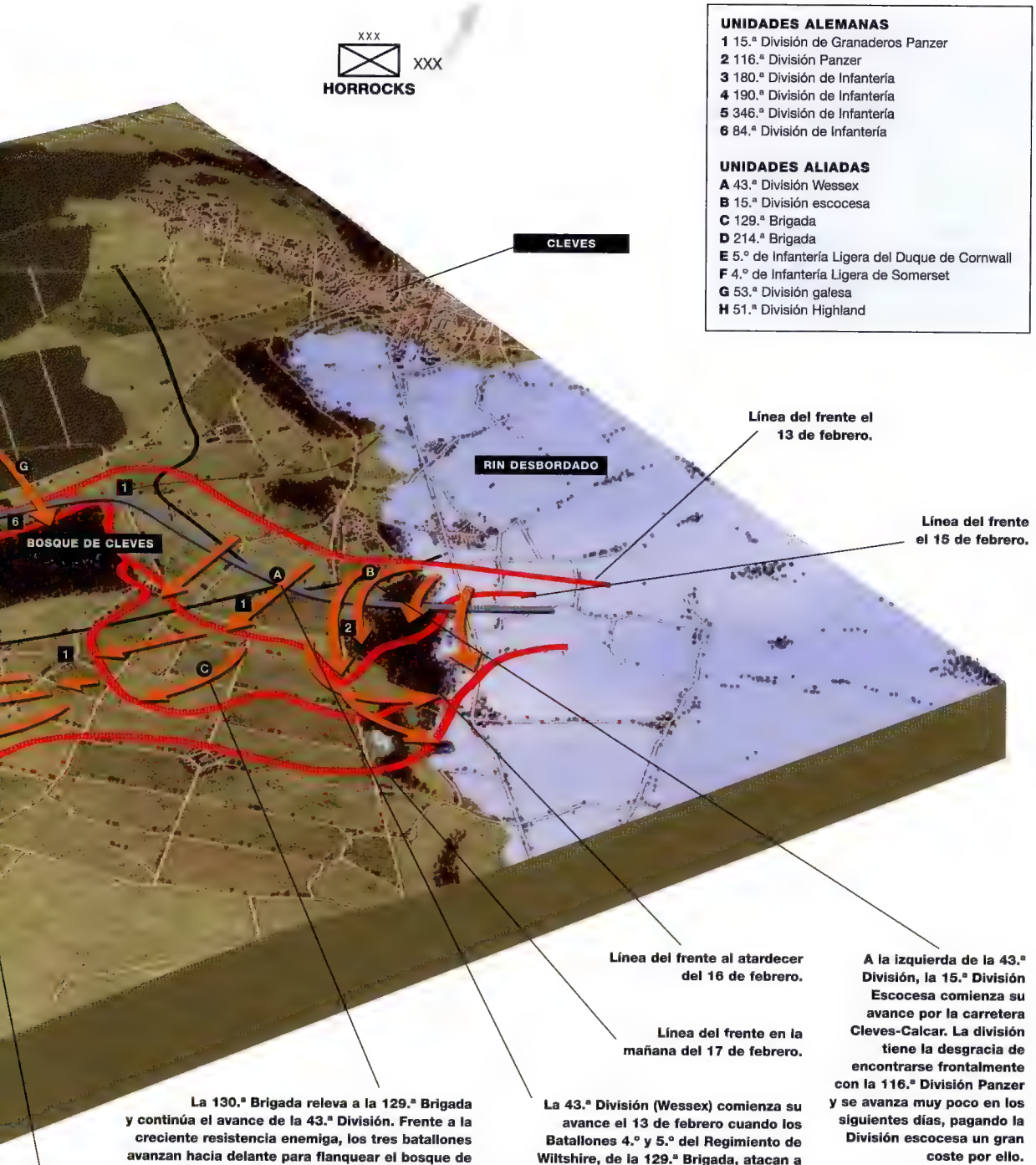
El general Siegfried von Waldenburg avanzó por el oeste con su 116.ª División Panzer hacia Bedburg, el pueblo que había sido tomado recientemente por la 43.ª División británica. El 12 de febrero Von Waldenburg atacó a la 43.ª División, pero, a pesar de la dureza de su empuje, al carecer de la potencia necesaria no logró romper la resistencia galesa. El abrumador fuego de la artillería diezmó a los alemanes y detuvo su avance. El comandante alemán se dio cuenta de que Cleves no podía ser retomado y, entonces, Von Luttwitz pasó a la defensiva. Schlemm ordenó que el XLVIII Cuerpo mantuviera una línea que se extendía desde Haselt, en la carretera de Calcar, a lo largo de la sierra de Eselberg, justo al sur de Bedburg, hasta

EL AVANCE DE LA 43.ª DIVISIÓN (WESSEX) HACIA LA ESCARPADURA DE GOCH, DEL 13 AL 17 DE FEBRERO DE 1945



El clímax de la batalla se alcanza cuando Thomas lanza su única reserva, el 4.° de Infantería Ligera de Somerset. El batallón cruza las líneas de la 214.° Brigada para tomar al enemigo por sorpresa y conquistar la escarpadura de Goch. La 43.ª División (Wessex) está mirando hacia abajo, hacia la ciudad de Goch, tras haber creado un largo saliente a través de las líneas alemanas. Este impresionante avance es el punto de inversión del curso de toda la ofensiva; el Primer Ejército canadiense de Crerar había atravesado la línea «Sigfrido».

El general Thomas pone en marcha su golpe magistral cuando lanza al 5.° de Infantería Ligera del Duque de Cornwall a las 17:45 horas. Montados en los Kangaroos, esta fuerza de ataque integrada por infantería motorizada se abre paso por el campo de batalla y avanza cerca de 6 kilómetros para cortar la carretera Goch-Calcar a las 20.00 horas.



UNIDADES ALEMANAS
1 15.ª División de Granaderos Panzer
2 116.ª División Panzer
3 180.ª División de Infantería
4 190.ª División de Infantería
5 346.ª División de Infantería
6 84.ª División de Infantería

UNIDADES ALIADAS
A 43.ª División Wessex
B 15.ª División escocesa
C 129.ª Brigada
D 214.ª Brigada
E 5.º de Infantería Ligera del Duque de Cornwall
F 4.º de Infantería Ligera de Somerset
G 53.ª División galesa
H 51.ª División Highland

Línea del frente el 13 de febrero.

Línea del frente el 15 de febrero.

Línea del frente al atardecer del 16 de febrero.

Línea del frente en la mañana del 17 de febrero.

A la izquierda de la 43.ª División, la 15.ª División Escocesa comienza su avance por la carretera Cleves-Calcar. La división tiene la desgracia de encontrarse frontalmente con la 116.ª División Panzer y se avanza muy poco en los siguientes días, pagando la División escocesa un gran coste por ello.

La 130.ª Brigada releva a la 129.ª Brigada y continúa el avance de la 43.ª División. Frente a la creciente resistencia enemiga, los tres batallones avanzan hacia delante para flanquear el bosque de Cleves y toman el punto de partida para un nuevo ataque a nivel de brigada el 16 de febrero.

La 43.ª División (Wessex) comienza su avance el 13 de febrero cuando los Batallones 4.º y 5.º del Regimiento de Wiltshire, de la 129.ª Brigada, atacan a través de las defensas alemanas y hacen retroceder a la 15.ª de Granaderos Panzer.

Sin ninguna pausa durante la tarde del 16 de febrero, el general Thomas lanza a la lucha de manera inmediata a la descansada 214.ª Brigada. El 7.º de Infantería Ligera de Somerset y el 1.º de Worcestershires avanzan a las 15:20 horas con apoyo de los carros. La presión continua de los últimos días pesa demasiado en los alemanes, que comienzan a retirarse y la 214.ª Brigada pasa entre ellos.

XXX
XLVII
LUTTWITZ

el extremo de la esquina noroeste del bosque de Cleves. Von Luttwitz desplegó a sus divisiones, con el resto de la 84.ª División a la derecha, la 15.ª de Granaderos Panzer a la izquierda y elementos de la 116.ª Panzer apoyando a ambas. La 346.ª División del general Steinmuller, recién llegada a la zona, también se sumó a la batalla.

Ahora empezaba de verdad el avance que inició «Veritable». El general de división Thomas recibió ordenes de atacar hacia el sur con su 43.ª División Wessex y tomar Goch. La operación comenzó el 13 de febrero cuando el 5.° de Wiltshire, de la 129.ª Brigada, avanzó hacia las alturas al sureste de Bedburg para asegurar una línea de partida para su batallón hermano, el 4.°. Este segundo batallón recibió órdenes de capturar el pueblo de Trippenburg y un conjunto vital de carreteras. Una potente barrera artillera tendida por el enemigo cayó sobre el 5.ª de Wiltshire justo cuando estaba desplegándose en ruta hacia la sierra, pero continuó avanzando con determinación y tomó las elevaciones más bajas. El 4.° de Wiltshire pasó entonces a encabezar el ataque principal. Bajo una fuerte lluvia, las tropas avanzaron por las laderas apoyados por los Sherman del Nottinghamshire Yeomanry de la 8.ª Brigada Acorazada. Los pesados carros, con sus estrechas cadenas, pronto se vieron incapaces de avanzar en el fango y muchos quedaron inmovilizados. Los hombre de Wiltshire prosiguieron frente al tremendo volumen de fuego que lanzaban sobre ellos los defensores alemanes. Sin protección de los carros de combate, la expuesta infantería continuó atacando a fondo, con determinación. Se alcanzó Trippenburg con la llegada de la oscuridad y se aseguró a medianoche. Había costado tomarla todo el día, pero se había roto la coraza exterior de las defensas de Von Luttwitz. Durante la noche, el 4.° de Wiltshires rechazó un contraataque de los paracaidistas apoyado por carros Tiger y PzKpfw IV, durante el cual una compañía completa fue arrollada. Por la mañana, el 5.° de Wiltshires avanzó y prosiguió el ataque. Lucharon todo el día para tan sólo cubrir unos pocos centenares de metros hacia el vital cruce de carreteras. Frente a ellos, la 15.ª de Granaderos Panzer les hizo pagar un

Personal de transmisiones trabajando a lo largo de la carretera Nimega-Cleves cerca de Kranenburg. Los alemanes habían volado los diques del río Rin y las aguas subieron de manera continua durante los primeros días de «Veritable». Esta carretera principal fue imposible de usar por vehículos de ruedas y se tuvo que transferir todo el movimiento a las carreteras cercanas al Reichswald. Los soldados del cuerpo de trasmisiones están avanzando en vehículos anfibios Weasel y DUKW. (Imperial War Museum)

La infantería del 2.º Seaforth Higlanders de la 51.ª División británica avanza por el Reichswald. Al fondo, un carro lanzallamas Churchill Crocodrile se abre paso listo para enfrentarse con un núcleo de resistencia que el batallón ha encontrado en su avance. (Imperial War Museum)

alto precio por cada metro de terreno conquistado. Todos los oficiales superiores del batallón salvo uno causaron baja. El fuego de artillería continuó sin descanso. Llegó la noche y los de Wiltshire prosiguieron la lucha, abriéndose paso tenazmente en la oscuridad. Finalmente, su esfuerzo sobrehumano les dio la victoria y la captura del cruce de carreteras, 364 metros al este del bosque de Cleves. Habían sufrido más de 200 bajas.

Thomas lanzó entonces a la 130.ª Brigada a la batalla. El batallón de cabeza, el 4.º de Dorset, formó bajo el fuego enemigo y marcho hacia Goch. Encontraron lo mismo que en los dos días anteriores: la infantería avanzando a pesar del feroz fuego defensivo enemigo y resistiendo incontables contraataques. Una nueva y fresca formación alemana, el Kampfgruppe Hutze, se lanzó entonces contra los hombres de Wessex. La batalla de la infantería continuó con fuego de ametralladora, de artillería y de mortero cruzando de lado a lado el campo de batalla. Cuando los Dorset quedaron agotados, el 7.º de Hampshire retomó el avance. Los combates continuaron con la misma ferocidad. El día dio paso otra vez a la noche, que vería el colapso de uno u otro bando. Ahora el 5.º de Dorset pasó a ocupar la vanguardia y aceptó el desafío. A medida que atacaban para ocupar su objetivo, comenzaron a recibir contraataques en la retaguardia que cayeron sobre los hombres de Hampshire, mientras que un nutrido fuego enemigo procedente del bosque de Cleves acribillaba el flanco derecho del 5.º de Dorset.

El general de división Thomas decidió que todas las tropas en ambos lados estaban al borde de su resistencia. Era tiempo de arriesgarse. Ordenó a las 130.ª Brigada que presionara con su ataque con los tres batallones y capturara una nueva línea de partida 700 metros al sudeste del bosque de Cleves. Intentaba ahora lanzar a la fresca 214.ª Brigada en un frente de dos

Un soldado se pone a cubierto durante el bombardeo de Goch. El ataque de la 51.ª División Highland desde el sur de Goch pilló por sorpresa a la guarnición alemana. Su comandante, el coronel Mutussek, había enviado al grueso de sus fuerzas hacia el río Niers, dentro de la ciudad, para contrarrestar el ataque desde el norte de la 15.ª División escocesa. (Imperial War Museum)

batallones hacia la carretera que llevaba a Goch. Fue un golpe maestro calculado a la perfección. Cuando, a las 15:20 horas del 16 de febrero, los dos batallones de cabeza de las 214.ª Brigada –el 7.° de Infantería Ligera de Somerset y el 1.° de Worcestershire– llegaron a la línea de inicio, la 130.ª Brigada sólo había comenzado a lanzar una barrera de fuego y los dos nuevos batallones que lideraban el ataque salieron a la llanura. No hubo descanso. Muchas de las secciones tenían el apoyo de un carro del 4.°/7.° de Guardias Dragones, que redujeron a escombros cada edificio y punto fuerte que encontraron. Cada alemán que resistía era acribillado. En las dos primeras horas, el 7.° de Somerset avanzó 1.800 metros y para la caída de la noche habían cubierto una distancia de 2.700 metros. A su lado, el 1.° de Worcestershire había mantenido su ritmo.

Ahora Thomas lanzó su golpe maestro. El 5.° de Infantería del Duque de Cornwall (DCLI), que viajaban en los Kangaroos (carros sin torre y convertidos en transportes de personal) y apoyados por el Escuadrón B del 4.°/7.° de Guardias Dragones, llegaron al pueblo de Blacknik. Entonces fueron desplegados en cinco columnas y marcharon hacia el sur a toda velocidad, para ocupar las localidades de Imigshof, Bermanshoff y Schroenshof, a una distancia de 5,5 kilómetros. En palabras del comandante de la brigada, el brigadier Hubert Essame: «Este contundente golpe fue demasiado para el enemigo. Se vino abajo en la oscuridad y la confusión». El DCLI llegó hasta los pueblos, rodeó a sus defensores y cortó la importante carretera que iba de Goch a Calcar, dividiendo a las defensas enemigas por la mitad. La única reserva de la 43.ª División, el 4.° de Infantería Ligera de Somerset, fue lanzando para completar el plan de Thomas. En un ataque nocturno, sorprendió al enemigo al deslizarse a través de los batallones de cabeza y lanzarse a por la escarpadura que dominaba Goch. Los defensores alemanes fueron completamente sorprendidos por este ataque, de manera que los ingleses tomaron la escarpadura y consolidaron la posición de la misma antes del amanecer. La 43.ª División tenía ahora en su poder las alturas que dominaban Goch, apenas a 900 metros de distancia. Éste fue el punto de inflexión de la batalla.

El éxito espectacular de la división Wessex al crear un saliente en la línea alemana produjo gran consternación en el enemigo y dividió por completo

a sus fuerzas. Sin embargo, los alemanes resistían tozudamente en el resto del frente contra el Primer Ejército canadiense. En el Reichswald, la División galesa se había abierto paso por el bosque y había alcanzado el terreno abierto que dominaba el flanco de la 43.ª División. Horrocks ordenó entonces a la división que se uniera a la 43.ª y tomara la escarpadura desde el este de la línea ferroviaria que iba de Cleves a Goch. La 51.ª División Highland, reforzada con la 32.ª Brigada de la División Acorazada de Guardias, había avanzado de manera continuada en la zona situada entre el Mosa y el Reichswald, cruzando el pequeño río Niers y tomando Kessel. Entonces presionó desde el Niers hacia Goch. En el extremo derecho de los Highlanders, la 52.ª División Lowland había sido lanzada a la lucha el 14 de febrero, con instrucciones de avanzar a lo largo del Mosa desde Gennep y tomar los pueblos de Afferden y Well y entonces girar por detrás de Goch hacia el este. Cuatro divisiones estaban presionando Goch y su línea de defensa. La ciudad, que estaba muy fortificada, era ahora la pieza clave occidental de las defensas alemanas. La guarnición germana incluía a las divisiones de infantería 180.ª y 190.ª, junto con el 2.º Regimiento Paracaidista. Todas estas unidades formaban parte del Cuerpo LXXXVI del general Straube.

A medida que la 43.ª División se acercaba a Goch, la 15.ª Escocesa presionaba hacia delante por la carretera de Cleves a Calcar. Se encontraron con la 116.º División Panzer y fueron sangrientamente rechazados. El avance comenzó el 12 de febrero, pero dos días de duros combates vieron a la 15.ª División detenida en torno al bosque de Moyland. El día 14, el general Crerar hizo algunos cambios en la estructura de mando. El combate había dejado atrás los estrechos confines del pasillo entre el Rin y el Mosa, y el frente se habría ahora al II Cuerpo, al mando del general Simonds. Comprendiendo a la 15.ª División escocesa y a las Divisiones canadienses 2.ª y 3.ª, el II Cuerpo canadiense tomó la responsabilidad del ala izquierda del Primer Ejército canadiense. La 4.ª División Acorazada canadiense y la 11.ª Acorazada británica se mantuvieron en reserva para explotar cualquier posible ruptura.

Simonds retiró a la 15.ª escocesa de la carretera de Calcar y la reemplazó por las dos divisiones de infantería canadienses. La 3.ª División intentó ocupar de nuevo el bosque de Moyland y pasó varios días tratando de lograr el control de la carretera de Cleves-Calcar. La 2.ª División, mientras tanto, lanzó un ataque preparado el 19 de febrero, atacando en dirección sureste desde Louisendorf para cruzar la carretera Calcar-Goch. Dos batallones de la división cruzaron la carretera y la consolidaron por la noche. Hacia la medianoche fueron contraatacados por el Kampfgruppe Hausser, un grupo de combate formado por la división de élite Panzer Lehr que había estado reequipandose cerca de Marienbaum. Junto con la 116.ª División Panzer, el Kampfgruppe Hausser atacó a los canadienses justo después de que hubieran enviado sus carros a repostar. Los dos batallones fueron prácticamente aniquilados. A lo largo de toda la noche y durante el día siguiente continuó la batalla y los alemanes obligaron gradualmente a los canadienses a retirarse. A última hora de la mañana, carros Sherman de los Glengarry Horse y Queen's Own Cameron Highlanders llegaron y lograron restaurar la situación. Entonces, los cañones contracarro de 17 libras fueron puestos en posición y empeñaron a los expuestos Jagdpanther, con lo que los alemanes comenzaron a debilitarse. Hacia el final de la tarde, las divisiones panzer habían comenzado a replegarse. El contraataque alemán había fracasado por falta de fuerzas, pero el avance canadiense había sido detenido. A esto siguió una pausa en la batalla, mientras Crerar pensaba cuál podría ser el próximo movimiento.

Mientras los canadienses presionaban hacia Calcar, el XXX Cuerpo estaba desplegado para tomar Goch. La 43.ª División, posicionada en la escarpadura que dominaba la ciudad, comenzó a tender un puente sobre el foso anticarro en la base de la elevación y el 8 de febrero envió al 7.° de Infantería Ligera de Somerset hacia las afueras de la ciudad. El batallón cruzó, de hecho, un segundo foso anticarro en los suburbios y se desplegó dentro de la misma ciudad, a pesar del fuego de la artillería de su propia división. Pero este ataque era sólo una distracción con vistas al gran evento, pues la ciudad iba a ser capturada por las dos divisiones escocesas, la 15.ª y la 51.ª. Al día siguiente, la 51.ª lanzó un ataque con dos brigadas desde el oeste del río Niers, usando a la 152.ª y a la 153.ª. La 15.ª División, que había regresado recientemente al XXX Cuerpo procedente de los canadienses, utilizó a su 44.ª Brigada para abrir el ataque al este de Niers. Ambos ataques tenían a su disposición un gran tren de apoyo mecanizado consistente en carros, vehículos posapuentes, Kangaroos, bulldozers, lanzallamas y cañones. La barrera artillera que se lanzó frente a ellos fue tremenda. Los movimientos iniciales fueron lentos frente a las defensas de hormigón y las trincheras, con la 15.ª División escocesa haciendo frente a una animada oposición por parte de los defensores alemanes. El comandante de la guarnición, el coronel Mutussek, había enviado al grueso de sus posiciones hacia el río Niers, que atravesaba la ciudad, para hacer frente a la 15.ª División, dejando el sur abierto para la 51.ª Highlander. Se dio cuenta de este error demasiado tarde, y los Highlanders penetraron en tropel en la ciudad y por el puente del lado este. Se luchó casa por casa a lo largo de todo el día y el siguiente, pero las divisiones escocesas estaban en la ciudad y no iba a ser rechazadas. Los alemanes fueron cogidos por sorpresa por los sucesos del día y finalmente sucumbieron a la presión ejercida por todas partes. Hacia el día 22, Goch había sido ocupada y limpiada por completo de enemigos. La operación «Veritable», el plan para romper la Muralla del Oeste, había terminado, pero no se había ganado aún la batalla. Todas las tropas de Montgomery miraban ahora al Rin y los puentes del Wesel.

OPERACIÓN «GRENADE»

El 21 de febrero, las desbordadas aguas del Rur comenzaron a retroceder. El teniente general Bill Simpson, comandante del Noveno Ejército de Estados Unidos, había estado observando su nivel con mucho cuidado durante los últimos 11 días. Sus ingenieros habían calculado que estarían en su nivel más bajo hacia el 25 de febrero, pero Bill Simpson quiso coger por sorpresa a los alemanes y decidió lanzar a su ejército al ataque a través del Rur antes de esa fecha. Consideró que el nivel del río en la mañana del 23 de febrero sería lo suficientemente bajo como para cruzarlo y, lo más importante, permitiría que se tendieran puentes sobre él. El ataque sería, de todos modos, arriesgado, pues el rápido curso de las aguas sería muy poderoso, pero el elemento sorpresa compensaba el riesgo.

El Noveno Ejército de Simpson estaba desplegado a lo largo del río Rur en un frente de 48 kilómetros, desde el norte de Dueren hasta la confluencia del Mosa y el Rur. El cuerpo más al norte se dirigiría hacia el este a través del Rur y entonces giraría hacia el norte para enlazar con el Primer Ejército canadiense. Luego volvería a girar hacia el este, en dirección al Rin. El resto de los cuerpos marcharían hacia el nordeste y al este para aproximarse al Rin y limpiar Renania de enemigos. Para proteger el flanco sur de sus fuerzas a medida de que éstas avanzaran desde el Rur, el VII Cuerpo del Primer Ejército, al mando del general J. Lawton Collins, cruzaría el Rur con sus divisiones 104.ª (Allen) y 8.ª (Weaver) y avanzaría a lo largo del flanco derecho de la división de Simpson.

Soldados estadounidenses del 309.° de Ingenieros de Combate de la 84.° División de arrastran un bote de asalto a las orillas del río Rur en Linnich antes del asalto, que tuvo lugar a primeras horas del 23 de febrero. Los botes de acero estaban propulsados por remos y transportaban un pelotón de infantería. Los botes de acero eran toscos, cuadrados y muy difíciles de manejar. (National Archives, Washington)

Personal de refuerzo de la 29.ª División de Infantería, del XIX Cuerpo, se prepara para ser enviado a cruzar el río Rur en el primer día de la operación «Grenade». (National Archives, Washington)

Simpson tenía tres cuerpos con los que lanzar el asalto. Al sur, junto al VII Cuerpo (Primer Ejército), estaba el XIX Cuerpo de Simpson, al mando del general Raymond McLain. A la derecha del XIX Cuerpo estaba la 29.ª División (Gerhardt) con la 30.ª División (Hobbs) manteniendo las posiciones frente a Jülich. Estas dos divisiones de asalto tenían el apoyo de la 83.ª División (Macon) y la 2.ª División Acorazada (White), desplegadas tras ellas y dispuestas a aprovechar cualquier ruptura del frente. El siguiente cuerpo al norte era el XIII (general Alvan Gillem). Gillem tenía previsto cruzar el río con su 102.ª División (Keating) a la derecha y la 84.ª División (Bolling) a la izquierda en Linnich. En reserva tenía a la 5.ª División Acorazada (Oliver). Al norte estaba el XVI Cuerpo (general John Anderson), una nueva formación que no había entrado aún en combate. El cuerpo de Anderson no participaría en el cruce del río, sino que marcharía al norte, a lo largo de la orilla oeste del Rur para cruzarlo sin oposición cuando el XIII Cuerpo hubiera asegurado la orilla opuesta. EL XVI Cuerpo entonces tomaría Roermond y marcharía hacia el norte para enlazar con el Primer Ejército canadiense. El cuerpo estaba formado por las divisiones 35.ª (Baade), 79.ª (Wyche) y la 8.ª Acorazada (Devine). La operación «Grenade» comenzó en las primeras horas del 23 de febrero cuando, a las 02:45 horas, una tremenda barrera de artillería iluminó el oscuro cielo. Los cañones de los Ejércitos Primero y Noveno estadounidenses, junto con los del Segundo Ejército británico, lanzaron un bombardeo masivo sobre todas los puntos fuertes conocidos o sospechados de los alemanes a lo largo del Rur. Más de 1.500 cañones martillearon el frente durante 45 intensos minutos. Entonces, cuando cesó el fuego,

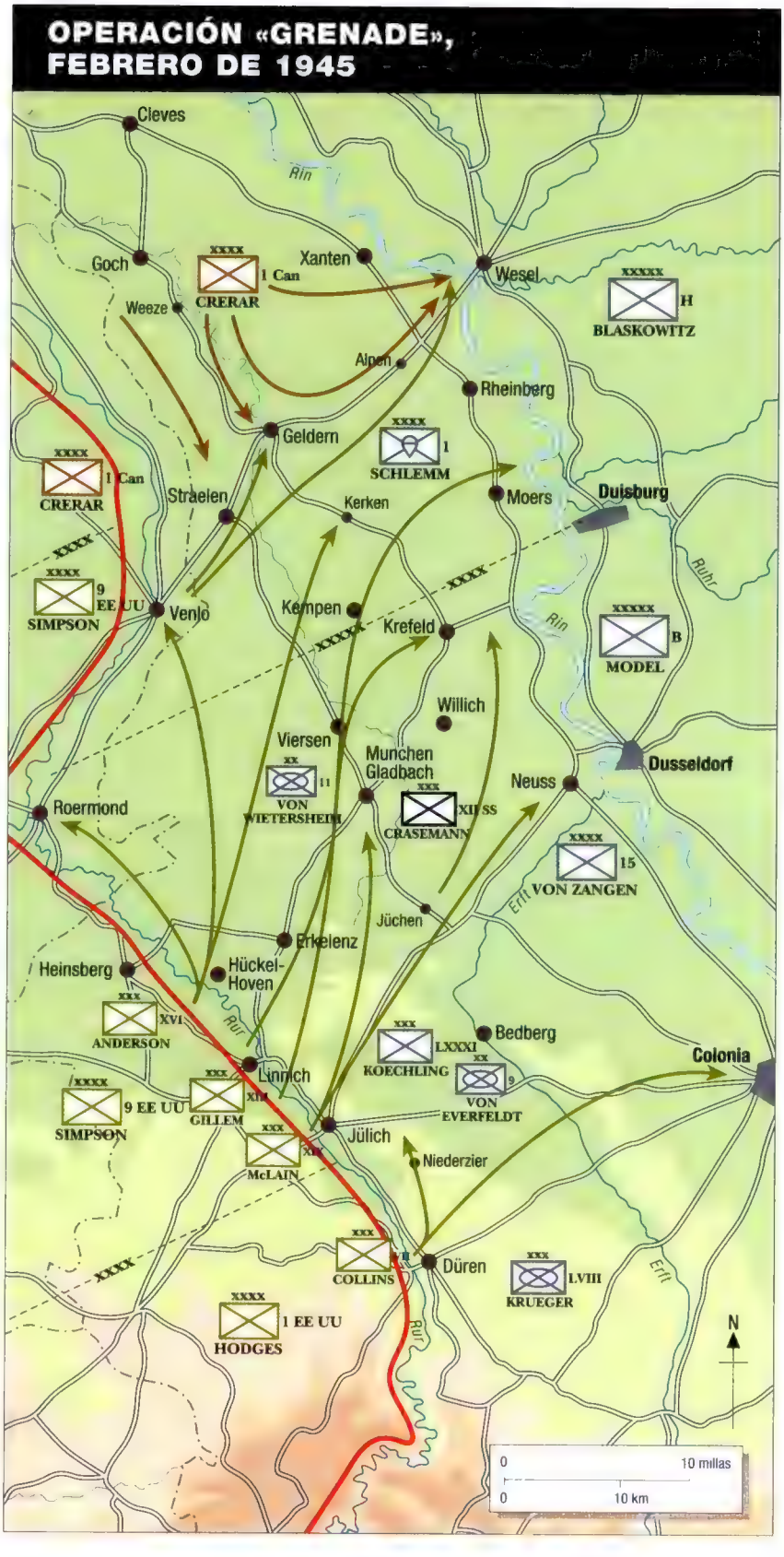
la infantería de seis divisiones arrastraron los botes de asalto por las orillas fangosas y se lanzaron con ellos al río.

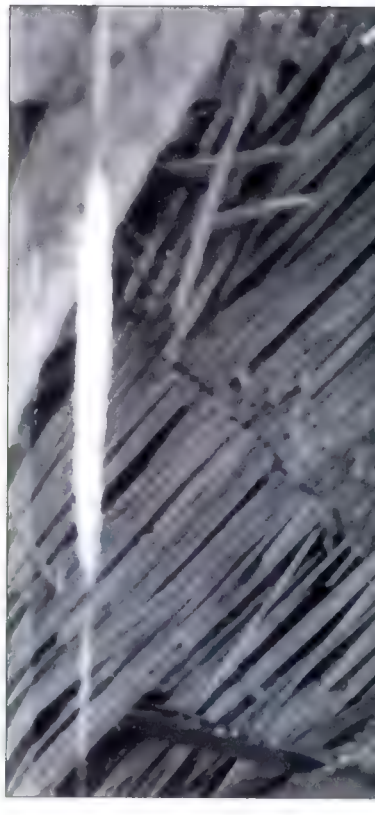
La división de asalto que atacaba más al norte era la 84.ª Partió a las 03:30 horas desde el centro de Linnich a través de una sección del río relativamente estrecha, bajo el destrozado puente de carretera. Las tropas que encabezaban el asalto, del 1.er Batallón del 334.º Regimiento, remaron en botes de 15 hombres a través del violento y crecido curso de las aguas. La corriente era rápida y no tenía piedad, barriendo cualquier bote que tuviera la mala suerte de quedar atrapado en su flujo. Las primeras oleadas lograron cruzar con pocas bajas, pero las siguientes fueron objeto de la potencia de fuego alemana a medida que los defensores iban saliendo de sus refugios con el final de la barrera de artillería. El fuego de armas ligeras y morteros alemanes acribillaron los pequeños botes que luchaban por alcanzar la orilla, pero, aun así, las bajas fueron relativamente reducidas.

El ordenado asalto inicial fue seguido por un completo caos. La mayoría de las primeras oleadas de botes seguían anclados en la orilla opuesta o se habían deslizado con la corriente río abajo. Cuando llegó el momento para que cruzara el siguiente batallón, el 3.º, todos los puentes que debían usar las tropas estaban fueran de combate. No se podía anclar uno de ellos a la otra orilla por el fuego enemigo, otro fue destruido por un impacto directo y el tercero quedó fuera de combate porque los botes navegaron a la deriva río abajo, lejos del punto de cruce de la 102.ª División, en Linnich. Debido a estos retrasos con los ríos, el 3.er Batallón no pudo iniciar el cruce del Rur hasta las 06:45 horas. No todo estaba perdido, sin embargo, pues el 1.er Batallón había tomado la iniciativa. Los hombres al otro lado del río no se habían parado para limpiar al enemigo de la orilla opuesta, sino que habían

Infantería de la 84.ª División norteamericana cruza el río Ruhr por una pasarela en Linnich. La foto fue tomada el primer día de la operación «Grenade». La pasarela está soportada por los botes de asalto usados durante el ataque. (National Archives, Washington)

OPERACIÓN «GRENADE», FEBRERO DE 1945





El puente de la carretera de Linnich, destruido por los bombardeos y el fuego de artillería. La 84.ª División de Estados Unidos cruzó el Rur un poco más abajo, a la derecha de la foto. (National Archives, Washington)

Botes de asalto, usados en el cruce del Rur, se han deslizado aguas abajo del punto de cruce y han quedado atrapados por un destrozado puente. Muchos de los botes de la primera oleada se perdieron de esta manera, obligando a las siguientes oleadas a retrasar sus cruces. Esta foto fue tomada en el sector del XIX Cuerpo. (National Archives, Washington)

girado a la izquierda y se habían puesto inmediatamente en marcha río abajo hacia la localidad de Korrenzig. Ahí presionaron con arrojo, cogiendo al enemigo por sorpresa, y fueron capaces de avanzar 1.800 metros y entrar en Korrenzig a las 06:10 horas, ¡mucho antes incluso de que el siguiente batallón que tenía que seguirles hubiera cruzado el río!

El 3.er Batallón completó el cruce usando un servicio de transbordadores en botes hacia las 10:35 horas. El fuego de la artillería alemana estaba ahora centrado en la zona de cruce y machacaba el área. Los puntos fuertes y las bolsas de resistencia de la infantería alemana, sobrepasados por el 1.er Batallón, fueron aniquilados por el 3.er Batallón, que entonces avanzó hacia Korrenzig. A las 14:50 horas todo el 334.º Regimiento había cruzado el río.

Mientras tanto, el 1.er Batallón mantenía la presión sobre el enemigo y continuaba el avance, de manera que para las 14:05 horas se habían avanzado otros 1.365 metros y tomado Rurich. En menos de 12 horas, el batallón había creado una cabeza de puente de 3,64 kilómetros de largo y 0,91 de ancho. El siguiente objetivo era Baal, a unos 3 kilómetros de distancia, hacia el noroeste. El 3.er Batallón avanzó y sobrepasó a las tropas de cabeza para tomar el pueblo a las 21:15 horas de esa noche, rechazando, durante el proceso, un contraataque alemán. Al acabar el día, dos regimientos completos estaban al otro lado del Rur y ocupaban una cabeza de puente de 5,6 kilómetros de largo desde Linnich a Baal, siguiendo el curso del río hacia el noroeste. Las tropas alemanas que se enfrentaban a la 84.ª División en el Rur pertenecían a la 59.ª División de Infantería (Poppe) y estaban dispuestas a interceptar el cruce de los norteamericanos del Rin.

Girando al norte inmediatamente tras el cruce, en lugar de al este donde se esperaba, los hombres de la 84.ª habían desconcertado al enemigo y cam-

Un obús americano de 155 mm perteneciente al 113.º Batallón de Artillería de Campaña de la 30.ª División de Infantería de Estados Unidos es remolcado a través del río Rur por un puente de pontones. La fotografía fue tomada el 24 de febrero, el día siguiente al asalto del XIX Cuerpo sobre el crecido río. (National Archives, Washington)

Un grupo de personalidades aliadas frente a la ciudadela de Jülich, justo después de una comida en la derruida fortaleza. De izquierda a derecha: general McLain (XIX Cuerpo de EE UU), mariscal Montgomery (21.er Grupo de Ejércitos británico), Winston Churchill (primer ministro británico), general Gillem (XIII Cuerpo de EE UU), mariscal Brooke (jefe del Estado Mayor Imperial británico) y teniente general Simpson (Noveno Ejército de EE UU). (Imperial War Museum)

biado las tornas a su favor. Los norteamericanos también se enfrentaron con las inferiores tropas de la muy debilitada 183.ª División Volksgrenadier (Lange) que estaban a la izquierda de la 49.ª División alemana.

Al sur de la 84.ª División estadounidense del general de división Alexander Bolling estaba la 102.ª División, que cruzó el Rur por encima de Linnich. La otra parte del asalto del XIII Cuerpo lo formaba la 102.ª División del general de división Frank Keating. Su cruce tuvo lugar tras una maniobra de engaño usando una pantalla de humo de distracción en una zona alternativa de cruce que atrajo el fuego de interdicción alemán. Antes del ataque, un grupo de asalto bajo el mando del teniente Roy Roger cruzó el río y silenció cuatro problemáticos nidos de ametralladoras.

Minutos más tarde le siguieron los batallones de asalto del 407.º Regimiento. El cruce de la división no tuvo excesivas complicaciones y sufrió pocas bajas. Los pueblos de Gevenich y Tetz fueron tomados ese día, pero la división tuvo que soportar diversos contraataques, tanto por parte de la 49.ª División como de la 363.ª División Volksgrenadier (Dettling), apoyados por carros. Los ataques alemanes fueron rechazados con fuego de cañones y lanzagranadas, al no contar con armas pesadas en la otra orilla del río en esos momentos por la falta de puentes.

Por encima de Linnich estaban los lugares de cruce del XIX Cuerpo (McLain). El situado más al norte, a lado de la 102.ª División, era el asignado a la 29.ª, mandada por el general Charles Gerhardt. Debía cruzar el río sobre Jülich y río arriba. Al norte de la ciudad el río era demasiado ancho para tender un puente y las tropas del 115.º Regimiento de Infantería lo cruzaron en asaltos de botes y vehículos anfibios LVT. Río arriba, en la misma Jülich, el curso era más estrecho, con orillas muy inclinadas. Por ello, el segundo regimiento de

FUERZAS ALEMANAS
1 1034.º Batallón Volksgrenadier
2 183.ª División Volksgrenadier

FUERZAS ALIADAS
A 1.er Batallón, 334.º Regimiento
B 3.er Batallón, 334.º Regimiento
C 102.ª División de EE UU
D 84.ª División de EE UU

XXX
XIII
CRASEMANN

XX
183
LANGE

Hallando poca resistencia frente a ella, la 84.ª División norteamericana continúa ampliando la cabeza de puente de manera rápida a lo largo del día. El 1.er Batallón es reforzado por el 3.º y hacia las 14:30 horas toman la ciudad de Rurich. A esa hora aproximadamente el 2.º Batallón del 334.º Regimiento ha completado el cruce y se une al avance. Al final de ese día, la 84.ª División estadounidense cruza otro regimiento al completo, el 335.º Su cabeza de puente en el Rur se extiende a lo largo de cinco kilómetros en el valle e incluye la ciudad de Baal, tomada a las 21:15 horas de ese mismo día.

Encontrado poca interferencia en su avance por parte alemana, el 1.er Batallón prosigue su marcha hacia el norte para alcanzar y limpiar la localidad de Korrenzig a las 08:30 horas. La resistencia de la 183.ª División Volksgrenadier ha sido ligera. La 84.ª División estadounidense había cogido al enemigo por sorpresa. La División 59.ª estaba preparada para el ataque y avanzar hacia el este tras su cruce del Rin. Al girar hacia el norte inmediatamente tras el desembarco, la 84.ª División norteamericana pasó de la zona controlada por la 59.ª División a la perteneciente a la 183.ª División Volksgrenadier. Esta unidad, de calidad inferior, no esperaba un ataque por el flanco y fue cogida con la guardia baja.

El 1.er Batallón forma en la orilla opuesta y sale inmediatamente de la cabeza de puente, siguiendo por el valle del río.

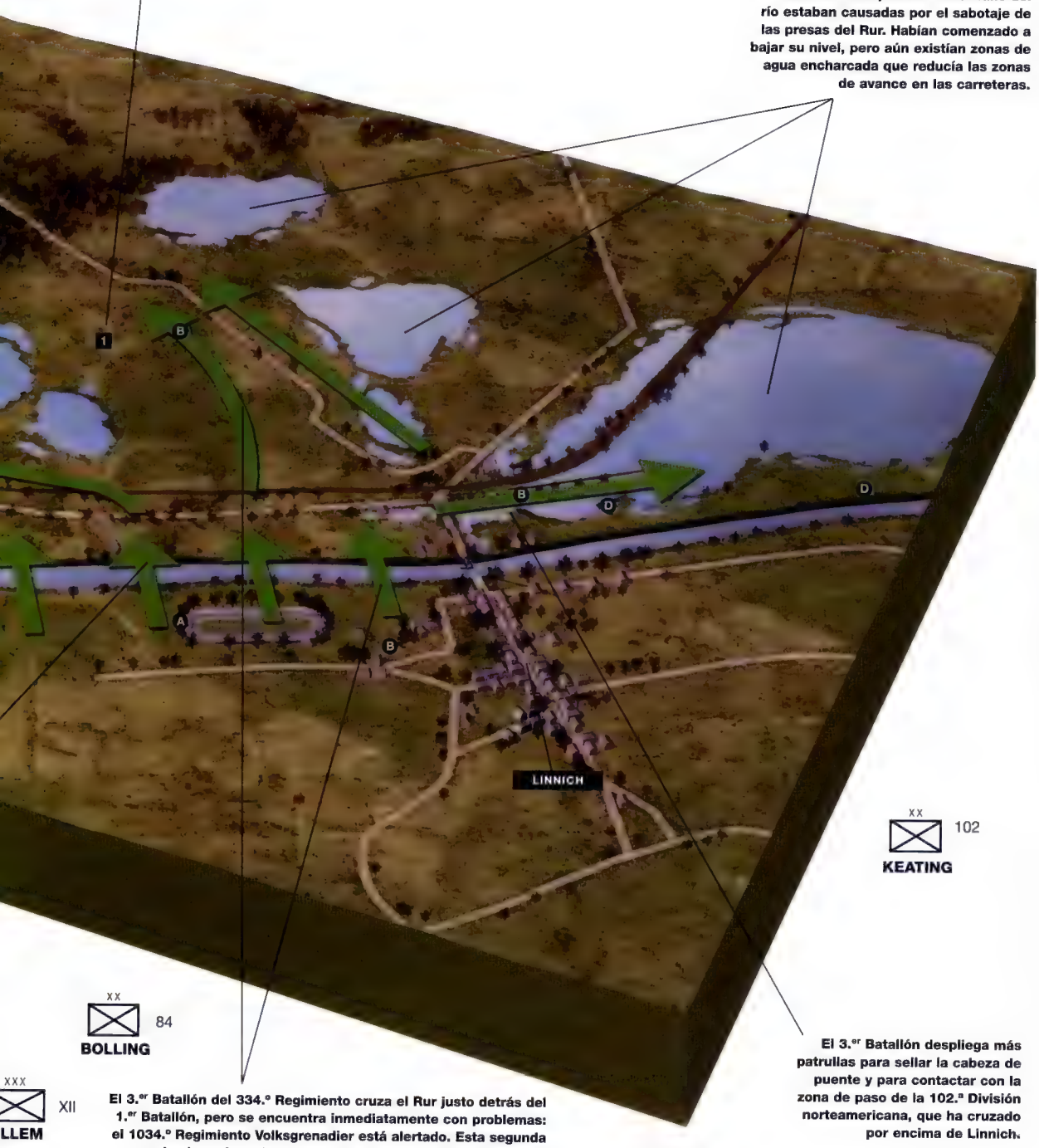
A las 03:30 horas del 23 de febrero, el 1.er Batallón del 334.º Regimiento, de la 84.ª División de Infantería norteamericana cruza el río Rur en botes de asalto al oeste de la ciudad, cerca del estadio. Los botes, impulsados por remos, hacen un cruce relativamente sencillo, sufriendo pocas bajas. Sin embargo, muchos de los botes se pierden al intentar enviarlos de vuelta a la otra orilla para la segunda oleada.

EL CRUCE DEL RUR POR LA 84.ª DIVISIÓN EN LINNICH, 24 DE FEBRERO DE 1945

El 1034.º Batallón Volksgrenadier, de la 59.ª División, defiende la orilla del río enfrente de Linnich. La zona posterior ha sido minada y cubierta con alambradas y fortines de cemento, que cubren importantes nudos de carreteras.

XX 59
POPPE

Las inundaciones que cubrían el valle del río estaban causadas por el sabotaje de las presas del Rur. Habían comenzado a bajar su nivel, pero aún existían zonas de agua encharcada que reducía las zonas de avance en las carreteras.



XX 102
KEATING

XX 84
BOLLING

El 3.er Batallón despliega más patrullas para sellar la cabeza de puente y para contactar con la zona de paso de la 102.ª División norteamericana, que ha cruzado por encima de Linnich.

XXX XII
LLEM

El 3.er Batallón del 334.º Regimiento cruza el Rur justo detrás del 1.er Batallón, pero se encuentra inmediatamente con problemas: el 1034.º Regimiento Volksgrenadier está alertado. Esta segunda oleada es frenada asimismo por la falta de botes y el caos creciente en las zonas de partida. Una compañía es enviada algunos centenares de metros tierra adentro para formar una línea de contención y prevenir que el contraataque enemigo alcance la cabeza de puente. Comienza a tenderse un puente, pero sin éxito.

III 334

Soldados alemanes capturados por la 102.ª División de Infantería durante el primer día de «Grenade». Los prisioneros son todos muy jóvenes. Incluso pueden verse algunos niños. Pertenecen a la 59.ª División. Esta unidad sufrió numerosas bajas en los combates anteriores en torno a Aquisgrán, llegando a quedar reducida a unos 1.000 hombres. Como con el resto de las unidades alemanas, los refuerzos eran, con frecuencia, jóvenes o viejos, reclutados al servicio y que habían recibido poco equipo o entrenamiento. Eran enviados a los combate para ayudar a absorber el peso del ataque inicial, tras lo cual los veteranos serían llevados al frente para contraatacar cualquier posición conquistada por el enemigo. (National Archives, Washington)

asalto, el 175.°, lo cruzó con pontones. Un grupo de avanzada cruzó el Rur para proteger los lugares donde los ingenieros construirían los puentes. Una vez estuvieron listos, la infantería se lanzó al asalto. Aunque las bajas fueron mayores aquí que en otras partes, incluso así, fueron relativamente reducidas.

Dominando Jülich estaba la Ciudadela, una fortaleza de 400 años de antigüedad, con gruesos muros de piedra. Antes del cruce, los bombarderos norteamericanos habían castigado a la fortaleza con bombas de 450 kilogramos, pero había permanecido intacta. Se preparó la toma de la Ciudadela con carros, explosivos y lanzallamas, pero estos quedaron atrapados al otro lado del río durante el primer día de cruce. Cuando al final llegaron al día siguiente, no hubo necesidad de lanzar el costoso asalto, pues los alemanes se habían retirado.

El cruce del XIX Cuerpo situado más al sur fue llevado a cabo por la 30.ª División, mandado por el general Leland Hobbs. Como la 29.ª División, la 30.ª planeaba cruzar sin tener que mojarse los pies. Y, de hecho, les fue mejor, pues un grupo de avanzada del 119.° Regimiento cruzó una hora antes de que comenzara el bombardeo de artillería y proporcionó una pantalla de cobertura a los ingenieros para que empezaran a tender un puente. En el mismo momento en que comenzó la barrera de artillería, los ingenieros iniciaron la construcción. Para cuando cesaron las últimas explosiones, el regimiento cruzaba apresuradamente el puente. La otra unidad de asalto, el 120.° Regimiento, cruzó río arriba usando vehículos LVT.

Frente al XIX Cuerpo estaba la 363.ª División Volksgrenadier. Su principal esfuerzo ofensivo fue lanzado contra la 120.ª División, río abajo, y fue incapaz de organizar ningún contraataque contra el XIX Cuerpo. Los cruces habían sido un completo éxito a costa de unas bajas relativamente ligeras.

No ocurrió lo mismo con los cruces del VIII Cuerpo. El grupo del general Collins tuvo una tarea más complicada apoyando los esfuerzos del Noveno Ejército. Asaltó el Rur con dos divisiones: la 104.ª División del general Terry Allen a la izquierda y la 8.ª División del general William Weaver a la derecha, ambas en la zona de Düren. Collins dividió la ciudad entre las dos divisiones. Más que en cruces anteriores, el mayor problema durante el Día D de «Grenade» lo representó el Rur en Düren. El río, que bajaba crecido en su estrecho curso, resultó ser demasiado rápido para instalar pontones y toda la infantería cruzó en botes. En la zona de la 104.ª, las primeras oleadas del 415.º Regimiento tuvieron pocos problemas. El 413.º Regimiento lo tuvo más difícil. Sus primeras oleadas fueron prácticamente aniquiladas como fuerza efectiva de combate cuando quedaron desorganizadas por el fuego enemigo. La artillería alemana obligó al resto del regimiento a completar el cruce en el sector del 415.º. Con la luz del día, el fuego alemán hizo casi imposibles las operaciones de tendido de puentes. Artillería de largo alcance bombardeó los lugares de construcción durante todo el día. Se tendieron cortinas de humo, pero tuvieron poco efecto, pues los cañones disparaban sobre las posiciones ya confirmadas de los puentes. Un impacto directo destrozó un puente de carretera acabado. Sin embargo, las tropas en la otra orilla continuaron presionando hacia delante y tomaron dos pueblos en el camino de Oberzier a una débil 12.ª División Volksgrenadier (Engel), que apenas opuso resistencia.

Los cruces finales, los situados más al sur, fueron llevados a cabo por la 8.ª División. Cruzando más arriba que la 29.ª División, este asalto fue el más precario de todos. Las zonas de cruce estaban dominadas por las colinas de Eifel y el enemigo tenía toda la zona cubierta con artillería. El Rur era rápido y estrecho en esta zona, sin posibilidad de tender puentes para hacer cruzar a las primeras oleadas. Todos los asaltos fueron efectuados con botes y todos fueron un desastre. Se suponía que los regimientos 13.º y 28.º debían cruzar con botes dotados de motor, pero tuvieron problemas con todos los motores. Los botes propulsados por remos eran demasiado débiles para el rápido curso del río y muchos de ellos acabaron lanzado a las tropas que transportaban a las frías aguas. Con el paso de la noche al día, el fuego alemán incrementó su intensidad, limitando las operaciones en la orilla. No se construyó ni un solo puente durante todo el día. Las tropas que lograron cruzar el río estaban desorganizadas y mal equipadas. La mayoría de su armamento se perdió durante el cruce. Machacados por el río y bombardeados sin descanso por la artillería, la 8.ª División era un fácil objetivo, pero la 12.ª División Volksgrenadier nunca contraatacó con entidad.

Incluso con los problemas sufridos por el VII Cuerpo, el comienzo de «Grenade» podía considerarse un éxito. La penetración de la 84.ª División en el norte y las cabezas de puente logradas por ocho divisiones habían roto, de manera efectiva, la línea de defensa del río. El único contraataque verdadero del enemigo fue el lanzado contra la 102.ª División. El gran peso de la potencia de fuego norteamericana y la fuerza física sobrepasarían a una defensa cada vez más desanimada y reducida. Las bajas fueron ligeras: todo el Noveno Ejército tuvo 92 muertos, 61 desaparecidos y 913 heridos, con las perdidas del VII Cuerpo elevándose a 66 muertos, 35 desaparecidos y 280 heridos, un total por debajo de las 1.500. Era un precio relativamente bajo a cambio de tan importante ganancia.

Las noticias del cruce norteamericano del Rur fueron recibidas con alarma por el comandante del Grupo de Ejércitos B. El mariscal actuó con rapidez y

En las primeras horas de una mañana de febrero, la 84.ª División estadounidense, como parte de la operación «Grenade», cruza el río Rur. Treinta y cinco botes de asalto son usados en la primera oleada. Están propulsados por remos, por lo que cruzan de manera intermitente, con diversas distancias entre ellos y a diferentes velocidades. La fuerte corriente tiende a llevarlos río abajo, por lo que su cruce tiene una trayectoria más bien curvada, en lugar de recta. El fuego enemigo era esporádico y ligero, pero incluso así sufrieron algunas bajas.

Tony Bryan. 04 '60

Carristas de la 8.ª División Acorazada ayudan a unos sanitarios a bajar de la parte trasera de su carro a un soldado de infantería herido para trasladarlo a un puesto de socorro en primera línea. El carro es un M-4A3 Sherman. Monta un cañón largo de 76 mm y *bogies* de cuatro ruedas. Fotografía tomada en Linne el 26 de febrero de 1945. (National Archives, Washington)

puso sus reservas, la 9.ª y la 11.ª Divisiones Panzer, a disposición de Von Zangen, comandante del Decimoquinto Ejército alemán. Model planeaba usar estas dos divisiones acorazadas como un cuerpo al mando del general Fritz Bayerlain, pero no habían llegado del sector Sarre-Mosa los suficientes efectivos de la 11.ª Panzer. Habían sido destinados en esa zona para justificar el despliegue, de manera que las divisiones fueron puestas al mando de Von Zangen, quien, a su vez, destinó al Cuerpo LXXXI (Koechling) las fuerzas que estaban disponibles para entrar en acción. Fue un error: estas valiosas fuerzas acorazadas combatieron de manera aislada, en lugar de ser usadas como una poderosa fuerza de ataque.

Entonces las fuerzas de Simpson comenzaron a explotar la cabeza de puente. El general estaba ansioso por conseguir que su ejército avanzara hacia el norte con la mayor rapidez posible. Sabía que con cada división que girara hacia la izquierda su flanco derecho quedaría cada vez más vulnerable. Era absolutamente vital que todas las unidades permanecieran juntas, codo con codo las unas con las otras. El XIX Cuerpo era, tal vez, la unidad más expuesta, en vista de los problemas que el VII Cuerpo estaba teniendo en sus zonas de cruce.

La 84.ª División encabezó la marcha hacia el norte, limpiando la orilla del Rur para permitir que el XVI Cuerpo (Anderson) cruzara sin encontrar oposición. La división encontró resistencia al norte de Baal y su avance fue frenado. Simpson decidió que, como la oposición era relativamente ligera, Anderson debería buscarse sus propias zonas de cruce en lugar de esperar a que el XIII Cuerpo se las capturara. Al oeste del Rur, en el sector al mando de Anderson, diversos puentes alemanes estaban todavía intactos. Anderson debía capturar el de Hilfarth, que estaba intacto y que era usado para abastecer a la guarnición de la ciudad. Encomendó esta tarea a la 35.ª División, mientras que la 79.ª lanzaba una finta unos kilómetros más al norte. Para apoyar el ataque en Hilfarth, el general Baade puso al 137.ª Regimiento sobre el Rur, en la cabeza de puente del XIII Cuerpo para atacar la orilla este del río. Hilfarth fue capturado con su puente intacto tras una prolongada lucha. Al atardecer del 26 de febrero, los carros y otros vehículos del

A los cinco días del comienzo de «Grenade», soldados de infantería del 2.º Batallón del 334.º Regimiento de la 84.ª División estadounidense, se abrigan junto a un semioruga M-3 para evitar a la metralla y los francotiradores enemigos. La resistencia, en esos momentos, consistía en pequeñas retaguardias que defendían improvisados bloqueos de carreteras y tendían emboscadas para retrasar el avance norteamericano con el fuego de sus armas ligeras. (National Archives, Washington)

XVI Cuerpo cruzaron en fuerza el Rur, como un verdadero enjambre, liberando al XIII Cuerpo (Gillem) para proseguir su avance hacia el norte.

Gillem, entonces, lanzó al combate a la 5.ª División Acorazada en su flanco derecho y ordenó que las divisiones 84.ª y 102.ª tomaran Erklenz y el último foso anticarro enfrente de los norteamericanos. Lo consiguieron, hallando sólo una débil resistencia alemana por parte de la 339.ª División de Infantería (Von Oppen), que justo acababa de llegar al sector controlado por el XII Cuerpo de las SS. Con Erklenz capturado, el complejo de carreteras sobre la amplia llanura estaba abierto. Era un terreno perfecto para los carros. Entonces el avance comenzó a ganar ímpetu.

Frente al XIX Cuerpo, la entrada en combate de elementos de las Divisiones Panzer 9.ª y 11.ª frenaron el avance, pero las unidades alemanas, apresuradamente lanzadas a la lucha, no pudieron mantener una defensa conjunta, ni tener fuerza suficiente para contraatacar. Las Divisiones 29.ª y 30.ª empezaron a arrollar la oposición entre las dos. McLain entonces introdujo en la lucha a su 2.ª División Acorazada para encabezar el avance, que se aceleró. El éxito de XIX Cuerpo fue repetido por el VII Cuerpo de Collins. Tras este complicado comienzo en el cruce del río, sus tropas estuvieron presionando sin descanso durante 72 horas, a medida que unidades descansadas eran enviadas sucesivamente a primera línea, reemplazando a las ya agotadas en la lucha. Fue demasiado para la 12.ª División Volksgrenadier. La resistencia se vino abajo, dejando que la cabeza de puente se ampliara a un ritmo alarmante al dirigirse el cuerpo norteamericano hacia el este, hacia el río Erft.

El ejército de Simpson estaba tomando velocidad. Sus divisiones de reserva y sus formaciones acorazadas fueron enviadas a la cabeza de puente y comenzaron a ganar terreno, atacando importantes centros de comunicaciones y zonas de cruce del río. Con la 84.ª División todavía dirigiéndose hacia el norte, tras tomar Erklenz, y con el cuerpo de Anderson presionando hacia la parte inferior del valle del Rur, Model pudo detectar que la posible dirección del ataque apuntaba a enlazar con el Primer Ejército canadiense, y no hacia Colonia y el Rin como había supuesto al comienzo. Si eso

Soldados alemanes avanzan junto a un incendiado semioruga norteamericano durante la ofensiva de las Ardenas. La apuesta de Hitler era atacar a través de la montañosa región de Bélgica en diciembre de 1944, y acabó en un fracaso con grandes perdidas de hombres y material que hubieran podido ser mejor aprovechados en la defensa del Reich, dentro y detrás de la línea «Sigfrido». Tras esta ofensiva, el diezmado ejército alemán en el oeste sólo podía hacer una resistencia real contra el avance aliado si se retiraba tras el río Rin. Pero Hitler no lo permitió e insistió en que cada metro de terreno entre la frontera alemana y el río debía ser defendido hasta el final. Para entonces, el frente había retrocedido hasta el Rin, y quedaba muy poco que defender. (Imperial War Museum)

era cierto, el Decimoquinto Ejército de Von Zangen y toda el ala sur del Grupo de Ejércitos H alemán corrían el peligro de ser atrapados en un gran movimiento de pinza y destruidos. Los norteamericanos entonces atacarían al Segundo Ejército Paracaidista de Schlemm por detrás. Model informó al comandante en jefe en el Oeste, Von Rundstedt, de que ya no era posible formar una línea defensa en la orilla este del Rin. Von Rundstedt habló con Hitler y le urgió a autorizar una retirada general a través del Rin; si no se hacía esto, advirtió, todo el Frente del Oeste podía colapsarse. Hitler rechazó la medida de manera rotunda. Incluso se mostró contrario a ajustar la línea del Decimoquinto Ejército. La lucha que debía contener a los Aliados en Renania continuaría en su dirección actual. Para ayudar a evitar el colapso, Von Rundstedt ordenó a Blaskowitz que usara las divisiones Panzer Lehr y la 15.ª de Granaderos Panzer para reforzar las defensas de Von Zangen. Era demasiado poco y demasiado tarde.

La ruptura lograda por el Noveno Ejército de Estados Unidos hizo buen uso de su superioridad en la guerra mecanizada sobre los alemanes. La combinación de carros de combate e infantería en tales proporciones fue lo suficientemente poderosa como para romper cualquier defensa que el enemigo fuera capaz de montar. Bill Simpson ejerció una política de «persecución continua». Cuando el avance pasó del área controlada por el Decimoquinto Ejército alemán a la del Segundo Ejército Paracaidista, la resistencia se endureció. Schlemm retiró a la 8.ª División Paracaidista del sector canadiense y la puso frente al avance del XVI Cuerpo. Las tropas de élite ofrecieron una resistencia encarnizada cada vez que pudieron enfrentarse a las tropas norteamericanas, pero los grupos de cabeza de Simpson sobrepasaban a menudo cualquier oposición, cortaban su retirada y dejaban a los defensores alemanes para que fueran neutralizados por las tropas que venían detrás. La operación «Grenade» ya era imparable.

LA BATALLA FINAL

En contraste con la ligera oposición encontrada y las increíbles ganancias obtenidas por el Noveno Ejército de Estados Unidos en el sur, el ataque anglocanadiense en el norte continuó con toda su furia. El ejército de Crerar estaba atrapado en una batalla en la que había poco lugar para la guerra móvil hasta que las tozudas defensas de la Muralla del Oeste fueran rotas.

A la derecha del campo de batalla, el XXX Cuerpo avanzó a lo largo dos ejes: Gennep-Venlo y Goch-Geldern. La 51.ª División Highland había ayudado a capturar Goch y estaba ahora luchando por cruzar el pequeño río Kendal, un afluente del Niers, al sur de la ciudad. El 25 de febrero la división cruzó el río y tomó su objetivo final, una carretera lateral que apuntaba hacia el sur este, hacia Weeze. La 51.ª Highland entonces fue retirada de la línea y enviada a retaguardia, a descansar y recuperarse. Había sido escogida por Montgomery para el próximo cruce del Rin. La 52.ª Lowland asumió el control del frente defendido hasta entonces por la división Highland y prosiguió su marcha hacia el sur, limpiando la orilla este del Mosa.

Tras la ardua liberación de los confines del Reichswald y unos días de descanso fuera del frente, la 53.ª División galesa lideró el avance de Goch a Geldern. Los tres pueblos –Weeze, Kevelaer y Geldern– que estaban enfrente

Tropas del 1.er Batallón del Regimiento Herefordshire cruzan el foso anticarro que rodeaba Udern. Estas zanjas eran un tipo común de defensa temporal que habían sido construidas a lo largo de toda la línea «Sigfrido». Causaron pocos problemas a la infantería y podían ser salvadas en minutos por los carros posapuentes de los zapadores. Con fuego de cobertura, humo y un ataque decidido, las tropas y los carros podían cruzar el foso en un corto espacio de tiempo. El secreto consistía en tener al enemigo ocupado mientras se lograba cubrir la brecha. (Imperial War Museum)

IZQUIERDA Y ABAJO **El 3 de marzo, la División galesa enlazó con la 35.ª División estadounidense en Geldern, completando así la unión de las ofensivas «Veritable» y «Grenade». Ese mismo día, los Royal Norfolks de la 3.ª División británica estaban capturando la ciudad de Kervenheim, a la izquierda de los galeses. Las fotografías muestran a la infantería luchando en las calles y limpiando de resistencia enemiga las casas de la ciudad. (Imperial War Museum)**

DERECHA **La iglesia parroquial y el campanario de Goch sufrieron a causa del bombardeo aliado durante la toma de la ciudad. La torre había estado en pie desde el siglo XIV, pero no se libró de ser decorada con una símbolo de las Juventudes Hitlerianas en cada una de sus caras. La foto fue tomada el 3 de marzo, justo unos días después de la toma de la ciudad por las divisiones escocesa e Highland. (Imperial War Museum)**

Hitler Jugend

de la división habían sido fortificados. A la izquierda de la 53.ª División, la 15.ª División escocesa avanzó paralela a ésta por unos días, hasta que fue relevada por una división de refresco. El 25 de febrero, la 3.ª División, mandada por el general «Bolo» Whistler, cruzó el río Mosa y tomó el sector que estaba enfrente de la División escocesa, retomando el avance dos días después.

Mientras tanto, la 53.ª División continuó presionando. El terreno estaba aún cubierto por fosos anticarro, alambradas y fortificaciones de cemento, pero la presión aplicada por las tres divisiones del XXX Cuerpo era decidida y constante. Weeze cayó en manos escocesas tras un ataque en pinza de dos brigadas, Kevelaer tardó poco en ser ocupada, el 2 de marzo, cuando tropas de reconocimiento no encontraron defensa alguna. La siguiente ciudad, Geldern, era vital para el cambio de dirección. Una vez se tomara la ciudad, el XXX Cuerpo giraría hacia el este y marcharía hacia los puentes de Wesel, reuniéndose con los canadienses y cerrando la trampa sobre las tropas alemanas que fueran cercadas por la maniobra. Geldern era también un punto de reunión para las tropas norteamericanas que avanzaban con rapidez desde el sur para completar un cerco aún mayor.

Una vez el XXX Cuerpo hubo roto las líneas en el lado oeste del campo de batalla al tomar Goch, le correspondió al II Cuerpo canadiense atacar en el este. Esta fuerza había sido duramente castigada cuando intentó tomar

los bosques de Moyland y avanzar por la carretera Goch-Calcar. Se pasó unos días volviendo a estudiar sus tácticas y planeando una nueva ofensiva. Crerar decidió reforzar a sus tropas y planeó un potente ataque a través de las líneas de fortificaciones conocidas como «el patio trasero de Hochwald», que cerraba el paso a Xanten y el Rin. En lugar de atacar por la carretera Cleves-Xanten como su eje de avance, planeó que su fuerza principal rodeara el sur de Calcar y entonces marchar directamente hacia las alturas a través de la brecha entre el bosque de Hochwald y el menor de Balbergerwald, aproximándose a Xanten por el oeste de la ciudad. Una vez Xanten fuera capturada, Wesel y los puentes sobre el Rin estarían acabados. Xanten era la puerta al Rin.

Las tropas de Crerar atacarían una de las secciones más potentes de las defensas del Rin. El general Schleem había ordenado a sus dos comandantes de cuerpo de la zona, Von Luttwitz y Meindl, reforzar la escarpadura que se extendía de Calcar a Udem. Esta sierra cerraba el paso de la brecha al sur del Hochwald. Tras estas alturas había más fosos anticarros, casamatas y alambradas. La brecha en sí misma estaba cubierta por un considerable número de piezas de 88 mm sacadas de las defensas de la línea «Sigfrido».

La operación recibió el nombre de «Blockbuster» (bomba de demolición). Simonds había recibido prestadas las divisiones 43.ª de Infantería y la

Un puesto de mando de una unidad de infantería alemana arrollado por el Primer Ejército de Estados Unidos durante el avance hacia el Rin. Este mimetizado cuartel general está integrado en el terreno, con madera cubriendo sus lados y el techo, proporcionando cobertura en la parte superior. (National Archives, Washington)

Traslado de comida caliente de un camión de aprovisionamiento en Wegburg a un jeep, que la llevará a las tropas de primera línea de la 8.ª División Acorazada de Estados Unidos el 2 de marzo. El avance de esta división tuvo lugar a través de un terreno que estaba ligeramente defendido, pero, a partir de ese momento, la 8.ª Acorazada, del XVI Cuerpo norteamericano, se enfrentaría a los alemanes que habían hecho frente al Primer Ejército canadiense, y la resistencia a su avance se endurecería de manera notable. (National Archives, Washington)

11.ª Acorazada británicas para ayudar en el asalto. El 26 de febrero, justo cuando las tropas norteamericanas en el Rur habían iniciado su ataque en el río, los canadienses pasaron a la ofensiva. Dos divisiones de infantería, la 2.ª y la 3.ª canadienses, cruzaron la línea de partida en la carretera Goch-Calcar y comenzaron a barrer al enemigo. Viajando en transportes blindados Kangaroos y avanzando al ritmo de los carros, la infantería se puso en marcha bajo la cobertura de una barrera de artillería. No tardaron demasiado en encontrar una resistencia más firme a medida de que los paracaidistas del general Schlemm comenzaron a hacer sentir su presencia. El apoyo llegó de la 4.ª División Acorazada canadiense, del general Chris Vokes, y se tomó Udem tras una dura lucha. El eje del ataque cambió hacia el este entonces y los canadienses avanzaron hacia la brecha de Gochwald, con la 2.ª División canadiense atacando el Hochwald a la izquierda, y la 3.ª canadiense el Balbergerwald a la derecha, mientras la 4.ª División Acorazada canadiense atacaba por el centro. Entonces toda la ofensiva se detuvo inesperadamente. El terreno era muy expuesto, y el enemigo estaba demasiado bien atrincherado para que los canadienses pudieran arrollar la resistencia.

Les costó cinco días abrirse paso por la brecha y los bosques. Cinco días de lucha encarnizada y costosa en condiciones que recordaron a los peores días de la guerra. En el flanco izquierdo la 43.ª División avanzó con facilidad a través de Calcar y marchó en dirección de Xanten por la carretera principal. Al comienzo la resistencia era ligera, porque las tropas alemanas se retiraban hacia Canten por miedo a verse copadas. Al sur del Balbergerwald, la 11.ª División Acorazada británica se sumó a la lucha, poniendo su fuerza en el avance. El 2 de marzo, el II Cuerpo canadiense cruzó con éxito los bosques y divisó Xanten, la última ciudad antes del Rin.

Al sur se desarrollaban unos importantes acontecimientos. El Noveno Ejército de Simpson lo arrollaba todo a su paso. El XVI Cuerpo (Anderson) se abría paso hasta el Mosa, aproximándose al XXX Cuerpo británico. El XIII Cuerpo (Gillem) marchaba por el noreste hacia Krefeld y el Rin; y el

XIX Cuerpo (McLain) había tomado Mönchengladbach, la mayor ciudad alemana que había caído en toda la guerra, y estaba acelerando hacia el Rin, teniendo a Düsseldorf en la otra orilla. La protección del flanco derecho, proporcionada por el VII Cuerpo (Collins), había crecido hasta ser un avance completo, pues se había sumado a la carga y cruzado el río Erft, y ahora había puesto rumbo hacia la gran ciudad de Colonia. Poco podía hacer el Decimoquinto Ejército de Von Zangen para detenerlos.

El 3 de marzo, la 53.ª División galesa (XXX Cuerpo británico), junto con la 8.ª Brigada Acorazada, prosiguieron su avance hacia Geldern. Justo antes del mediodía se encontraron con la 35.ª División estadounidense en las afueras de la ciudad: «Veritable» y «Grenade» se habían unido, por fin, en un frente continuo. El destino de los alemanes al oeste del bajo Rin estaba sellado. El XVI Cuerpo comenzó a dirigirse al este por el río, reduciendo al enemigo a una cabeza de puente cada vez menor. Elementos de quince divisiones alemanas retrocedían hacia el Rin, atrapadas por el avance de los ejércitos aliados. Schleem rogó a Von Rundstedt que le permitiera retirarse con lo que le quedaba del Primer Ejército Paracaidista al otro lado del río, pero Hitler rechazó la propuesta. El 5 de marzo los norteamericanos cruzaron finalmente el Rin más al sur, al mismo tiempo que los alemanes volaban uno por uno todos los puentes para evitar su captura por los Aliados.

Un cañón de asalto Sturmpanzer VI (Sturmtiger) fuera de combate es examinado por un soldado de la 30.ª División de Infantería. El Sturmtiger, del que sólo se fabricaron diez unidades, montaba un lanzacohetes de 380 mm que debía usarse contra concentraciones de tropas o fortificaciones enemigas. La fotografía fue tomada el 28 de febrero de 1945, a los cinco días del comienzo del avance del Noveno Ejército estadounidense. (National Archives, Washington)

El 3 de marzo de 1945, alrededor de las 15:00 horas, británicos y norteamericanos se encontraron cerca del canal justo a las afueras de la pequeña localidad de Geldern. Los británicos marchaban hacia el sur como parte de la operación «Veritable», mientras que los estadounidenses, como parte de la operación «Grenade», habían empujado hacia el norte para reunirse con los anglocanadienses. Este encuentro ayudó a encerrar al enemigo, que se retiraba, en una bolsa de espaldas al río Rin.

El destruido viaducto que llevaba al puente ferroviario que salvaba el Rin por Wesel; todavía está en pie, tras 63 años de no ser usado. El puente fue volado, junto con el de carretera que estaba medio kilómetro río arriba, justo antes de que el 21.er Grupo de Ejércitos de Montgomery llegara al río. (Norbert Rosin)

Los restos del Segundo Ejército Paracaidista fueron gradualmente reducidos a una pequeña bolsa en torno a los dos puentes restantes de Wesel. El 6 de marzo, Schlemm comenzó a evacuar algunas de sus tropas a través de los puentes de carretera y de ferrocarril, desafiando las órdenes recibidas. Sin embargo, todavía mantenía una defensa vigorosa de la bolsa en torno a Wesel. Cuando los canadienses y la 43.ª División atacaron Xanten, tras una terrible barrera artillera, todavía encontraron a una guarnición alemana determinada y tenaz defendiendo la ciudad. Los norteamericanos también descubrieron, a un gran coste, lo mismo que el Primer Ejército canadiense había tenido que enfrentarse cuando ellos toparon con la dura resistencia germana de los paracaidistas que defendían la bolsa de Wesel. Tras el rápido avance desde el río Rur, los últimos kilómetros hacia el Rin fueron algunos de los más complicados que los estadounidenses se encontraron durante todo el avance.

Para el 8 de marzo los alemanes sabían que seguir resistiendo carecía de sentido. Bajo estrictas órdenes de Hitler de no dejar que ningún puente cayera en manos aliadas bajo pena de muerte, el general Schlemm retiró de Wesel todo lo que pudo llevarse consigo, pero una gran parte de equipo tuvo que ser abandonado. Apenas un puñado de obstinados defensores intentarían mantener a raya el avance de los ejércitos aliados. El final llegó el 10 de marzo, cuando ambos puentes en Wesel se hundieron en el río, dejando a una valiente retaguardia y fuerzas dispersas que fueron capturadas por los norteamericanos y los británicos. El coste alemán para detener al 21.er Grupo de Ejércitos británico se elevó a más de 90.000 hombres. Las perdidas aliadas sumaron 22.934 bajas, de las cuales 7.300 eran estadounidenses, 5.304 canadienses y 10.330 británicas. Fue la última gran batalla entre los Aliados occidentales y los alemanes. El resto de la guerra, para el régimen zazi, estuvo marcada por una larga retirada al olvido.

EL AVANCE ESTADOUNIDENSE HACIA EL RIN

Mientras el 21.er Grupo de Ejércitos británico de Montgomery mantenía su épica lucha en el norte de Alemania, los Grupos de Ejércitos 6.º (Bradley) y 12.º (Devers) continuaban con la política «de frente abierto» de Eisenhower y empujaban de manera constante al enemigo hacia el río Rin en todo el frente.

Los movimientos iniciales de Bradley a primeros de febrero fueron una continuación de la limpieza del «saliente» formado por la ofensiva de Hitler en las Ardenas de diciembre de 1944. Sabía que el principal ataque debía realizarse en el norte, pero solicitó el permiso de Eisenhower para atacar a través de la región de Eifel en un intento de aprovechar la desorganizada retirada alemana de las Ardenas. Eisenhower aprobó el movimiento con la condición de que tal avance resultara en una penetración rápida y decisiva en las defensas del enemigo, seguida por un veloz avance hacia el Rin. Eisenhower advirtió a Bradley que no debía quedar atascado en las montañas, densamente pobladas de árboles, del Eifel.

Tropas norteamericanas pasan junto a un carro ligero M-24 al que una granada perforante alemana ha dejado fuera de combate en una emboscada tendida cerca del Rin. (National Archives, Washington)

Tres soldados de quince años capturados por la 9.ª División de Infantería del Primer Ejército norteamericano en Siptenfelde. La juventud de sus caras no parece reflejar la dureza de su experiencia de combate. (National Archives, Washington)

La eliminación del saliente alemán en las Ardenas hizo retroceder al Sexto Ejército Panzer a un punto que hizo que fuera retirado del frente por Hitler y enviado al Frente Oriental. Esto dejó al Quinto Ejército Panzer y al Séptimo Ejército haciendo frente a Bradley. Ambos habían sufrido un gran desgaste durante la ofensiva de invierno. El alto mando alemán no podía creer que los Aliados fueran a atacar a través del Eifel en invierno y decidió trasladar parte de sus efectivos al norte, para hacer frente al Noveno Ejército de Simpson, allí donde consideraron que el ataque tendría más oportunidades de darse. Esta decisión llevó al traslado de tropas que estaban en el sector de Bradley y le dieron más confianza de que Eifel era la zona donde debía lanzar su ataque. No podían haber estado más equivocados.

El 28 de enero, los ejércitos Primero (Bradley) y Tercero (Patton) avanzaron hacia las defensas de la frontera al noreste de St-Vith. La marcha fue muy lenta, no porque les detuviera el enemigo, en forma del Quinto Ejército Panzer, sino el mal tiempo. Las divisiones norteamericanas que atacaban tenían que hacer frente a la nieve, que les llegaba a la cintura, a las carreteras heladas, al equipo congelado y a los cielos cubiertos. Los movimientos eran lentos y precarios; las traicioneras condiciones y los atascos de tráfico reducían cualquier avance a un arrastrarse. En los primeros días de la ofensiva, los tres cuerpos estadounidenses que tomaban parte en la misma sólo habían conseguido llegar hasta las primeras casamatas de la línea «Sigfrido». El 1 de febrero, Eisenhower ordenó detener las operaciones y mandó a Bradley que dejara siete divisiones para prestárselas al Noveno Ejército, para ayudar a la ofensiva de Montgomery. También dio instrucciones para capturar las presas sobre el Rur, poniéndolas como la principal prioridad del Primer Ejército.

Mientras el avance de Bradley era detenido, todavía existía un problema al sur de este sector que requería inmediata atención. El enemigo mantenía un triángulo de tierra entre el Sarre y el Mosa. El Tercer Ejército del general George Patton recibió la orden de limpiar de resistencia enemiga la zona y prolongar la línea de frente estadounidense hasta las defensas de la Muralla del Oeste. Nuevamente, fue una encarnizada lucha en un terrible invierno.

La operación tomó la forma de sucesivos ataques a objetivos limitados que culminaron en un ataque general de todo el Tercer Ejército el 19 de febrero antes de que los alemanes pudieran ser eliminados del triángulo.

Más al sur, en el sector controlado por el 6.° Grupo de Ejércitos de Devers, un ataque francoamericano eliminó la bolsa de Colmar, la cabeza de puente alemana al otro lado del Rin. El ataque combinado del Séptimo Ejército estadounidense y del Primer Ejército francés permitió al Decimonoveno Ejército de Balck cruzar el río. Esto llevó a las fuerzas aliadas hasta la orilla oeste del Rin desde Estrasburgo a la frontera Suiza. El coste de estos combates supusieron a franceses y americanos 18.000 bajas. Se estiman que las pérdidas alemanas doblaron esa cifra.

Soldados estadounidenses se acomodan en un búnker alemán capturado en la línea «Sigfrido». (National Archives, Washington)

Aunque Bradley tuvo que ceder nueve divisiones a Simpson y Montgomery, su 12.° Grupo de Ejércitos era todavía una fuerza de ataque considerable. Tras el comienzo de «Grenade», Bradley fue capaz de contemplar su avance general hacia el Rin, denominado «Lumberjack». El VII Cuerpo (Collins) ya había atacado a través del río Rur en apoyo de la operación «Grenade» del Noveno Ejército de Estados Unidos. Ahora se convirtió en el cuerpo que encabezaría el avance del Primer Ejército hacia el Rin, ganando ímpetu a medida que «Grenade» fuera desarrollándose. Hodges usó la cabeza de puente creada por el VII Cuerpo para poner otras unidades en la batalla. En lugar de lanzar un cruce propio del río, Hodges fue lanzando una división tras otra usando los puentes de las divisiones adyacentes. Entonces cambió su rumbo y marchó al sur para crear otras zonas de cruce para las restantes divisiones. El III Cuerpo de Estados Unidos, bajo el mando del general John Millikin, cruzó sobre los puentes del VII Cuerpo antes de avanzar hacia el sur para asegurar otros puntos de cruce para el siguiente cuerpo, el V, del general de división Heubner. Cuando el VII Cuerpo (Collins) alcanzó la ciudad de Colonia, cambió su dirección hacia el sur para enlazar con el III Cuerpo. Millikin, a su vez, avanzó hacia el sureste para reunirse, en la confluencia de los ríos Ahr y Rin, con los elementos de vanguardia del Tercer Ejército de Patton, que estaba atacando hacia el este desde el área del Eifel (Prüm y Bitberg) y había llegado hasta el río Kyle.

Los ejércitos norteamericanos estaban saliendo gradualmente ahora de los confines de la Muralla el Oeste. La transfusión de tropas al norte había debilitado la resistencia alemana, de manera que se desorganizó rápidamente. El ala norte del Quinto Ejército (Von Zangen) había sido destrozada por el avance de Simpson y la carrera hacia el este de Collins. Más al sur, los movimientos de Hodges y de Patton a través del sur del Eifel se habían sumado a las preocupaciones de Model al haberse abierto paso a través del Quinto Ejército Panzer (Manteuffel) y el Séptimo Ejército, ahora comandando por el general de Infantería Hans Felber. Además, el avance por el valle del Mosela de Patton estaba añadiendo presión al Primer Ejército y

desquiciando a todo el Grupo de Ejércitos G alemán y a la zona industrial del Sarre.

El 3 de marzo, justo cuando el VII Cuerpo alcanzaba el Rin al norte de Colonia, el Tercer Ejército de Patton lanzó su ataque. El VIII Cuerpo (Troy Middleton) se dirigió hacia el este desde Prüm y el XII (general de división Manton Eddy) cruzó el río Kyle al este de Bitburg. El avance era lento al comienzo, especialmente cerca de Prüm, ya que el enemigo luchaba por contener el asalto; pero el 5 de marzo Patton, lanzó sus carros y para la noche habían avanzado más de 19 kilómetros. Los carros avanzaron sin encontrar casi resistencia, pues poco podía hacer el Quinto Ejército Panzer de Manteuffel para pararlos. Así pasaron a través de los apresuradamente creados puntos fuertes alemanes y se dirigieron directamente hacia el Rin. En apenas dos días y medio, la 4.ª División Acorazada había avanzado 70 kilómetros y hecho cerca de 5.000 prisioneros. Además, había sembrado la alarma y la confusión en la retaguardia alemana. En todas partes las tropas alemanas se retiraban a pie, en carros tirados por caballos y vehículos de motor requisados, buscando puntos de cruce en el Rin, ya fuera con barcazas, puentes o barcos. Uno a uno, los puentes sobre el Rin fueron volados a medida que se acercaban al río las fuerzas de Hodges y de Patton. Cada comandante alemán conocía que la pena por dejar que un puente cayera intacto en manos aliadas era la de muerte. Pero, el 7 de marzo, un catálogo de errores por parte alemana, explotados por unas tropas norteamericanas valientes y determinadas, permitieron que elementos de la 9.ª División Acorazada del general John Leonard, del III Cuerpo (Millikin), capturara el puente de Remagen intacto, aunque gravemente dañado. Se estableció una cabeza de puente con rapidez al otro lado del río y fue reforzada considerablemente en el curso de los siguientes días. El puente se hundió en el río, finalmente, diez días más tarde, pero para entonces ya se habían establecido diversos puntos de cruce alternativos.

Esta larga línea de dientes de dragón de las defensas contracarro de la línea «Sigfrido» pasa a través de una granja y llega hasta el norte de Aquisgrán. La mayoría de las defensas de la Muralla del Oeste de Hitler han desaparecido, pero todavía quedan algunas. Es posible encontrar algunos restos de fortificaciones en el área de Renania. (Colección del autor)

Tan pronto como las fuerzas de Patton alcanzaron el Rin giraron con rapidez hacia el sur, barriendo el valle para alcanzar la retaguardia de los ejércitos alemanes Primero y Séptimo, que defendían la Muralla del Oeste frente al Séptimo Ejército de Estados Unidos (Patch). El coronel general Paul Hausser, comandante del Grupo de Ejércitos G, se dio cuenta de que, sin refuerzos que llegaran para fortalecer al Séptimo Ejercito frente a Patton, su Primer Ejército sería aniquilado. La réplica llegó con el nuevo comandante en jefe del Oeste, el mariscal de campo Albert Kesselring (sustituto del desafortunado Von Rundstedt): no había refuerzos disponibles. El 12 de marzo, Patton atacó desde Trier con el XX Cuerpo (Walker), mientras que el XII Cuerpo (Eddy) cruzaba el Mosela cerca del Rin y cruzaba hacia el suroeste en la retaguardia del Primer Ejército. El general Foertsch, comandante del Primer Ejército alemán, estaba siendo rodeado de manera gradual, ya que, mientras Patton arrasaba en su retaguardia, Patch y De Lattre le castigaban en su vanguardia con los ejércitos Séptimo norteamericano y Primero francés. Una vez más, Hausser acudió a Kesselring, ahora para pedirle permiso para retirarse al otro lado del Rin. Se le denegó el permiso, pero Kesselring sugirió que debía evitar cualquier cerco norteamericano que amenazara con la aniquilación del cuerpo principal de las tropas. Esto no autorizaba a una retirada a gran escala, pero fue suficiente para permitir que las unidades más amenazadas se replegaran.

Los ejércitos estadounidenses avanzaban ahora en terreno abierto encontrando tan sólo una resistencia esporádica. El 20 de marzo, Felber fue autorizado a retirar a su Séptimo Ejército al otro lado del Rin, mientras que los restos del Primer Ejército mantenían las rutas de cruce en torno a los tres puentes que se conservaban intactos. El 23 de marzo se aprobó una retirada formal al otro lado del río. Para entonces, todo aquel que podía hacerlo ya lo había cruzado. Al final del día siguiente, el último puente sobre el Rin se hundió en las aguas y sólo los rezagados y el equipo abandonado quedaron en la orilla oeste. El río Rin, desde el mar del Norte hasta la frontera Suiza, marcaba ahora la línea del frente aliada.

CONCLUSIONES

Para los alemanes, el Rin era la última protección antes del Ruhr y la última línea defensa efectiva antes de la gran llanura alemana. Era, asimismo, la gran barrera psicológica para la nación alemana. Una vez fuera cruzada y los Aliados se extendieran por la patria nazi, cada persona sabría, en sus corazones, que la guerra estaba perdida.

A finales de marzo de 1945, las fuerzas británicas, canadienses, norteamericanas y francesas estaban desplegadas a lo largo del Rin y sus comandantes estaban considerando la mejor manera de cruzar la gran fosa alemana. Aunque los norteamericanos tenían su cabeza de puente en Remagen, el área en la otra orilla no favorecía operaciones a gran escala de manera inmediata. Naturalmente, lo ganado en Remagen sería explotado, pero hasta que la cabeza de puente pudiera crecer lo suficiente para contener una poderosa fuerza de ataque, era una ruptura más simbólica que práctica del Rin.

El principal esfuerzo tuvo lugar nuevamente en el norte, donde Montgomery, fiel a su estilo, lanzó a su 21.er Grupo de Ejércitos contra el Rin en un asalto laboriosamente preparado, con asaltos aerotransportados en la otra orilla. El cruce, denominado «Plunder» (saqueador), era una continuación de su campaña en Renania. Montgomery había estado condicionado por la dura resistencia encontrada en las batallas de febrero y marzo, y estaba decidido a asegurar que su aplastante potencia de fuego obtenía los mejores resultados. «Plunder» estuvo muy apoyada por ataques aéreos, humo y artillería, que fueron utilizados de manera masiva. El 24 de marzo, los ejércitos Segundo británico y Noveno estadounidense, bajo el mando de

Esta escuadra de la 102.ª División ha emplazado una ametralladora Browning Modelo 1917 de 7,62 mm en una fábrica capturada en Uerdingen. Había entrado en servicio durante la Primera Guerra Mundial, en 1918, y permaneció en uso en el Ejército estadounidense hasta principios de 1960. (National Archives, Washington)

El puente de carretera de Wesel, destruido por los alemanes en su retirada el 10 de marzo de 1945, justo cuando las fuerzas británicas y estadounidenses alcanzaban la muy defendida bolsa de Wesel. Los defensores que no pudieron cruzar el puente fueron hechos prisioneros. (National Archives, Washington)

los tenientes generales Miles Dempsey y Bill Simpson, cruzaron a la otra orilla del Rin a ambos lados del Wesel y rápidamente establecieron consistentes cabezas de puente. Los británicos avanzaron hacia el noreste, con rumbo a las llanuras del norte, mientras que los norteamericanos iniciaban una amplio movimiento de cerco de la zona industrial del Rin, al sureste.

En contraste con Montgomery, el resto de los ejércitos norteamericanos optaron por improvisar en los cruces de los ríos y aprovechar cualquier situación táctica que apareciera. Con el Primer Ejército al otro lado del río en Remagen, el Tercer Ejército de Patton le siguió en Nierstein cuando su 5.ª División, del XII Cuerpo, cruzó el río un día antes del preparado asalto de Montgomery. Otros cruces le siguieron rápidamente: el 25 lo hizo la 87.ª División de Estados Unidos en Boppard y la 89.ª en St-Goar. Un día después, el Séptimo Ejército norteamericano cruzó el río en Worms e incluso los franceses se sumaron a las operaciones con su cruce en Gamersheim. En apenas unos días, toda la barrera del Rin había sido rota.

Las fuerzas aliadas se desplegaron en abanico y destrozaron a las fuerzas alemanas. Los ejércitos de Montgomery se abrieron paso a través del Grupo de Ejército B de Blaskowitz, mientras que los canadienses avanzaban por el norte de Holanda, y el Segundo Ejército tenía como objetivo Bremen y Hamburgo. El Noveno Ejército (Simpson) continuó su marcha para envolver el Rin, reunirse con el Primer Ejército (Hodges) y encerrar a los defensores del Quinto Ejército Panzer (Model) con un anillo de hierro. Los otros dos ejércitos de Model, el Decimoquinto y el Séptimo, estaban muy separados del resto de sus fuerzas por los restantes efectivos del Primer Ejército norteamericano. Einsenhower, entonces, ordenó que el empuje principal aliado recaería en los ejércitos de Bradley, que debían tomar Leipzig. La captura de Berlín, el gran objetivo de los británicos, sería encomendada a los soviéticos. Como consecuencia, el Noveno Ejército fue devuelto a Bradley y se entregó a los norteamericanos la gigantesca tarea de capturar el resto de Alemania. Patton limpió la parte sur del país y avanzó hacia Checoslovaquia.

Tropas alemanas pasan junto a un vehículo estadounidense en llamas. Aunque la retirada alemana al Rin fue una huida, nada podía ser tenido por seguro por los norteamericanos. El ejército alemán había sido siempre muy hábil en la defensa agresiva y las tropas aliadas cayeron en determinadas emboscadas durante su avance. Pequeños grupos de soldados enemigos se encargaban de ello. Apenas tenían los efectivos necesarios para contener por un momento a los Aliados y dar tiempo a preparar el siguiente bloqueo de carreteras un poco más atrás. (Imperial War Museum)

Patch barrió a través de Núremberg y hacia la frontera austriaca, mientras De Lattre de Tassingy llevó a su Primer Ejército francés a través de la Selva Negra, hacia el Tirol.

Estos movimientos tan rápidos fueron posibles gracias, en buena parte, a los soviéticos. La oposición era desorganizada. Hitler estaba luchando en una guerra de dos frentes y los efectivos desplegados en el este empequeñecían las operaciones angloamericanas en el oeste. La guerra con la Unión Soviética era a una escala masiva. A finales de 1944, el Ejército Rojo había puesto pie en Prusia Oriental, pero entonces se detuvo para recuperar fuerzas con vistas a la ofensiva final. Los alemanes hicieron todo lo que pudieron para improvisar algunas defensas y amasar suficientes tropas para detener el esperado ataque, pero, cuando éste llegó, fue tan masivo y feroz que el Frente del Este, como el del Oeste, quedó abierto de par en par. Cerca de un millón y medio de tropas soviéticas se enfrentaron a un tercio de esos efectivos alemanes, agrupados en el Ejército de Prusia Oriental. La desproporción de medios acorazados era aplastante: 3.000 carros soviéticos contra 700 alemanes. La ofensiva de enero creó un profundo saliente en la línea alemana y se acercó a 96 kilómetros de Berlín. Se explotó entonces dicha brecha al máximo durante la campaña de Silesia y Pomerania en los meses de febrero y marzo, y la línea del frente retrocedió de manera gradual hacia territorio alemán.

Las batallas de marzo y abril rompieron por todas partes y fueron lideradas por todos. Los Aliados, tanto en el este como en el oeste, arrasaron a los alemanes en cada oportunidad que tuvieron. El colapso alemán, cuando llegó, fue total y definitivo. El 30 de abril Hitler se suicidaba en su búnker de Berlín y el 4 de mayo las fuerzas alemanas en el noroeste de Europa se rindieron a los Aliados.

EL CAMPO DE BATALLA, HOY

Las batallas por el control de Renania tuvieron lugar en un país occidental densamente poblado y causaron una gran destrucción en sus pueblos y ciudades. Es, por tanto, natural que tras la guerra los alemanes iniciaran la gran tarea de reconstrucción aniquilando completamente los recuerdos permanentes de su triste pasado. Virtualmente todas las construcciones de acero y hierro que levantó Hitler en la gran Muralla del Oeste fueron destruidas, la mayoría por los zapadores norteamericanos a los pocos días, e incluso a las pocas horas, de su captura, temerosos de que pudieran caer nuevamente en manos alemanas. Otras resultaban molestas a la vista o perjudicaban el proceso de recuperación y fueron demolidas. Algunas todavía existen, perdidas en bosques aislados o en la ladera de una colina y cubiertas de vegetación, pero quedan muy pocas para ilustrar la potencia de la línea «Sigfrido». En unos pocos lugares, la mayoría cerca de Aquisgrán, todavía permanecen trechos de dientes de dragón, estirándose a lo largo de los campos, como si esperasen poder atrapar a un carro desprevenido.

Las posiciones de campaña temporales, excavadas por la desesperación de ver a los Aliados acercarse, desaparecieron inmediatamente tras la guerra con el retorno de los granjeros a sus tierras y su uso para alimentar a la nación. Hay una notable excepción, sin embargo, pues en la base de la escarpadura, la que está a un kilómetro del norte de Goch, la primera de las fosas contracarro que cubrían la ciudad permanece intacta. Con una profundidad de cerca de 6 metros y cubierta por árboles jóvenes, descansa a los pies de la

Una vista moderna del extremo del Reichswald por el que la 53.ª División (galesa) entró en el bosque. La carretera gira bruscamente a la izquierda a lo lejos, justo frente a los árboles, donde se le une una de las avenidas que cruza el bosque. Esta carretera sirvió como principal ruta para el avance de la 53.ª División y fue bautizada como «Maine». Las alturas del Brandenberg se pueden apreciar por encima de los árboles. (Norbert Rosin)

El Reichswald, hoy como hace 63 años. La fotografía muestra una de las pistas principales en el sector de la 51.ª División Highland. (Colección del autor)

colina baja que fue capturada de manera tan brillante por la 43.ª División Wessex en la acción de cambió el rumbo de «Veritable».

Todas las ciudades devastadas por la guerra han sido reconstruidas, pero permanece lo suficiente de los edificios originales para poder ver las cicatrices de la guerra y recrear el pasado. Es posible revivir la batalla mentalmente cuando uno observa una fotografía de los combates y compara el pasado con el presente. En Linnich, justo debajo del puente reconstruido, se puede ver la zona de cruce de la 84.ª División de Estados Unidos, allí donde las tropas de vanguardia cruzaron el Rur y dieron comienzo a «Grenade». El río, claro, continúa igual pese al tiempo transcurrido.

Lejos de las carreteras, en zonas apenas visitadas, se puede encontrar un campo de batalla olvidado hace mucho tiempo. Trincheras y reductos abandonados a medida que la batalla avanzaba permanecen tal y como fueron abandonados, con la acumulación de hojas que tantos decenios han dejado en sus lados abiertos. El área frente a las trincheras está cubierta a veces por casquillos de munición, enterrados a unos 50 milímetros de la superficie, justo allí donde cayeron al saltar del fusil de un soldado. Pero quizás el lugar más evocador de todos sea el bosque de Reichswald, donde el XXX Cuerpo libró aquella terrible batalla. Los espesos bosques, cruzados por largos y rectos caminos, permanecen tal y como estaban entonces. En invierno, bajo la lluvia, con el fango cubriéndolo todo y el cielo plomizo por encima, es como si uno volviera a los grises días de 1945.

BIBLIOGRAFÍA

Allen, Peter, *One More River.* J.M. Dent, 1980

Barclay, GenmBrig C.N., *The History of the 53rd (Welsh) Division in the Second World War.* William Clowes, 1956

Blake, George, *Mountain and Flood.* Jackson & Son & Company, 1950

Draper, Tte. Theodore, *The 84th Division in the Battle of Germany.* Viking Press, Nueva York, 1946

Elstob, Peter, *The Battle of the Reichswald.* MacDonald, 1970

Essame, Gen. Div. H., *The 43rd Wessex Division at War 1939-1945.* William Cloves, 1952

Essame, Gen. Div. H., *The Battle for Germany.* Batsford, Nueva York, 1969

Horrocks, Tte. Gen. Sir Brian, *Corps Comamnder.* Sidgwick & Jackson, 1977

MacDonald, Charles B, *The Last Offensive.* Washington DC, 1951

MacDonald, Charles B, *The Siegfried Line Campagin.* Washington DC, 1963

Martin, Tte. Gen. H.G., *The History of the Fifteenth Scottish Division.* William Blackwood, 1948

Mitcham, Samuel W., *Hitler's Legions.* Leo Cooper, 1985

Salmond, J.B., *The History of the 51st Highland Division.* William Blackwood, 1953

Weigley, Russell F., *Einsenhower's Lieutenants.* Sidgwick & Jackson, 1981

Whitaker, W.D. & S., *The Battle to End the War.* Leo Cooper, 1989

Whiting, Charles, *Sigfried.* Leo Cooper, 1983

Williams, Jeffrey, *The Long Left Flank.* Leo Cooper, 1988

La escuadra de una ametralladora del Noveno Ejército de Estados Unidos observa la otra orilla del río Rin desde un granja capturada. La ametralladora es una máquina pesada M-2 HB de 12,7 mm, que había entrado en servicio en el Ejército estadounidense en 1921 y se convirtió en una de las mejores armas antipersonal de todas las épocas. Era, asimismo, capaz de disparar munición perforante. En la fotografía, la dotación está aprovechando el alcance efectivo de la ametralladora (1.820 metros), dando fuego de interdicción para evitar los movimientos del enemigo en la otra orilla. (National Archives, Washington)

ÍNDICE

Las cifras en **negrita** corresponden a ilustraciones.

Afferden 55
alemanas, unidades
  Ejércitos
    Primero 17, 25, 88
    Primero Paracaidista 17, 25, 28
    QuintoPanzer 10, 17, 25, 84
    Sexto Panzer 10, 84
    Séptimo 17, 25, 84, 88
    Decimoquinto 17, 25, 72
    Decimonoveno 17, 25
  Cuerpos
    II Paracaidista 30
    LXXXVI 30, 55
    XII de las SS 71
    XLVII 30
  Divisiones
    6.ª Paracaidista 30, 47
    7.ª Paracaidista 30, 40
    8.ª Paracaidista 30, 72
    9.ª Panzer 71-72
    11.ª Panzer 71-72
    12.ª Volksgrenadier 66, 71
    15.ª de Granaderos Panzer 30, 49, 72
    59.ª de Infantería 63-64
    84.ª de Infantería 29-30, 33, 47
    116.ª Panzer 30, 49, 55
    180.ª de Infantería 30, 55
    183.ª Volksgrenadier 63
    190.ª de Infantería 30, 55
    346.ª Volksgrenadier 49
    363.ª Volksgrenadier 63, 66
    Panzer Lehr 55, 72
  Agrupaciones tácticas
    Hausser 55
    Hutzte 51
  Unidades alemanas
    2.º Regimiento Paracaidista 29
    Batallón Magen 33
    Batallón Ohren 33
Aliados, formaciones de los
  Grupos de Ejército
    6.º (estadounidense) 7, 10, 14, 23
    12.º (estadounidense) 9, 14, 23
    21.er (británico) 9, 14, 22-23
  Ejércitos
    Primero, canadiense 7, 14-15, 48, 55
    Primero, estadounidense 14-15, 23, 58, 85
    Primero, francés 14-15, 23
    Segundo, británico 7, 14-15, 89-90
    Tercero, estadounidense 9, 14-15, 23, 85, 87
    Séptimo, estadounidense 14-15
    Noveno, estadounidense 7, 10, 14-15, 23, 31-32, 41, 66, 89-90
  Cuerpos
    II, canadiense 28, 33, 55, 78
    V, estadounidense 41
    VII, estadounidense 57, 58, 67, 79
    XII, estadounidense 88
    XIII, estadounidense 58, 79
    XVI, estadounidense 58, 79
    XIX, estadounidense 58, 71, 79
    XX, estadounidense 88
    XXX, británico 28-29, 38, 79
Divisiones
    2.ª de Infantería canadiense 28, 33, 39, 55, 78
    2.ª Acorazada estadounidense 58, 71
    3.ª de Infantería británica 78
    3.ª de Infantería canadiense 28, **32**, **34-35**, 38, **44**, 78
    4.ª Acorazada canadiense 55, 78
    5.ª Acorazada estadounidense 58, 71
    8.ª Acorazada estadounidense 58
    8.ª de Infantería estadounidense 58, 67
    9.ª Acorazada estadounidense 88
    9.ª de Infantería estadounidense 44
    11.ª Acorazada británica 55, 78
    15.ª Escocesa 28, **36**, 37, 55, 76
    29.ª de Infantería estadounidense 58, **58**, 66, 71
    30.ª de Infantería estadounidense 58, 71
    35.ª de Infantería estadounidense 58
    43.ª Wessex 29, 39, 40, 45, 48, **50-51**, 54
    51.ª Highland 28, 39, **54**, 55, 56, 73
    52.ª Lowland 73
    53.ª Galesa 28, 38, **46-47**, 48, 55, 73
    79.ª Acorazada estadounidense **37**, 58
    79.ª de Infantería estadounidense 58
    83.ª de Infantería estadounidense 58
    84.ª de Infantería estadounidense 58, **59**, 62, **64-65**
    102.ª de Infantería estadounidense 58, 63, **66**, 71
    104.ª de Infantería estadounidense 57, 67
    Acorazada de Guardias 29
Brigadas
    6.ª Acorazada de Guardias 36
    32.ª de Guardias 55
    44.ª 39, 56
    46.ª 36
    71.ª 37
    129.ª 52, 55
    130.ª 55, 56
    152.ª 40
    153.ª 40
    154.ª 40
    158.ª 42
    160.ª 40
    214.ª 54
    227.ª 36
Aliados, unidades de los
  4.º/7.º de Guardias Dragones 54
  Argyll and Sutherland Highlanders **19**, 37
  Regimiento Dorsetshire 55, 56
  Infantería Ligera Duke of Cornwall 54
  Glengarry Horse 55
  Gordon Highlanders **36**
  Guardias Granaderos 37
  Regimiento de Hampshire 56
  Regimiento de Herefordshire **73**
  Infantería Ligera Higland **54**
  Regimiento de Middlesex **23**
  Nottinghamshire Yeomanry 52
  Queen's Own Cameron Highlanders 55
  Regimiento Royal Norfolk **74**
  Infantería Ligera de Somerset 53, 56
  Regimiento de Wiltshire 53
  Regimiento de Worcestershire 54
Allen, general de división Terry 67
ametralladoras
  Browning M-2 (HB) **94**
  Browning Modelo 1917 **89**
Anderson, general de división 58, 70
Aquisgrán 9-10
Arnhem 9
artillería 20, **23**, **24**, **32**, 33, 58, **62**
asalto, botes de **12**, **57**, **61**, **67-68**

Baade, general de división 70
Baal 62, 70
Balck, general Hermann 17, 25
Barber, general de división 36
batalla de las Ardenas, *ver* ofensiva de las Ardenas, alemana
Bedburg 49
Blacknik 54
Blaskowitz, coronel general Johannes 16, **16**, 24, 25
«Blockbuster», operación, 76, 77
bolsa 82-83
bombardeo aéreo 32
Boppard 90
Bradley, general Omar 9, 14, 23, 84-85
Brandenberger, general Erich 17, 25
Brandenburg 37
Brooke, mariscal de campo sir Alan **63**

Calcar 32, 77
carros
  Churchill 37, **49**
  Churchill posapuentes **22**
  Crocodrile 37, **53**
  M-24: **18**, **84**
  PzKpfw IV 52
  Panther 20
  Sherman 20, **70**
  Sturmpanzer, cañón de asalto **79**
  Tiger **7**, 20
  Valentine **39**
Churchill, Winston **63**
Ciudadela, La 66
Cleves 33-34, 36, 45, 49
Collins, general de división J. Lawton 57
Colmar, bolsa de 10, 23, 85
Craig, general de división Louis 44
Crerar, teniente general Henry 7, **13**, 15, 28, **29**, 44, 45
cronología 11-12

Dempsey, teniente general Miles 7, **13**, 15, 90
Devers, general Jacob 7, 13, 16
dientes de dragón 92, **87**
Düren 67

Eddy, general de división Manton 87
Eifel 84-85

Eisenhower, general Dwight D. 7, **9**, 13-14, 84
Emmerich 32
Erdmann, teniente general Wolfgang 39
Erft, río 71, 81
Erklenz 71
Este, Frente del 90-91
Essame, general de brigada Hubert 54

Felber, general Hans 87-88
Fiebig, general de división Heinz 29
Foertsch, general Hermann 17, 25
fosos anticarro 33, **73**
franco-prusiana, guerra 8
Fuerzas aéreas 20-21

Gamersheim 90
Geldenburg 40
Geldern 78, 81
Gennep 40
Gerhard, general de división Charles 63
«Grenade», operación 23, 31, 45, 57-72, **60**
Gerow, general 41
Gevenich 63
Gillem, general de división Alvan **9**, 58, **63**
Goch 32-33, 50, **50-51**, 55-56, **54**, **75**

Hausser, coronel general Paul 17, 25, 88
Hekkens 49
Heubner, general de división 41, 87
Hilfarth 71-72
Hitler, Adolf 16, 72, 83, 91
Hobbs, general de división Leland 66
Hochwald Layback 29, 79
Hodges, teniente general Courtney **13**, 86
Horrocks, teniente general Brian 28-29, **29**, 54

Jülich 63, 66

Keating, general de división Frank 63
Kendal, río 73
Kessel 55
Kesselring, Albert MC 88
Kevelaer 76
King, Mackenzie 15
Korrenzig 63
Kranenburg 37, 40
Kyle, río 87

lanzagranadas contracarro **20**
Lattre de Tassigny, general Jean de 15, 23, 88
Leonard, general de división John 87
Linnich 59, **64-65**, 92
Luftwaffe 20
«Lumberjack», operación 86
Luttwitz, general Heinrich von 30, 49, 79
LVT (vehículo oruga de desembarco) 63

Manteuffel, general Hasso von 17, 87
«Market-Garden», operación 9
Materborn 39, 49
Matthews, general de división A. **29**
Mauke, general de división Wolfgang 49
McLain, general de división Raymond **9**, 58, **63**
Meindl, teniente general Eugen 30, 79
Middleton, general de división Troy 87
Millikin, general de división John 87
Model, mariscal de campo Walter 16, **17**, 25, 70-72
Mönchengladbach 79
Montgomery, mariscal de campo Bernard 9-10, **13**, 14, **29**, 46-47, **63**, 89-90
morteros **23**
Mosa, río 7, 9, 25, 38, 73
Moyland, bosques de 55
Muralla del Oeste 33, 87, 92 *véase también* «Sigfrido», línea
Mutussek, Col 56

Niers, río 49, 54, 56
Nierstein 90
Normandía 8
Nutterden 37

ofensiva de las Ardenas, alemana **7**, 10
orden de batalla 26-27

Parker, general de división Edwin 44
Patch, teniente general Alexander 15, 25, 88
Patton, teniente general George 9, 15, 85, 86
Plocher, teniente general Hermann 48
Plunder, cruces 89-90
política 8-9, 22, 90
presa **41**, **42-43**
prisioneros **66**, **84**
Prüm 87

recursos humanos, disponibilidad de 19-20
Reichswald 28, 33, **46-47**, 92
Remagen 87, 89
rendición 91
Rennie, general de división T. G. 37
Rin, río 38, 89-90
Rogers, teniente Roy 63
Ross, general de división R. K. 37
Rundstedt, mariscal Gerd von 10, **14**, 16, 24, 72
Rur, río 7, 10, 23, **41**, 41, 57, 59-60, 71
Rurich 63

saqueo **21**
Schlemm, general Alfred 17, 25, 72, 79, 81
Schmidt 44
Schwammenauel, presa de 40, **41**, **42-43**
«Sigfrido», línea 7-8, 23-24, 30, 37, **86**, **87**
Simonds, teniente general G. 28, **29**, 55
Simpson, teniente general Bill 7, 10, **13**, 15, 57, **63**, 72, 90
Spoy, canal de 48
Spry, general de división Dan **29**, 38
St-Goar 90
St-Vith 85
Stoppelburg 40
Straube, general Erich 30

Tetz 63
Thomas, general de división Ivor 37, 48, 54
tiempo 31, 40, 47
Trippenburg 48

Udem 32

VAP (vehículos acorazados portapersonal)
  Buffalo **37**, 38
  Kangaroo **36**, 54
  M-3, semioruga **70**, **72**
vehículos anfibios
  DUKW **52**
  Weasel **52**
«Veritable», operación 22-23, **28**, 28-56, **30**, **31**
Vokes, general de división Chris **29**, 80
Volkssturm, unidades 33
Vosgos, montes 10

Waldenburg, general de división Siegfried von 49
Weaver, general de división William 67
Weeze 32, 73, 78
Well 55
Wesel, río **82**, **90**
Whistler, general de división «Bolo» 76
Wilson, general Henry 14
Worms 90
Wyler 33

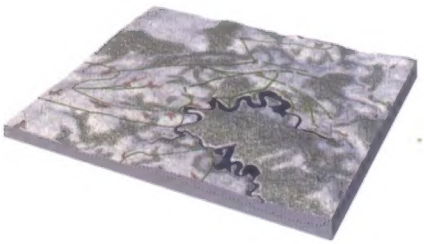
Xanten 78, 82

Zangen, general Gustav von 17, 70, 72, 79

Entrando en el III Reich

Ken Ford

Conocida como «la última resistencia» de la Segunda Guerra Mundial, la batalla por Renania fue brutal, desmesurada. La política de Eisenhower de realizar el avance en un «frente amplio» exigía que toda Renania fuera tomada antes de lanzar sus tropas a través del Rin y hacia el mismo corazón de Alemania. Los germanos abrieron los diques de las presas del Rur en un vano intento para contener la masiva ofensiva aliada. Una contingencia que marcó un drástico cambio en las tácticas utilizadas por los Aliados.



La batalla resultante se caracterizó por asaltos anfibios contra pueblos fortificados en las inundadas tierras del bajo Rin, asaltos frontales contra la famosa línea «Sigfrido» y duros combates para tomar el bosque de Reichswald. Sería la última gran batalla para romper la férrea Muralla del Oeste.